

EL RACISMO COMO BRUJERÍA ZOOLOGICA

UNA GUÍA PARA ESCAPAR

APH KO

Datos de la edición original:

Racism As Zoological Witchcraft
A Guide To Getting Out

Impreso y editado por Lantern Books

Traducción a cargo de: María Berga Piqué, Laura Fernández y Gabriela Parada Martínez.

Ilustración y diseño de cubierta: Jack Eastgate.

Esta edición ve la luz por primera vez en Madrid, en la primavera de 2023.

ochodoscuatro ediciones

Depósito Legal: M-17854-2023

ISBN: 978-84-122658-6-6

Todos los beneficios de este libro irán destinados a la difusión de las ideas antiespecistas.

Por motivos del copyright de la edición original, no podemos recomendar la reproducción total o parcial de este texto, pero sí la difusión de sus ideas y reflexiones según los métodos y formas que se crean convenientes.

ÍNDICE

<i>Prefacio</i>	15
<i>Notas antes de leer este libro</i>	21
<i>Glosario de términos</i>	25
<i>Introducción</i>	29
1. Antirracismo vs. Liberación animal	
Explicaciones habituales sobre la tensión entre el movimiento por los derechos civiles de las personas negras y el movimiento por la liberación animal.	57
2. La supremacía blanca como brujería zoológica	
Representaciones mediáticas del racismo zoológico de la supremacía blanca	87
3. Pasar de la interseccionalidad a la teoría multidimensional de la liberación	137
4. Resistencia afrozoológica	
Combatiendo el apetito racial de la supremacía blanca.....	169
5. Liberando al animal de las garras del movimiento de liberación animal	
Reflexiones finales	193
<i>Referencias bibliográficas</i>	211
<i>Agradecimientos</i>	226

RECONOCIMIENTOS A *EL RACISMO COMO BRUJERÍA ZOOLOGICA*

No has leído nunca nada como *El racismo como brujería zoológica*, que se apoya en la historia, la teoría crítica racial y la cultura popular para dar argumentos de peso sobre el impacto de la supremacía blanca tanto en la raza como el tratamiento que brindamos a los animales, teniendo en cuenta la naturaleza deshumanizante del racismo. Basada en parte en la película *Get Out (Déjame salir)*, de Jordan Peele, pero apoyándose en una amplia variedad de investigación, Aph Ko nos ayuda a visualizar un mundo más allá de nuestra limitada noción de ‘interseccionalidad’ para trazar el curso hacia un futuro más compasivo.

Tananarive Duo, autora de *Freedom in the Family: A Mother-Daughter Memoir of the Struggle for Civil Rights (Libertad en la familia: memorias de madre e hija sobre la lucha por los derechos civiles)*

El racismo como brujería zoológica es un desafío sofisticado sobre cómo podemos repensar el/los activismo(s) antirracista y de derechos animales en una modalidad mucho más adecuada a nuestro profundo entrelazamiento en la extensión de la supremacía blanca y la monstruosidad con cabezas de hidra. Mezclando la teoría académica arcana con la fluidez de la cultura popular, Aph Ko ofrece una voz a la vez crítica,

generosa y polisémica. Su afrofuturismo rastrea implacablemente la animalidad racializada del canibalismo blanco que elude 'la observación' en discursos discretos y defensas interseccionales. La liberación multidimensional que es una escucha política por cualquiera que trabaje para un futuro diferente.

James W. Perkinson, catedrático de Ética Social y Teología, Seminario Teológico Ecuménico.

El racismo como brujería zoológica es un trabajo fascinante, revolucionario y reflexivo que muestra relaciones matizadas entre el sistema que históricamente ha deshumanizado a la gente racializada y el sistema que permite el consumo de animales como comida. Este marco transformador es tan revelador como inquietante. Aph Ko demuestra categóricamente que el veganismo puede ser algo más que una cuestión de salud y estilo de vida, que las dietas basadas en plantas pueden ser una práctica radical en valorar los derechos alienados de todos los seres vivos en la tierra así como una práctica para desmantelar sistemas en nuestro planeta que devalúan la vida.

Ytasha L. Womack, autora, *Afrofuturism: The World of Black Sci Fi & Fantasy Culture (Afrofuturismo: el mundo de la ciencia ficción y la cultura fantástica negra)*.

El racismo como brujería zoológica es una emocionante guía teórico-práctica sobre la supremacía blanca basándose en el 'racismo zoológico', la violenta

destrucción de los cuerpos, las almas y las vidas de todo lo que se considera ‘animal’, tanto humanos como no humanos. Esta ‘guía para escapar’ también ilustra los riesgos de movimientos supuestamente liberadores que no reconocen ‘lo animal’ como el origen de la violencia hacia los animales *así como hacia* la gente negra, finalmente aportando a sus lectores las herramientas intelectuales para imaginar y promulgar ‘la resistencia afrozoológica’ y liberación para *todos*, ¿qué podría ser más importante o inspirador?!

Lindgren Johnson, autora, *Race Matters, Animal matters: Fugitive Humanism in African America (La raza importa, los animales importan: el humanismo fugitivo en la América africana)*, 1840-1930.

El brillante análisis de Aph Ko sobre el racismo zoológico y las políticas de los movimientos es transformativo, desafiando todo aquello que las lectoras piensan que saben sobre el racismo. Al enmarcar la supremacía blanca como una práctica de brujería zoológica, abarca géneros y ofrece algo completamente nuevo, vinculando raza y animales en un libro poderoso que seguro va a despertar a los lectores.

lauren Ornelas, Directora ejecutiva, Food Empowerment Project (Proyecto de Empoderamiento Alimentario).

En *El racismo como brujería zoológica*, Aph Ko ha escrito una argumentación accesible basada en la teoría que es eminentemente legible y va a tener un amplio

atractivo. En su argumento sobre lo que llama ‘rupturas epistémicas’, Ko ha creado un tratado convincente en contra de hacer que se mezclen los movimientos actuales, alegando en cambio que nuestra concepción de ‘lo animal’, como una etiqueta para los cuerpos consumibles y desechables, está vinculada al legado del racismo que actúa en virtud de la brujería zoológica y supremacista blanca. Usando ejemplos de la cultura popular, incluyendo la película *Get Out (Déjame salir)*, de Jordan Peele (2017), Ko examina la tensión que existe entre el antirracismo y los movimientos de liberación animal y defiende un examen de las opresiones ‘crudas’ que pueda mover la conversación más allá de los movimientos de liberación de hoy en día de un modo que la interseccionalidad ha sido incapaz de conseguir.

Laura Wright, autora, *The Vegan Studies Project: Food, Animals, and Gender in the Age of Terror*
(*El proyecto de estudios veganos: comida, animales y género en la era del terror*).

El trabajo de Aph Ko está en el centro de un Big Bang conceptual. Teorizando más allá de nociones cada vez más obsoletas como la diversidad, el especismo y la interseccionalidad, nos trae de vuelta a la ‘opresión cruda’ en sí misma. Guía nuestras manos hacia el arma que ha caracterizado cada movimiento real contra la opresión: reconocer la naturaleza incompleta de nuestros movimientos de justicia actuales. El estudio

es tan riguroso como accesible y refrescantemente inspirador. Sus ideas no solo nos desafían a todas las que estamos preocupadas por la opresión animal y racial a imaginar nuevos caminos, sino a reconocer que una gran parte del pensamiento negro desde Frederick Douglass hasta Angela Davis ya ha ido más allá de una visión de justicia racial o dignidad humana para abrirse a una visión de libertad para toda vida.

Aaron S. Gross, profesor asociado, Universidad de San Diego, y fundador de Farm Forward.

EL RACISMO COMO BRUJERÍA ZOOLOGICA

UNA GUÍA PARA ESCAPAR

APH KO

Los afroestadounidenses, argumento, eran agentes animales mucho antes de que los movimientos de liberación animal o incluso los movimientos de bienestar animal existieran en los Estados Unidos, y sus perspectivas son esenciales para comprender el alcance completo del pensamiento sobre la liberación humana y animal.

Lindgren Johnson (2018, 140)

Con la práctica de la supremacía blanca... sí sabemos que la carne se consume (en el trabajo esclavo y asalariado), y sabemos cómo se asegura (por la fuerza militar, la discriminación institucional, la normalización cultural, etc.)... La blanquitud, bajo la apariencia de su palidez «celestial», es un gran diente de bruja que muele, chupa sangre y rasga carne sin misericordia...

James W. Perkinson (2004, 662-3)

PREFACIO

A veces aparece un libro que tiene el poder de cambiar la forma en que la gente piensa. Este es uno de esos libros. *El racismo como brujería zoológica* no solo abre nuevos caminos: nos mueve el piso, sacude el suelo bajo nuestros pies, y nos muestra claramente que no es tan sólido como pensábamos. En la coyuntura entre los estudios de raza y los estudios de animales, el libro de Aph Ko hace una brillante intervención en ambos, comenzando por interrogar sin rodeos la separación entre los dos. Ko se pregunta: ¿Qué son los estudios de raza si no discuten sobre el animal? ¿Qué son los estudios de animales si no lidian con la raza? ¿Son estos dos temas separados de investigación o un tema que se ha dividido falsamente en dos?

Para valorar las interrogantes que lanza Ko, tendríamos que considerar en qué punto se encuentran actualmente los estudios de raza y los estudios animales. Los estudios de raza, en su mayoría, han estado poniendo todo tipo de barreras para mantener fuera la cuestión animal. Parte de esto es el orden del ámbito disciplinario: no salirse de las líneas de la propiedad, mantener el orden, defenderse de las criaturas que podrían reducir el rendimiento del cultivo. Pero quizás la mayor barrera, como sugiere Ko, es una inquietante ansiedad sobre el reconocimiento de una relación cuya expansión ha sido central para la humillación de las poblaciones racializadas y la justificación de su tortura, esclavitud y erradicación. La supremacía blanca ha estado

tan empeñada en animalizar a las personas no blancas durante los últimos siglos, ha hecho un uso tan productivo de esta asociación, que tal vez para los estudios sobre la raza ha sido más sencillo denunciar la asociación y sacarla de la vista, en lugar de explorar el aterrador espacio de vileza que une a los pueblos racializados y las criaturas animalizadas.

Los estudios animales, por su parte, han sido menos resistentes a hablar de raza. Actualmente el «especismo» se compara con el racismo y ha sido así desde el principio (tomando prestada la *seriedad* de este último), las conferencias y antologías del campo abren cada vez más espacio para las discusiones sobre la raza, por lo que, en un sentido superficial, esta disciplina siempre ha hablado de la raza, y quizás ahora más que nunca. Sin embargo, en este campo la raza ha sido en gran medida domesticada, tratada como un elemento adicional, una analogía o metáfora externa, otro eje interseccional a manejar, una característica adherida al humano privilegiado, más que como un sistema de significados de estructuración mundial dentro del cual las diferencias intrahumanas e interespecies se asocian consistentemente juntas. Esto ha llevado, por un lado, a agrupar el sufrimiento de los humanos racializados, y por otro, a desconectarlo del sufrimiento de los animales no humanos y a designar a estos últimos solo como las víctimas paradigmáticas más merecedoras de nuestra atención ética.

El racismo como brujería zoológica avanza audaz y decididamente en esta omisión, no para construir puentes o abrir negociaciones, sino para cuestionar hasta los cimientos la investigación académica y la organización política en torno a estos

temas. Lo que muchos académicos y activistas comparten, argumenta Ko, es una desafortunada tendencia a conceptualizar el «racismo», el «especismo» y otras caras de opresión como cuestiones contenidas y separables. Esto refleja la persistente colonialidad de su pensamiento, la forma en que inadvertidamente imitan la estructura ideológica del poder (las teóricas de la interseccionalidad, advierte, afirman resolver este problema poniendo en contacto las categorías entre sí, pero en realidad agravan el problema al apostar todo a la reificación¹ de las categorías). Lo que necesitamos reconocer, argumenta Ko, es que la supremacía blanca es «multidimensional», es decir, se expresa a través de múltiples registros, incluyendo «raza» y «especie», los cuales se constituyen mutuamente de principio a fin. Entonces, nuestros marcos actuales no nos están sirviendo bien. De hecho, la arquitectura de la resistencia que hemos construido para desafiar la norma social se ha acorazado bajo un orden que debe explotarse si queremos frenar significativamente la supremacía blanca. En este contexto, y según Ko, nada que no sea «un Big Bang conceptual» servirá.

El mensaje de Ko a las académicas y activistas de la raza es que están esforzándose en vano en mantener a raya la cuestión animal. La cuestión animal ha excavado por debajo de la valla y la ha cruzado. Ya está en el centro de sus preocupaciones. Esto se debe a que la supremacía blanca es de carácter zoológico, y el concepto de «animalidad» es el arma más importante en su arsenal. La supremacía blanca se

1. N. de T: «convertir» o «cosificar». Es un concepto marxista que se refiere a reducir conceptualmente a las personas a objetos inertes. También puede entenderse en el plano de las relaciones sociales y humanas, como convertirlas en objetos de consumo.

entiende mejor como «brujería zoológica», argumenta Ko, una fuerza penetrante e insaciable que busca consumir, entrar y destruir a todo aquello que se considera «animal», es decir, no blanco y no humano (el uso de Ko de este concepto para analizar la película *Get Out -Déjame salir-* de Jordan Peele, 2017, es impresionante y es uno de los aspectos más destacados del libro). Por lo tanto, las académicas y activistas de la raza ya no pueden descartar la animalidad como una preocupación ajena: deben sobreponerse a sus angustiosas objeciones y plantarles cara. La deconstrucción de la animalidad no es, como se temía, un desvío de la liberación racial, sino más bien un paso crucial en el camino.

La mezcla conceptual similar a un plato de buffet, donde se sirven y descartan a su antojo las académicas y activistas de los animales es quizás más inquietante. Ko, autodenominada vegana, se pregunta si un movimiento por la liberación animal independiente es necesario o productivo una vez que las activistas raciales son seducidas a abrazar lo que ella llama «resistencia afrozoológica», o resistencia racial que centra la cuestión del animal. Si la raza y la animalidad no son dos cuestiones separadas sino dimensiones mutuamente entrelazadas de la supremacía blanca, ¿no se perpetúa así la confusión al mantener esos dos movimientos separados? ¿No se obstaculiza el progreso? Que la corriente (más visible) del movimiento animal contemporáneo esté impregnada de lógica capitalista: pensad en la «marca» de diferentes organizaciones del movimiento, en la reducción del veganismo a una «elección de estilo de vida», en la fusión de consumismo con activismo animal, etc.; solo profundiza el

escepticismo de Ko sobre su valor de uso a largo plazo. Ko se pregunta, ¿el movimiento por la defensa animal mantiene a los animales en cautiverio? ¿Necesitan los animales ser liberados de él?

Como académica experta en estudios sobre medios de comunicación, Ko escribe conscientemente en las fronteras entre la cultura popular y el mundo académico. *El racismo como brujería zoológica* tiene que ver con la accesibilidad: las excelentes ilustraciones y el glosario de términos, así como su estilo de escritura conversacional, indican el compromiso de Ko por comunicarse con el lector de una manera clara, simple y con un lenguaje libre de jerga y bagaje esotérico. Al mismo tiempo, Ko escribe con una brillantez teórica inusual, citando y reflexionando sobre los estudios de vanguardia en filosofía, estudios animales, estudios feministas, historia y, especialmente, estudios negros. No sacrifica la sofisticación por una mayor claridad; dicho de otra forma, quien lee tiene una medida completa de ambos. Habiendo identificado, proféticamente, que existe un gran número de personas lectoras hambrientas de una comprensión más profunda sobre estos asuntos, Ko abre un nuevo espacio híbrido para pensar y hablar sobre la raza y la animalidad; nos invita a unirnos a ella en una conversación en curso que es a la vez desconcertante, estimulante, y potencialmente liberadora. En 2019, en este momento de crisis racial global y catástrofe ecológica, ante la persistencia de modos de pensamiento establecidos pese a su evidente quiebra, necesitamos más libros como este.

Claire Jean Kim

Agosto 2019

NOTAS ANTES DE LEER ESTE LIBRO

1. Aunque toco temas como los animales y el veganismo, no necesitas un estándar dietético particular para involucrarte con los conceptos de este libro. Con demasiada frecuencia, cuando menciono temas relacionados con los animales, la gente dice: «Pero no soy vegano». Si alguien que consume carne publica un libro, ¿suponemos que uno debe comer carne para leerlo? No. Del mismo modo, no necesitas un estándar dietético particular para leer sobre conceptos relacionados con el racismo y los animales. El objetivo de este libro es crear una imagen más precisa de cómo es el racismo, teniendo en cuenta las experiencias de los animales.
2. Aunque escribo específicamente desde la perspectiva de una mujer negra de raza mixta que está profundamente interesada en la teoría **decolonial** y la teoría crítica de la raza, y mientras que uso rutinariamente lenguaje como «nosotras» y «nuestro» en referencia a las personas negras en general, este libro es para cualquier persona interesada en futuros liberadores para todas. No se requiere una identidad racial particular para involucrarse con los conceptos de este libro.
3. En 2017, contribuí con un ensayo sobre la liberación animal en la primera *African American Vegan Starter Guide* (*Guía de Inicio Vegana Afroamericana*), creada

por Tracye McQuirter. La guía ayudó a las personas negras a aprender sobre la alimentación vegetal. Sin embargo, esta guía me hizo darme cuenta de que no hay guías para ayudar al público a tener conversaciones accesibles sobre la raza y los animales. Deliberadamente, llamo a este texto una «guía» porque estoy ofreciendo consejos sobre cómo tener conversaciones sobre el racismo y la animalidad. Escribo en un estilo muy conversacional porque me gusta imaginar tener una conversación cara a cara con mis lectores. Estos temas pueden ser bastante complejos, y quiero romper esa complejidad presentando estos problemas de una manera nueva y accesible.

4. Utilizo ilustraciones a lo largo de esta guía para reforzar ciertas ideas que estoy planteando. Combino ilustraciones con teoría para apoyar el tema más amplio de este libro, que es presentar ideas a través de nuevos géneros.
5. Este libro no es «interseccional». Por alguna razón, cada vez que una persona negra habla de más de una opresión a la vez, estamos entrenadas para pensar que están expresando esto a través de un análisis interseccional, y yo no. Voy a explorar más esto en el libro.
6. Os insto a ver la película *Get Out (Déjame salir)*, de Jordan Peele (2017) antes de leer este libro, teniendo en cuenta que mi análisis contiene muchos spoilers.
7. También os insto a que consultéis las referencias en la parte posterior del libro para obtener una lista de lectura completa sobre temas relacionados con la

animalidad, la raza, el consumo, la decolonialidad y más.

8. Aunque uso el término *brujería* en el libro para describir las interacciones de la supremacía blanca con los oprimidos (inspirado en el estudio de James Perkinson), soy consciente de que la brujería como práctica tiene muchas iteraciones y marcos diferentes. Además, brujería no es necesariamente «negativo» o «destructivo». Muchas personas racializadas han reclamado la brujería como una práctica para la liberación². Además, una gran cantidad de estudios feministas interrogan el término *bruja* además de reclamarlo (Sollee 2017). Me acuerdo del álbum de Yoko Ono *Yes, I'm a witch* (Soy una bruja). La brujería tiene muchos contextos y marcos de referencia diferentes, y este libro re-sitúa las prácticas rituales blancas de la opresión como una forma de práctica de brujería racial en sí, con referencia específica a las ideas presentadas por Perkinson.

2. Muchas activistas y académicas hoy en día argumentan que las personas racializadas están reclamando la brujería como una práctica para sanar y hacer frente a la opresión. *The Atlantic* publicó un artículo el 5 de noviembre de 2018 titulado «Las Brujas de Baltimore», donde Sigal Samuel entrevista mujeres negras que dejaron el cristianismo para abrazar la brujería africana (ver Samuel 2018). En el artículo, Samuel comparte que hay una convención anual de la Bruja negra en los Estados Unidos. La revista *Wear your voice* (*Usa tu voz*), un espacio digital feminista interseccional en línea, destaca rutinariamente a las brujas racializadas, y lo hizo también con las que se reunieron en Washington D.C. en el aniversario de la inauguración de Donald Trump en 2017 (ver *Wear Your Voice* 2017).

9. En este libro, no ofrezco soluciones «prácticas» paso a paso. A veces, enseñar a las personas a hacer la pregunta correcta es parte de la solución.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

Resalto los términos la primera vez que aparecen en el libro para señalar a las lectoras que pueden tomar de referencia el glosario si es necesario.

Afrofuturismo: «El afrofuturismo es a menudo el paraguas para una amalgama de narrativas, pero en su esencia, valora el poder de la creatividad y la imaginación para revitalizar la cultura y trascender las limitaciones sociales. La resiliencia del espíritu humano radica en nuestra capacidad de imaginar. La imaginación es una herramienta de resistencia» (Womack 2013, 24).

Resistencia afrozoológica: Un concepto que creé que se centra en el activismo antirracista que interroga explícitamente la animalidad.

Animalidad: Hay muchas definiciones diferentes de este concepto; sin embargo, en su esencia, la *animalidad* es un término que describe las condiciones sociales de los animales no humanos. La *animalidad* también se extiende más allá de los cuerpos literales de animales no humanos y sirve como una construcción que atraviesa la raza, el género y la clase y revela estructuras de poder, ancladas a lo humano. «[E]l énfasis en los estudios de la animalidad permanece más en las construcciones discursivas de las animalidades en relación con la política cultural humana que en las representaciones de animales no humanos con más énfasis en mejorar

las relaciones e interacciones entre los animales humanos y no humanos» (Lundblad 2017, 11).

Decolonial: Un marco de referencia teórica que está interesado en deconstruir/deshacer/desvincular formas eurocentristas de ver el mundo. «La decolonialidad es [...] la energía que no permite el funcionamiento de la lógica de la colonialidad ni cree los cuentos de hadas de la retórica de la modernidad [...] el pensamiento [decolonial]es [...] un pensamiento que se desvincula y se abre[...] a las posibilidades ocultas [...] por la racionalidad moderna que está montada y encerrada en categorías del griego, latín y las seis lenguas europeas imperiales modernas» (Mignolo 2011).

Eurocéntrico: Una visión del mundo que privilegia perspectivas/teorías/esquemas de la cultura occidental/europea.

Interseccionalidad: Un concepto creado por la jurista Kimberlé Crenshaw que afirma que las personas marginadas se sitúan en múltiples intersecciones de opresión y pueden experimentar múltiples tipos de opresión a la vez. Por ejemplo, las mujeres negras experimentan racismo y sexismo debido a las intersecciones de opresión en las que se sitúan.

Minorizada: En lugar de usar el término *minoría*, *minorizada* es un término que demuestra las formas en que las minorías están *activamente* en el proceso de ser marginadas. *Minorizada* es un verbo, mientras que *minoría* es un sustantivo. *Minorizada* pone la responsabilidad en los sistemas que dañan a aquellos con

menos poder (ver Benitez 2010, 131).

Layerismo social³: un término que acuñé en una charla de 2016 titulada «Afrofuturismo y veganismo negro: hacia una nueva ciudadanía» en la Conferencia de Justicia Interseccional en el Instituto Whidbey. Este *social layerism* (layerismo social) se refiere a las formas en que las activistas y académicas interseccionales a menudo acumulan opresiones una encima de otra sin que realmente se produzca una «intersección» o «conexión».

Especismo: Un concepto/teoría que establece que los animales están oprimidos porque no son parte de la especie *Homo sapiens*. El *especismo* sugiere que los humanos tienen prejuicios hacia otras especies porque se creen dominantes y superiores. A veces se refiere al *especismo* como un sistema de opresión «como» el racismo o el sexismo.

Transmutado: «El cambio de algo a una forma o apariencia diferente (especialmente una fantástica o grotesca)» (Jackson 2016, 117).

Veganismo: Un estilo de vida ético dedicado a no consumir animales en ningún ámbito. Hay muchos subgrupos diferentes de veganos. Algunos son veganos por razones de salud; otros son veganos con fines éticos/políticos y se oponen al uso de los animales en la moda,

3. N de las T: Decidimos mantener el concepto de layerismo social adaptado del término en inglés porque no encontramos un término en castellano que definiera con exactitud el significado que expresa Aph Ko. *Layer* significa *capa*, la traducción literal sería «capaísmo social»

los experimentos científicos y el entretenimiento.

Supremacía blanca: «Por ‘supremacía blanca’ no quiero aludir solo al racismo autoconsciente de los grupos de odio supremacistas blancos. Me refiero a un sistema político, económico y cultural en el que las personas blancas controlan abrumadoramente el poder y los recursos materiales, donde las ideas conscientes e inconscientes de la superioridad y el privilegio blancos están generalizadas, y las relaciones de dominación blanca y subordinación no blanca se recrean diariamente en una amplia gama de instituciones y entornos sociales» (Ansley 1989, 1024).

Racismo zoológico: Un término más descriptivo para capturar la forma en que el racismo es mantenido por el binario humano/animal. Dentro de esta configuración, la supremacía blanca es a la vez antinegra y antianimal.

INTRODUCCIÓN

Después de ver la película *Get Out* (*Déjame salir*) de Jordan Peele (2017), recuerdo salir del cine sintiéndome como si estuviera en trance. Como teórica que escribe regularmente sobre el antirracismo y los animales, me sorprendió lo bien que Peele tejió temas sobre la antinegritud y **la animalidad** de una manera teatral tan creativa y profundamente conmovedora. El efecto de *Déjame salir* fue similar al de una pastilla de liberación prolongada. Con el tiempo, los mensajes de la película comenzaron a revelarse y provocaron un tipo de creatividad que yo, como escritora, no había sentido en mucho tiempo.

Déjame salir triunfa tan magníficamente porque aborda temas teóricos amplios y complejos de una manera creativa e imaginativa. Presenta cuestiones de racismo y animalidad a través de un género diferente; Peele nos muestra cómo no necesariamente precisamos proporcionar historias sobre la **supremacía blanca** a través de historias de esclavitud, fotografías de linchamientos o narrativas traumáticas de hoy en día sobre la violencia policial. Podemos usar la ciencia ficción y la comedia para resaltar las incómodas capas de nuestras experiencias como sujetos racializados.

La película de Peele funcionó como una fuente creativa personal para pensar en cómo quería presentar temas relacionados con los animales y la raza a un público que en gran medida ha sido entrenado por los medios de comunicación para ver estos dos temas como perpetuamente

en tensión entre sí. Escribir teoría sobre un fenómeno cultural particular como el racismo puede ser una experiencia increíblemente agotadora. Suena un poco gracioso, ¿verdad? Algunas personas podrían preguntarse cómo puede ser agotador escribir. Sin embargo, tratar de ayudar a otras a entender los mensajes más profundos envueltos en una norma cultural particular puede tomar cada gramo de energía que tienes[...] especialmente cuando intentas presentar estos problemas de maneras nuevas y emocionantes. Las teóricas más brillantes a menudo presentan ideas increíblemente complejas y profundas dentro del ámbito de la academia, que con demasiada frecuencia está aislado de los medios de comunicación populares. Con el tiempo, me he dado cuenta de que el formato y las referencias contextuales de una discusión, artículo u obra literaria en particular son tan importantes como los temas que se discuten.

Mientras seguía pensando en *Déjame salir* y todos los mensajes subliminales en la película, tropecé con el estudio de James Perkinson, un activista y profesor de ética y teología sistemática. Su trabajo cambió completamente mi propia trayectoria. Con toda honestidad, sin la combinación del efecto psicológico de *Déjame salir* y el estudio de Perkinson, no habría escrito este libro. Su ensayo «European Race Discourse as Witchcraft» («El discurso de la raza europea como brujería», 2004) y su libro *Shamanism, Racism, and Hip-Hop Culture: Essays on White Supremacy and Black Subversion* (*Chamanismo, racismo y cultura hip-hop: ensayos sobre supremacía blanca y subversión negra*,

2005) presentaron temas de racismo a través de un marco referencial que nunca había descubierto.

Perkinson construye el racismo y los años de consumo colonial como una práctica moderna de brujería **eurocéntrica**. Al principio, cuando vi que el racismo eurocéntrico se llamaba «brujería», me hizo reír: no estaba acostumbrada a escuchar algo tan normalizado como la supremacía blanca enmarcada como una práctica de brujería. Sin embargo, después de explorar el estudio de Perkinson, me di cuenta de cómo su pensamiento es la base para comprender el funcionamiento interno de la supremacía blanca. Al igual que Peele, Perkinson presenta una cuestión común (racismo) en un formato nada convencional. En particular, Perkinson examina las formas en que el cristianismo fue utilizado históricamente como una herramienta colonial para reforzar la superioridad blanca. Escribe:

Lo que [el filósofo jamaicano estadounidense Charles W.] Mills llama [...] «el Contrato Racial», yo lo enfatizo, fuera de su surgimiento histórico, como un pacto de bruja blanca. Crea un grupo de consumidores de carne que comparten un poder/conocimiento secreto designado[...] como «blanquitud». Es, de hecho [...] una forma de «negritud teológica» o brujería, reescrita como ontología y antropología [...] Es el disimulo de la supremacía blanca moderna, es el *discurso* racial en sí mismo lo que es la *práctica* de brujería... (2004, 622)

Después de leer su trabajo, me di cuenta de que Perkinson estaba vinculando de manera creativa la supremacía

blanca con algo más allá de un «sistema» o un marco referencial». La supremacía blanca es tan penetrante, y el colonialismo tan consumidor y violento, que la palabra *sistema* no parece cubrir cuán expansivo y conceptualmente penetrante es. Creo que la mayoría de nosotros, como miembros del público, nos hemos paralizado con las formas populares en que el racismo ha sido representado en las noticias y los medios de comunicación. En parte, esto se debe al hecho de que seguimos refiriéndonos a la supremacía blanca como solo un «sistema» o «institución», en lugar de una fuerza colonial viva, insidiosa, expansiva que trabaja para «entrar», consumir y destruir.

Empecé a imaginar cómo podría hablar sobre temas controvertidos como el antirracismo y los derechos de los animales a través de un nuevo marco y un nuevo género en conjunto. En el pasado, sentí que solo podía hablar sobre estos temas en espacios de derechos animales y veganos. Sentí que solo podía encapsular mi mensaje de maneras que fueran aceptables para estos movimientos, y esto desafortunadamente me obligó a recortar partes de mi mensaje. Parece que las activistas lo hacemos mucho en nuestros movimientos: editamos nuestros mensajes para asegurarnos de que «encajen» con los modos de pensamiento dominantes, y creo que esto a menudo impide que ocurra un cambio.

En 2017, coescribí mi primer libro⁴, *Aphro-ismo: Ensayos de dos hermanas sobre cultura popular, feminismo y*

4. N. de T.: Editado en castellano por ochodoscuatro ediciones, y disponible en nuestra página web.

veganismo negro, y estoy expandiendo y construyendo sobre muchos de los conceptos explorados dentro de ese texto.



A lo largo de este libro, empleo referencias de la noción de brujería, específicamente en relación con el trabajo de Perkinson. Sin embargo, me aparto un poco porque incluyo un análisis de los animales que a menudo se queda fuera de las discusiones sobre el consumo colonial. En este libro, hago lo siguiente:

1. Utilizo *la brujería* como una metáfora para describir cómo la supremacía blanca se «adentra» en los oprimidos y metaboliza sus esencias y almas.
2. Empleo *la brujería* como una metáfora para describir el estado actual de nuestros movimientos de justicia social, espacios que creo que todavía están controlados por el pensamiento eurocéntrico, como si todas estuviéramos todavía en trance racial, guiadas por mapas coloniales para crear nuestros movimientos de liberación. Y finalmente,
3. Me baso en el trabajo de Claire Jean Kim sobre el **racismo zoológico** para demostrar cómo la práctica de brujería de la supremacía blanca es de naturaleza zoológica y se basa en las nociones de lo humano y lo animal para mantener su poder y orden.

Me he dado cuenta al hacer presentaciones y comunicarme con diferentes audiencias en todo Estados Unidos de que todavía hay cierta confusión en torno a la relación entre la opresión animal y la opresión racial. En resumen, el activismo antirracista se relaciona simplemente con Black Lives Matter y el activismo por los derechos de los animales se ve en gran medida como People for the Ethical Treatment of Animals (Personas por el trato ético de los animales), popularmente conocido como PETA. Estos dos espacios parecen estar perpetuamente en conflicto entre sí, y en este libro quiero mostrar una forma completamente diferente de abordar estos temas que existe fuera de los confines de los movimientos de liberación mayoritarios de hoy en día. Quiero que penséis en la opresión pura en sí misma, no en los movimientos que se han creado para hacer frente a la opresión.

Mientras que hay muchos investigadores y académicos que escriben una teoría sólida sobre los animales y la raza, gran parte de ese conocimiento tiende a permanecer en los pasillos de la academia, o sus pensamientos permanecen sellados en revistas académicas que son en gran parte inaccesibles para la mayoría. Para leer estos materiales, debes estar inscrito en una institución académica o debes pagar por el acceso. Cuando salí de la academia, mi acceso a revistas y artículos se terminó, lo que me impidió leer muchas de las ideas y argumentos de vanguardia que no estaban disponibles en ningún otro lugar. Afortunadamente, internet permite a un investigador ingenioso otras vías para obtener trabajos académicos (por ejemplo, academia.

edu, por nombrar uno). Dado que muchos argumentos de vanguardia son difíciles de encontrar o incluso entender debido al lenguaje académico empleado, quería crear un libro accesible basado en la teoría para el público que anhela una comprensión más profunda de estos temas.

Mi formación académica en estudios sobre los medios de comunicación ciertamente conforma las perspectivas que presento en este libro. Los estudios sobre los medios de comunicación son un campo que se centra en las formas en que los artefactos culturales como las películas, la televisión y los libros (es decir, los medios de comunicación) comunican nociones de poder. Mi objetivo para este libro es usar mi capacitación en estos campos para crear nuevas cajas de herramientas para nuestros esfuerzos activistas. Los estudios sobre medios de comunicación son un terreno teórico fértil para que las activistas analicen las dinámicas de poder contemporánea. Estudiar los medios de comunicación puede ser difícil porque construyen un objetivo en movimiento: lo nuevo se vuelve viejo muy rápidamente. Sin embargo, una increíble riqueza de información está incrustada en lo que podrían considerarse medios «pop»⁵, particularmente con respecto a cómo nuestra sociedad construye, interpreta y se involucra en la dinámica de poder social en general. Aunque el panorama siempre está cambiando en el ámbito de los estudios de medios de comunicación, no es menos merecedor de análisis y atención.

Aunque podría ser fácil descartar la influencia de los medios de comunicación, podemos pensar en ejemplos

5. N. de T.: en referencia a populares.

simples para demostrar cómo ciertas representaciones de estos medios han dado forma al discurso público y han impactado nuestros propios sistemas morales. Por ejemplo, podemos pensar en la jueza Judith Sheindlin, popularmente conocida como Judge (Jueza) Judy, cuya influencia tiene a menudo mucho más largo alcance e impacto que la de los jueces de la Corte Suprema. En 2018, *The Hill* publicó un artículo que señalaba que más de la mitad de las personas en los Estados Unidos no podía nombrar a un solo juez de la Corte Suprema (Birnbaum 2018), mientras que más de 9,5 millones de personas sintonizan diariamente para ver a la jueza Judy en la televisión (Walsten 2017). Estemos o no de acuerdo con sus comentarios, sus lecciones sobre moralidad y responsabilidad personal han dejado una impresión en nuestra cultura: «La audiencia de Sheindlin la considera una especie de superheroína de la vida real: una árbitra de justicia descarada y contra el sinsentido que castiga a los culpables, regaña a los estafadores y defiende a la gente común. Ella hace lo que queremos que haga el sistema de justicia» (Buckwalter 2014).

Debido a su influencia, la jueza Judy es la jueza mejor pagada de los Estados Unidos. En 2018, ganó más de 47 millones de dólares, mientras que los jueces de la Corte Suprema ganan de promedio 255.000 dólares. El hecho de que la jueza Judy gane más que jueces de la Corte Suprema demuestra el valor que vemos en su perspectiva acerca de la moralidad. Los medios de comunicación se convierten en vehículos que los académicos utilizan para dar sentido al mundo en que vivimos, así como para explicar cómo se

moldean nuestra moral y valores. Que nuestro actual presidente, Donald Trump, sea una estrella de la telerrealidad (de los realities) habla del papel innegablemente importante que desempeñan la televisión y el cine en la formulación de nuestros pensamientos sobre nosotras mismas, así como de nuestras nociones sobre el poder. Aunque muchas disciplinas, especialmente la filosofía, los estudios afroamericanos e incluso los estudios de género, se centran en los animales y la raza, todavía no ha habido un texto contundente en los estudios críticos sobre medios de comunicación que centre la animalidad y la raza. Estoy tratando de llenar un vacío en la literatura fusionando diferentes marcos teóricos al tiempo que introduzco nuevas ideas.

Para ser franca, aunque me considero y me autodenomino *vegana*, mi trabajo se extiende más allá de los marcos hegemónicos del **veganismo**, que regularmente se enmarca como solo una dieta o estilo de vida. A pesar de que no como ningún producto animal, he dudado durante años sobre autodenominarme *vegana*, porque la etiqueta en sí misma parece capturar instantáneamente la imaginación de las personas con respecto a tu potencial activista. La gente asume inmediatamente que eres una chef o una hippie que es «lo suficientemente privilegiada» para preocuparse por los animales. La mayoría de la gente asocia el veganismo con productos alimenticios, y espero interrumpir esta respuesta irreflexiva.

Recuerdo que cuando le dije a amigas y familiares que estaba trabajando en *Aphro-ismo*, un libro sobre teoría crítica de raza y veganismo negro, todos me preguntaron si

iba a ser un libro de cocina. Así es como va la narrativa mayoritaria: *el veganismo trata sobre la comida*. De hecho, la mayoría de las objeciones al veganismo también se basan en gran parte en los alimentos. Estoy segura de que has notado que la mayoría de la gente dice que el veganismo no es «accesible» para las personas que no pueden pagar los alimentos, o que una dieta vegana no es posible para las personas con ciertas afecciones médicas. Muchos activistas veganos ya reconocen esta realidad y son sensibles a las condiciones en que viven las personas **minorizadas**, para quienes el acceso a la comida vegana no siempre es una opción⁶. Sin embargo, dentro de estas objeciones, el veganismo aún se trata en gran medida como una dieta o una conversación estrictamente sobre el consumo/alimentos.

De hecho, durante la parte de preguntas y respuestas al final de mis conferencias sobre la animalidad y la raza, se ha convertido en un hecho común que un miembro de la audiencia haga una pregunta como «¿Qué pasa con las personas que comen carne en [rellenar el país]?» o que alguien pregunte acerca de las comunidades «indígenas». La pregunta generalmente se enmarca como un momento «¡te pillé!» para resaltar las inconsistencias morales en el

6. Echa un vistazo al trabajo de Lauren Ornelas de Food Empowerment Project (Proyecto de Empoderamiento Alimentario) y Brenda Sanders de afroVegan Society/Vegan SoulFest (Sociedad afrovegana/Festival vegano de música soul). Ambas son activistas veganas racializadas por la justicia alimentaria que introducen sensiblemente temas relacionados con el veganismo y los derechos de los animales a audiencias y poblaciones que están experimentando violencia sistémica.

veganismo como dieta, que ignora por completo mis proposiciones teóricas en torno a los animales y la raza.

Por un lado, los comportamientos que nos llevaron, como especie, a donde estamos no deben necesariamente ser permisibles de aquí en adelante. Además, mi investigación y trabajo no se centran en un análisis arqueológico de cómo las personas han usado animales a lo largo de la historia. Estoy hablando de animales dentro de un contexto teórico muy específico. Aunque no apruebo la opresión animal, no voy a moralizar retroactivamente a las personas en el pasado, o a las personas que están tratando de sobrevivir hoy. Por último, que me pregunten acerca de las personas que comen carne en otro país omite el trabajo que hago y además recentra la comida, en lugar de la teoría, como el tema de conversación. No actúo dentro del campo de la bioética o la arqueología/antropología; soy una teórica racial. *Hay* académicas que estudian las comunidades indígenas y sus relaciones con los animales (Runk 2019). Muchas personas no pueden involucrarse con temas relacionados con los animales más allá de la comida, y por tanto la mayoría de las preguntas que me hacen se centran en el consumo literal del cuerpo animal.

Sin embargo, la comida no es solo una «cosa» cotidiana que está en nuestros platos. No se debe hablar de la comida como solo un producto digerible. Como señala Breeze Harper:

Simplemente no puedo ver la comida como un «objeto mundano cotidiano». Entiendo los significados aplicados

a la comida como algo que representa las ideologías de toda una cultura en torno a todo. Por ejemplo, la comida puede decirme las expectativas de una sociedad sobre la sexualidad, los roles de género, las jerarquías raciales de poder y la capacidad.

Nathman 2013.

Constantemente me preguntan sobre la comida literal y los cuerpos literales de los animales, en parte porque el movimiento capitalista vegano/de derechos animales ha equiparado el veganismo con la col rizada o los productos alimenticios procesados, en lugar de una intervención crítica sobre raza, poder, animalidad y pensamiento. Aunque entiendo que el veganismo *puede* girar en torno a la comida, sostengo que no debería tratarse *solo o estrictamente* de productos alimenticios. Obviamente, no es el trabajo de una empresa de salchichas veganas discutir la historia de la supremacía blanca y la animalidad, por lo que mi comentario no está necesariamente dirigido a todos los miembros de la comunidad vegana.

Debido a que el veganismo se ha vuelto tan corporativo y ligado a la comida, se ha vuelto común que la mayoría de la gente lo descarte porque se ha enmarcado como una dieta que no es asequible. Imagínate escuchar a alguien decir: «¡No puedo ser un activista de Black Lives Matter porque cuesta demasiado!» o «¡Ser feminista es demasiado caro!». Estas declaraciones son abiertamente absurdas para aquellas de nosotras que entendemos que estos

movimientos no giran en torno a productos o consumo, sino a conversaciones poderosas para el cambio.

Mi objetivo no es avergonzar a las personas que no pueden pagarse una dieta vegana. Estoy destacando cómo el veganismo *también* se trata de conversaciones poderosas. Entiendo que el veganismo se basa en un estándar dietético específico; sin embargo, el veganismo puede y debe ir más allá del discurso sobre la comida o la dieta o la identidad. Yo diría que comencé a participar en marcos conceptuales veganos *mucho antes*⁷ de ser vegana con respecto a mi dieta. Cuando tratamos al veganismo solo como una cuestión de qué alimento se come, puede sentirse como si estuviéramos sosteniendo la clave de la liberación racial en nuestras manos, pero solo la concebimos como una cuchara.

En 2018, fui entrevistada para *The New York Times* junto a otros activistas veganos negros. El artículo se publicó en la sección de comida del periódico, lo cual fue decepcionante teniendo en cuenta que la «comida» no se ve como un problema político en nuestra conciencia colectiva hegemónica. Situar una conversación sobre la supremacía

7. La profesora Laura Wright dice algo similar en su artículo titulado «Introduciendo los estudios veganos» (ver Wright 2018). Ella afirma: «Los estudios veganos constituyen una ética vivida y encarnada que impacta la trayectoria académica de una; para las veganas en la Academia, el veganismo encuentra su camino a través de nuestras reflexiones teóricas, en las investigaciones que producimos [...] Este campo de investigación es el lugar hacia el que comencé a dirigirme cuando tenía trece años y visité una planta de salchichas en una salida de clase, así que he estado viviendo la teoría vegana durante la mayor parte de mi vida, incluso sin darme cuenta de que eso es lo que estaba haciendo...».

blanca y la animalidad en la sección de alimentos difama los argumentos que se defienden en el artículo⁸. ¡Mi esperanza es que algún día estas conversaciones se muevan a la sección de raza/política!

Poco después de la entrevista, un sitio web muy conocido se puso en contacto conmigo porque querían visibilizar mi trabajo. A pesar de que tuve el honor de recibir una invitación de este tipo, me negué porque el sitio web quería escribir sobre mi trabajo en la sección de estilo de vida de su revista, donde regularmente presentaban historias sobre yoga y viajes. Presentar mi escritura bajo la sección de estilo de vida no tiene mucho sentido si entendemos que soy una teórica, no una gurú de la salud, nutricionista o chef. Incluso en Facebook, alguien que publicó sobre mi trabajo se refirió a mí como una «chef vegana negra».

Muchos de los encabezados que la gente usa en sus publicaciones de blog para presentar mi teoría incluyen imágenes de personas negras sosteniendo verduras o bolsas de comida. Cuando me entrevistan en podcasts u otras publicaciones digitales, generalmente me hacen preguntas como «¿Dónde pueden las personas negras en los desiertos de comida acceder a frutas y verduras frescas?». Esto es extraño, teniendo en cuenta que nunca he afirmado ser una activista por la justicia alimentaria. Recientemente, incluso he estado

8. Soy consciente de que los temas relacionados con la alimentación a menudo son fértiles para la investigación política. Sin embargo, a nivel hegemónico, la mayoría de las personas no están socializadas para cuestionar sus platos o la industria agrícola. Esto es, en parte, por qué la mayoría de las historias de las secciones de comida de los periódicos o revistas están llenas de recetas o noticias sobre restaurantes.

recibiendo solicitudes de entrevistas para hablar sobre el Hip Hop y el veganismo, lo que me desconcierta porque ¡no creo que dé la impresión de ser el tipo de persona lo suficientemente moderna como para estudiar este campo! Es fácil meter todas las contribuciones veganas negras en una caja sin entender los matices en nuestro trabajo. *Soy una teórica*, y espero que este libro demuestre aún más ese punto.

Basada en mis experiencias, puedo decir con seguridad que hay un aire general de confusión cuando se trata de entender temas relacionados con la raza y los animales, específicamente cuando los activistas racializados están articulando los conceptos. Además de eso, si eres negra y vegana, y no estás hablando de racismo ambiental, justicia alimentaria, diversidad o alimentos veganos para el alma, la mayoría de las personas no necesariamente saben cómo dar sentido a tu activismo.

Si los activistas hablan de comunidades racializadas que viven cerca de granjas de cría intensiva o aquellas que no tienen acceso a alimentos frescos, los periodistas entienden este tipo de activismo e intentan destacarlo tanto como pueden. *Es importante y digno de ser destacado*. Sin embargo, ese no es el único tipo de trabajo que las personas racializadas somos capaces de hacer. Cuando digo que soy una teórica que escribe teoría racial sobre animales y raza, por lo general recibo miradas confusas o perdidas. Por lo tanto, he comenzado a distanciarme de algunos periodistas que están ansiosos por presentar mi trabajo pero siguen tratando de ubicar mis entrevistas o ensayos en las secciones obviamente incorrectas de su sitio web o revista. Desafortunadamente, debido

a que la mayor parte de la teoría académica sobre la raza y los animales es inaccesible para la mayoría, los periodistas se han convertido en «intelectuales públicos»; enmarcan estas conversaciones para el público, y esto ha tenido consecuencias perjudiciales para nuestros movimientos. La mayoría (aunque no todos) los periodistas que he encontrado van detrás de una «historia» en lugar de tratar de desentrañar la teoría para una audiencia.

Muchos escritores clasifican el mundo en secciones claras en su sitio web que no pueden acomodar la multidimensionalidad de los análisis críticos y decoloniales, secciones como estilo de vida, política, raza, género, y salud, que encontrarás en muchos sitios web hegemónicos de hoy. Las periodistas ciertamente no crearon esta disposición. *Toda nuestra sociedad* ya está filtrada a través de lentes claras que estructuran cómo estamos entrenadas para ver y entender el mundo en general. Hemos reducido todo a los silos que la cultura dominante nos dio.

Tan pronto como descubrimos que alguien es vegano, inmediatamente archivamos sus pensamientos y palabras bajo el argumento «sin carne», «salud» o «PETA». La mayoría de la gente no necesariamente se dan cuenta de que el veganismo puede ser un movimiento sobre la raza, por ejemplo, o que los activistas veganos pueden involucrarse en conversaciones sobre política de género de maneras muy profundas y complejas como lo hace Carol Adams en su libro *La política sexual de la carne*⁹.

9. N. de T.: Publicado en castellano por ochodoscuatro ediciones, y disponible en nuestra página web.

He encontrado que las secciones que componen los blogs y sitios periodísticos, como el estilo de vida, la raza, el género, la política, etc., representan solo un componente del panorama mediático que proporciona sugerencias abiertas y encubiertas sobre cómo debemos concebir nuestros mundos sociales. En nuestros movimientos activistas necesitamos reevaluar cuánto confiamos en estos archivadores sociales. La clasificación como herramienta general para la organización no es necesariamente destructiva; sin embargo, las categorías sociales que han nacido de una estructura histórica y geopolítica tóxica pueden impedirnos entender la imagen completa de un concepto en particular. De hecho, siento que esto es exactamente para lo que han sido diseñadas.

A decir verdad, nosotras, como activistas, ya sabemos cuán limitantes pueden ser estas categorías sociales que organizan cómo vemos el mundo. Podemos pensar en la fatiga que muchos activistas sienten ante la trágica noticia de un hombre blanco disparando en una escuela o un espacio para eventos, seguido de la conversación que previsiblemente abordará la «salud mental»¹⁰ o el «control de armas». Los activistas ya han expresado innumerables veces que si un hombre racializado cometiera el mismo acto violento, esto se consideraría inmediatamente un acto de terrorismo (Butler 2015).

10. No estoy sugiriendo que las personas que cometen actos de violencia masiva no estén lidiando con problemas de salud mental. A menudo lo están. Estoy hablando de cómo los medios de comunicación inmediatamente enmarcan a los hombres blancos o que pasan por blancos como enfermos mentales, sin una exploración más profunda de cómo son ultraconformistas a identidades masculinas, violentas y blancas particulares.

La cobertura convencional que se hace de las noticias tiende a configurar su comprensión de un acto violento basado en el cuerpo del perpetrador. Tan pronto como vemos qué cuerpo ha cometido la violencia, sabemos en qué armario archivar esa violencia, lo que nos impide encontrar soluciones viables al problema. Por ejemplo, cuando Nikolas Cruz asesinó a 17 estudiantes en Parkland, Florida, el 14 de febrero de 2018, previsiblemente la salud mental y el control de armas fueron los temas de conversación. Sin embargo, al examinar sus actos solo a través de esas lentes, pasamos por alto que Cruz tuviera un historial de violencia doméstica (Haldevang 2018) y tuviera pensamientos y actitudes increíblemente racistas hacia grupos minoritarios (Obeidallah 2018). Cuando los hombres blancos cometen actos violentos, tendemos a individualizar sus comportamientos e hiper analizar episodios específicos en sus vidas que contribuyeron a su problema de «salud mental», en lugar de mirarlos como un grupo. Tendemos a reservar el pensamiento colectivo para las personas racializadas.

Muchos activistas ya entienden lo destructivo que es organizar nuestra comprensión de la violencia basada únicamente en la apariencia del perpetrador. Sin embargo, replicamos este error en nuestros *movimientos de liberación*, que de manera similar carecen de un análisis honesto y matizado. Tan pronto como vemos qué cuerpo está siendo *violado*, archivamos su experiencia de injusticia en un archivador conceptual específico, lo que nos obliga a pensar en su liberación a través de un filtro limitante específico.



Por ejemplo, cuando los animales son dañados, sentimos la necesidad de responder con una «caja de herramientas de derechos de los animales»: debatimos el **especismo**, la cría intensiva y el veganismo. Cuando las personas negras son perjudicadas, tenemos una «caja de herramientas antirracistas» a nuestra disposición que debate la violencia policial y Black Lives Matter. Cuando se viola a las mujeres, tenemos una «caja de herramientas feministas» que debate la **interseccionalidad** y la violencia de género. La lista sigue y sigue. Tenemos archivadores separados para cada cuerpo violado, y dentro de esos

archivadores tenemos carpetas que contienen referencias que describen cómo una debe pensar y visualizar las soluciones del problema.

Sin embargo, estoy argumentando que esta disposición es *en sí* el problema. Mirando el cuerpo de una víctima y teniendo un reflejo que guía cómo debemos percibir inmediatamente el problema y la solución, aún nos faltan ciertas dimensiones de la violación y, por lo tanto, estamos limitadas en nuestras herramientas para crear soluciones adecuadas. Nuestro pensamiento categórico nos impide pensar desde una nueva perspectiva. Muchos activistas tienen la sensación de que algo está mal o es limitante en nuestra configuración categórica de activistas, especialmente cuando se trata de querer luchar por múltiples cuerpos violados *a la vez*. La mayoría de las personas racializadas que defienden los derechos de los animales y el antirracismo tienden a enfrentarse a obstáculos sociales en sus objetivos. A menudo nos interrogan sobre nuestro compromiso con el antirracismo ya que simultáneamente estamos comprometidas con la lucha para liberar a los animales.

Las mujeres racializadas en general se enfrentan a una restricción similar cuando se trata de los movimientos feministas y antirracistas. Las mujeres racializadas saben que experimentan opresión racista y sexista; sin embargo, ¿deberíamos unirnos al movimiento antirracista o al movimiento feminista? ¿Unirnos a ambos realmente curará la invisibilidad que sentimos? En lugar de abandonar ambos movimientos y crear algo nuevo, las activistas bien intencionadas (especialmente las activistas racializadas) han

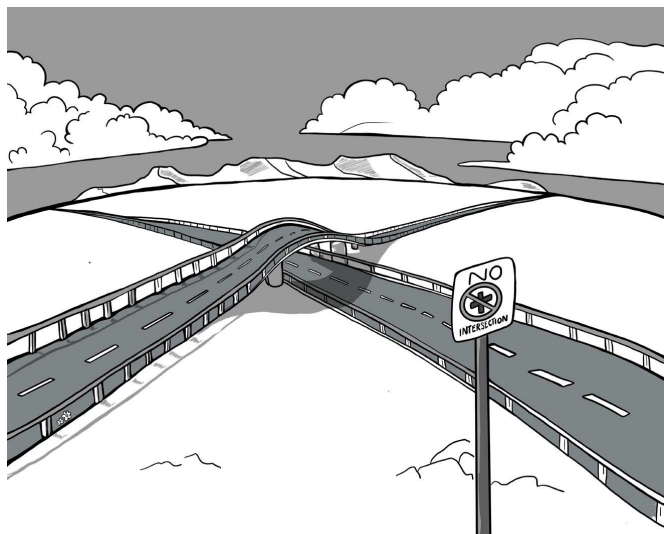
estado asumiendo que la interseccionalidad es un alivio de estas limitaciones categóricas. La interseccionalidad postula que múltiples sistemas de opresión *pueden* cruzarse, lo que significa que diferentes grupos de personas oprimidas pueden experimentar múltiples opresiones simultáneamente. Por ejemplo, si eres una mujer racializada que es discapacitada, se diría que te sitúas en múltiples intersecciones de opresión y experimentas sexismo racializado y capacitismo¹¹.

Sin embargo, creo que la interseccionalidad no es una resistencia o alivio del pensamiento categórico colonizado, sino que lo reafirma. Aunque las activistas están acostumbradas a coger «raza», «género» y «clase» y hacer que se crucen, la mayoría de las personas no cuestionan cómo, para empezar, han sido formadas para entender qué son la «raza», el «género» y la «clase». La razón por la cual las mujeres negras estamos excluidas tanto del movimiento antirracista como del movimiento feminista es porque nuestra comprensión cultural de lo que constituye

-
11. Me gustaría instar a la gente a leer el documento original de Crenshaw (ver Crenshaw 1989), donde la interseccionalidad se discute en contexto. También me gustaría instar a la gente a ver el video de YouTube de Kat Blaque sobre interseccionalidad (ver Blaque 2018), que proporciona una visión general integral del marco interseccional. La interseccionalidad ha sido en gran medida descontextualizada y usada como contexto para discutir las intersecciones entre *todas* las opresiones. Así es como se entiende la interseccionalidad en gran medida hoy en día, por lo que las críticas que hago de esta, por favor entiendan que no estoy examinando necesariamente la interseccionalidad a través de una lente legal (su contexto original), sino a través del marco cultural en el que se ha convertido un sinónimo de cualquier conexión entre cualquiera y todas las opresiones.

una «persona negra» y lo que constituye una «mujer» ya está contaminada y separada en la raíz.

La mayoría de la gente piensa en una «persona negra» como un hombre y en una «mujer» como una mujer blanca. Hacer que estos dos espacios se conecten no da a luz, discursivamente, a una mujer negra. Los activistas toman estos términos y comienzan a construir arquitectura conceptual con ellos; en mi trabajo, me gusta cuestionar cómo hemos llegado a entender estos términos. Como escribe la filósofa María Lugones, «Si mujer y Negro son términos para categorías homogéneas, atómicas y separables, entonces su intersección nos muestra la ausencia de mujeres negras en lugar de su presencia. Entonces, ver a las mujeres no blancas es exceder la lógica ‘categórica’» (2010, 742).



La interseccionalidad es más como una autopista que cruza sobre otra autopista. Desde un punto de vista aéreo, esto podría parecerse a dos caminos que se cruzan, pero en realidad son dos caminos separados y distintos con dos alturas diferentes, y entre ellos hay un hueco: un vacío.

Sin embargo, es una ilusión de una intersección a distancia. Cuando acortas la distancia y comienzas a acercarte a esta supuesta intersección, inmediatamente ves que las autopistas ni siquiera se tocan. Esto es parte de por qué cuesta hacer visibles a las mujeres negras dentro de espacios interseccionales (donde fusionamos el camino de «raza» y el camino de «género»)... viven entre los huecos: «Cuando una está tratando de entender a las mujeres en la intersección de raza, clase y género, las mujeres negras, mestizas, indígenas y asiáticas no blancas son seres imposibles» (Lugones 2010, 757).

Para la verdadera liberación, no fomento el pensamiento interseccional o interdisciplinario; aliento el pensamiento “no disciplinario”¹². La única manera de avanzar es trascender la lógica disciplinaria. Las disciplinas (raza, género, clase, etc.) ya están en sí mismas infectadas con colonialidad. Las categorías sociales nacieron de un sistema opresivo, el mismo sistema que las activistas afirman combatir. Hacer que categorías sociales colonizadas «se crucen» no deshace la

12. Syl y yo discutimos el término *indisciplinar* en un ensayo que aportamos a una antología sobre las mujeres racializadas y la academia. Mantuvimos una conversación estilo mesa-de-la-cocina donde nos entrevistamos acerca de nuestras experiencias en la universidad, así como nuestras decisiones de dejar el mundo académico (ver Ko & Ko 2019).

estructura de la colonialidad y pasa por alto el trabajo que tenemos que hacer dentro de las categorías mismas¹³.

Argumento que lo que las mujeres negras en particular están experimentando no es una *intersección* del sexismo y el racismo, lo que popularmente se ha llamado “*misogynoir*”¹⁴. Tiene que haber una configuración completamente diferente para hablar de nuestras experiencias; esto requiere que deshagamos estas «intersecciones» y diseccionemos las propias categorías reales para volver a darles forma y volver a moldearlas. En este libro, entro con más detalle al explicar por qué creo que la interseccionalidad no es el mejor marco para analizar las opresiones multidimensionales. Necesitamos abogar por las rupturas epistémicas en las formas actuales en que entendemos el mundo y cómo resolver sus problemas.

Lo que defiendo en mi trabajo es similar a un Big Bang conceptual. Si entendemos que el Big Bang en un contexto astronómico es el evento cosmológico que provocó un universo completamente nuevo que, con el tiempo, se llenó de galaxias y sistemas solares, entonces necesitamos nuevos

-
13. Tommy Curry discute esto más a fondo en su conferencia, que puedes encontrar en YouTube (ver Curry 2018a). Él complica nuestra interpretación contemporánea de términos sociales como *género* y *raza*. Los activistas tienden a aplicar retroactivamente a la historia sus definiciones modernas de los conceptos: por ejemplo, debido a que entendemos que las mujeres blancas experimentan actualmente opresión de género, asumimos que las mujeres blancas *siempre* han lidiado con esto. Curry argumenta, sin embargo, que históricamente no ha habido un término para describir la opresión de género hacia las mujeres blancas. Ni siquiera se las consideraba «minorías».
 14. Moya Bailey acuñó el término *misogynoir*, que se define como misoginia antinegras (ver Bailey 2018).

universos de pensamiento y nuevas galaxias de teoría en nuestros movimientos sociales. Necesitamos cambiar la forma en que pensamos sobre el mundo y sus habitantes para crear movimientos de liberación que puedan provocar el cambio. ¡Nuestros movimientos de liberación actuales son parte del problema de la opresión!

El racismo como brujería zoológica es un proyecto similar al de muchas otras pensadoras creativas y analíticas que luchan contra la disposición disciplinaria del conocimiento: quiero participar en un proceso de indisciplinar las formas en que las activistas filtran la opresión y la liberación. Quiero que pensemos de manera no convencional y reexaminemos las opresiones que vemos ante nosotros, todo el tiempo tomándonos nuestro tiempo para volver a aprender cómo debemos pensar acerca de la opresión y la liberación.

A lo largo de este libro, me refiero al movimiento por la liberación animal y al movimiento antirracista, particularmente porque hay mucha tensión en torno a estos dos temas. Sin embargo, mi análisis también se puede aplicar a otros movimientos de justicia social. Examinó el movimiento por la liberación animal y los movimientos antirracistas porque hay mucho material con el que trabajar. Sin embargo, debo señalar que a pesar de que regularmente cuestiono los espacios antirracistas y por la liberación animal, también me preocupan muchos otros temas de justicia social. Como dije una vez en una entrevista: «Como activista, siempre gravito hacia temas que son más sensibles o controvertidos. Me encanta enfocarme en los ‘puntos débiles,’ ya sabes, las cuestiones que provocan más emociones

y tensión, porque dentro de esa tensión a menudo nos aferramos a la colonialidad de alguna manera» (VILDA team 2019).

Los movimientos de derechos animales y los movimientos antirracistas están en tensión en parte porque estamos analizando estas dos opresiones sin tener acceso a todas las herramientas teóricas que necesitamos. Por lo tanto, sostengo que la tensión no debe estar entre los derechos de los animales y los derechos negros (como a los medios de comunicación les gusta retratarlo), sino, para empezar, en la teoría y los marcos que nos hemos visto obligadas a adoptar en nuestros movimientos de justicia social para explicar por qué sucede el comportamiento opresivo. No podemos salir adecuadamente de este desastre ideológico si no nos tomamos el tiempo para descubrir qué salió mal en estos movimientos.

Este desastre teórico indica que existe un problema mucho más grande: *todos los movimientos de liberación contemporáneos en los Estados Unidos están operando a través de la lógica colonial*. Por lo tanto, este libro no se trata solo de educarte sobre la raza y los animales, sino que apunta a un llamado a la acción más grande, que se puede resumir de la siguiente manera:

Necesitamos ser tan críticas con nuestros movimientos de liberación como lo somos con los sistemas opresivos, porque se reflejan mutuamente. Nuestra comprensión del mundo, nuestra comprensión de las categorías sociales y nuestra comprensión de nosotras mismas han nacido de un útero cultural tóxico, opresivo

y colonizado. Si estás comprometido con la lucha contra la opresión, quizá quieras empezar en tus espacios activistas.

En este libro, argumento que si queremos «salir» de esta configuración opresiva, tenemos que entender adecuadamente cómo llegamos aquí.

Aquí tenéis un resumen de cada capítulo de *El racismo como brujería zoológica*.

El capítulo 1 explora los medios de comunicación populares para explicar la desconexión entre el activismo antirracista y el activismo por los derechos animales. Esto requiere que desentrañe cómo el público y los medios de comunicación presentan y se involucran con estos temas. Ofrezco explicaciones alternativas de por qué creo que existen estas tensiones.

El capítulo 2 analiza ejemplos de la televisión y el cine, en particular *Déjame salir*, para demostrar cómo los cadáveres animales se convierten en emblemas de la supremacía blanca y cómo el sistema gramatical de esta es el consumo. En particular, analizo la taxidermia e introduzco un nuevo término para discutir la capacidad de la supremacía blanca para «adentrarse» en las oprimidas y redefinirnos. Examinó el racismo como una forma de brujería zoológica que metaboliza cuerpos y esencias y redefine la experiencia de ser oprimido.

El capítulo 3 amplía la teoría de la liberación multidimensional para demostrar las profundas relaciones entre los sistemas de opresión. Para lograr esto, ofrezco una crítica de la interseccionalidad. Argumento que los sistemas

de opresión están más que simplemente «conectados»: están compuestos unos de otros.

El capítulo 4 vuelve a revisar *Déjame salir* para mostrar cómo la **resistencia afrozoológica** es la nueva frontera del activismo multidimensional, y en el capítulo 5, discuto por qué el movimiento por los derechos de los animales podría no ser el mejor espacio político para liberar a los animales.

En general, observo las formas en que el racismo funciona como una práctica de brujería zoológica y cómo parte de su brujería se encuentra en nuestra comprensión de las estructuras conceptuales y en los movimientos de liberación que realmente sirven para fortalecer el sistema.

Por último, quiero señalar que doy por supuesto que estás de acuerdo en que los animales se encuentran en una situación grave. No estoy tratando de convencer a nadie de que existe tal difícil situación. Mientras que otros autores pasan tiempo convenciendo a sus lectores de que las horribles condiciones de las granjas de cría intensiva, por ejemplo, son crueles y poco éticas, este libro analiza segmentos de nuestra psicología colectiva que refuerzan y naturalizan retóricamente este horrible tratamiento de los animales, al tiempo que arroja una luz sobre la difícil interacción entre la raza y la noción de animalidad.

1

ANTIRRACISMO VS. LIBERACIÓN ANIMAL

Explicaciones habituales sobre la tensión entre el movimiento por los derechos civiles de las personas negras y el movimiento por la liberación animal.

Voy a usar pieles todos los días hasta que dejen de matar a la gente negra. Cuando la policía deje de matar a gente negra, dejaré de usar pieles. Es mi nueva protesta. ¡Lo siento, PETA! No te enfades conmigo. Enfádate con la policía. Cuando dejen de matar a gente negra, voy a dejar de vestir pieles...

Tiffany Haddish (Dorsey 2018)

¿Por qué estamos metiendo la raza en esto?

Comentario en Facebook de un activista
por los derechos de los animales

Si tuvieras que examinar solo los sitios web de noticias o redes sociales para entender por qué los grupos de liberación de personas negras actualmente se encuentran en tensión con los grupos de liberación animal, probablemente encontrarías una de las siguientes razones. Aunque ciertamente la lista no es exhaustiva, estas son las razones más predominantes que he visto en internet:

- a. Las personas negras están tratando de conseguir los derechos humanos para sí mismas, y pedirles que consideren moralmente a los animales (frecuentemente vistos, inquestionablemente, como desechos) es ofensivo.
- b. Los grupos de liberación animal han producido campañas racistas e insensibles que han tomado la historia de la lucha de la comunidad negra, tales como la esclavitud y el linchamiento, para generar simpatía por los animales, sin luchar simultáneamente por los derechos de las comunidades negras.
- c. Los veganos blancos, en general, han creado un ambiente hostil para la gente racializada y, a su vez, las personas racializadas sienten que el veganismo y la lucha por los derechos de los animales no son espacios para ellas.

En este capítulo, analizo estas explicaciones y doy razones alternativas de por qué creo que hay tensión entre ambos grupos. También ofrezco diferentes maneras en que podríamos pensar en el embrollo entre la opresión racial y la opresión animal para que la conversación avance.

No es ningún secreto que particularmente las personas negras tienen una relación complicada con los animales actualmente, debido al avance del colonialismo blanco y sus consecuencias. La historia del terrorismo racial en Estados Unidos y en todo el mundo ha perpetuado la idea de que las personas negras son de alguna manera más animales que humanas. Esta historia ha resultado en personas afrodescendientes, especialmente en Estados Unidos, distanciándose de los animales y su difícil situación. Diría que la mayoría de las personas negras o las personas racializadas en Estados Unidos saben que estar asociadas a los animales es la razón de nuestra desechabilidad.

Esta idea se ha reforzado con mucha frecuencia: desde policías refiriéndose a gente negra como «simios» o «monos» (Egelko 2018) hasta el presidente Donald Trump llamando «perro» a un exmiembro negro del personal (Shear 2018). En 2018, después de que la popular marca de moda H&M publicara un anuncio con un niño negro que llevaba una camiseta con el texto «The coolest monkey in the jungle» («El mono más guay de la selva») gente afrodescendiente de todo el mundo estalló en protesta. Mucha gente negra se comprometió a dejar de comprar productos de H&M y, en al menos un caso, una tienda fue objeto de vandalismo (Politi 2018). Este simple ejemplo ilustra que estar asociado con animales es considerado por la mayoría de las personas negras como un profundo insulto.

Incluso en el entorno vegano, he observado que a muchas personas veganas racializadas no les importa mencionar la salud, los desiertos alimentarios y la justicia

alimentaria. Sin embargo, cuando se trata de hablar sobre la difícil situación de los animales no humanos, *puede* haber incomodidad y rechazo inmediato¹⁵. No soy capaz de contar a cuántas conferencias y festivales veganos he ido donde la mayoría de las oradoras negras que participaron tocaron todos los temas relacionados con la salud y la alimentación, excepto hablar integralmente *sobre* los animales y la animalidad.

Recuerdo una reunión de veganos negros a la que asistí donde querían crear una conferencia. Uno de los asistentes dijo: «Necesitamos centrar la salud y el bienestar [...] todavía no podemos focalizar en los animales porque la gente negra no vibra con ese mensaje». La lógica es algo como esto: porque la gente negra está lidiando con ser animalizada en la sociedad, y porque aún tenemos que trabajar para garantizar nuestros propios derechos, es inapropiado decirnos que comencemos a preocuparnos también por los animales. Las conversaciones de salud y bienestar a menudo no tienen absolutamente nada que ver con los animales. Sin embargo, debido a que los alimentos que se proponen en los espacios de bienestar son plant-based (dieta basada en plantas, o que significa que generalmente no contienen ningún producto animal), tales conversaciones se enmarcan en el mismo contexto que los derechos de los animales. Voy a sostener que estos

15. Hay, por supuesto, muchos veganos negros y oscuros que centran específicamente a los animales en su activismo. Sin embargo, en mi experiencia, he notado que la alimentación vegetal y el bienestar/la salud parecen dominar estos espacios raciales.

son simplemente adyacentes: se tocan, pero no están necesariamente en conversación entre sí¹⁶.

En Instagram, una vez alguien respondió a mi investigación sobre la raza y los animales a través del siguiente comentario (la publicación de Instagram está en su forma original):

¿Por qué no puede la gente negra solo por una vez centrarse en sus propios problemas?! No ves ningún otro grupo étnico (judíos, árabes, etc.) centrarse en otras cosas/grupos a excepción de la gente negra. Algunas personas negras estaban dispuestas a protestar contra la «prohibición musulmana»¹⁷ pero no estaban dispuestas a protestar por Philando Castile¹⁸. Ahora tienes algunas personas que

-
16. No estoy tratando de obviar la importancia de las conversaciones en torno al bienestar en espacios negros, especialmente porque la salud está íntimamente conectada con las experiencias políticas de una en las estructuras de poder dominantes. Como muchas activistas han señalado, la salud para las personas racializadas es una conversación política (ver McQuirter 2016). Desafortunadamente, no muchos activistas están trabajando para vincular estas conversaciones de salud política con la liberación animal y la animalidad. Creo que si se crearan estos puentes, el activismo sería aún más poderoso. Entiendo que la gente se adentra en el veganismo por una gran cantidad de razones y, a menudo estas razones cambian y evolucionan con el tiempo, por lo que, de nuevo, no estoy rechazando el poder de las conversaciones en torno a la salud y el bienestar.
17. N. de T.: «Muslim ban» («prohibición musulmana») se refiere a una orden del poder ejecutivo en 2017, durante la presidencia de Donald Trump, que prohibía a los ciudadanos extranjeros de siete países predominantemente musulmanes visitar el país durante 90 días, suspendía indefinidamente la entrada al país de todos los refugiados sirios y prohibía a cualquier otro refugiado ingresar al país durante 120 días.
18. N. de T.: Philando Castile fue un hombre negro asesinado a tiros por

ponen los derechos de los animales antes que los problemas de la comunidad negra. Ridículo. Qué tal si, solo por una vez, ponemos la RAZA primero. Amo a los animales, pero no puedo apoyar los derechos de los animales mientras mis hermanos y hermanas son asesinadas a sangre fría todos los días. La gente negra ya tiene suficiente en su plato. Deja que Becky y Chandler se ocupen de los derechos de los animales.

Veo diferentes repeticiones de este sentimiento expresado en todo internet por activistas antirracistas bien intencionadas que asocian una preocupación por los animales con una *falta* directa de preocupación por los derechos de la comunidad negra. El comentario de Instagram es un excelente ejemplo de cómo las conversaciones sobre los derechos de los animales y la negritud generalmente se desarrollan en la esfera pública. Creo que tal vez hayan surgido dos preguntas arquetípicas:

- a. ¿Por qué es que la comunidad negra está dispuesta a manifestarse y organizarse por otras opresiones pero se olvidan de abordar las suyas?
- b. ¿Por qué la gente blanca está dispuesta a arriesgar sus vidas por los animales, pero regularmente ignoran lo desechables que se consideran las vidas negras?

la policía en 2016. Fue herido frente a su novia y su hija de 4 años y murió 20 minutos después en el hospital. El motivo de la inspección policial fue una parada de tráfico.

Desafortunadamente, estas dos cuestiones han servido como obstáculos conversacionales en la mayoría de las discusiones sobre la raza y los animales. He encontrado que instar a las personas negras a repensar las relaciones entre los animales y la raza se enmarca como una insensibilidad racial *en sí misma*. De hecho, he observado que en las noticias y en las redes sociales, *la defensa de los derechos de los animales a menudo se retrata como antinegro, tan antinegro como la violencia policial misma*. Esta es quizás la razón por la cual muchas activistas antirracistas se refieren específicamente a la brutalidad policial para eludir las conversaciones sobre el sufrimiento animal institucionalizado como queda ejemplificado con la mención en Instagram de Philando Castile, asesinado a tiros por la policía en 2016.

Podemos pensar en la polémica actriz y comediente afroamericana Tiffany Haddish, quien a principios de 2019 grabó un vídeo en el que declaró, «Voy a usar pieles cada día hasta que la policía deje de matar a la gente negra». No es la única persona que ha hecho una afirmación como esta. Después de que Cecil the Lion (Cecil el león) fuera asesinado a tiros en 2015, el Huffington Post publicó un artículo que decía:

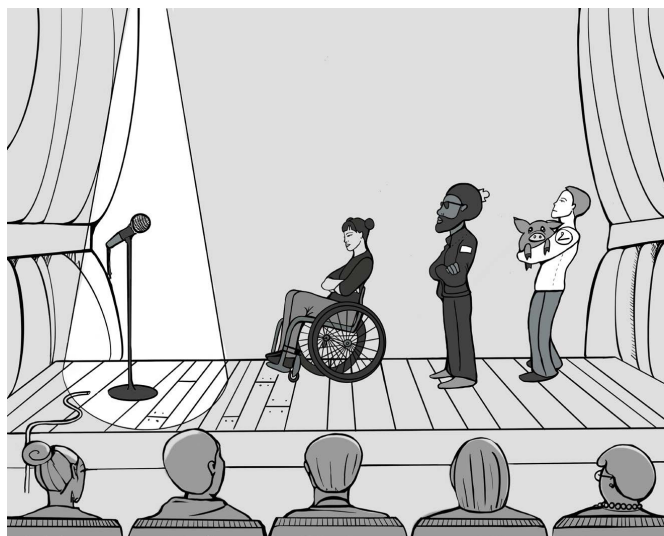
Parece que a los estadounidenses, en general, les resultó más fácil condenar a un hombre que mató a un león que censurar a agentes de policía que abusan de su poder. Tomó más de seis meses simplemente presentar cargos contra el oficial de Cleveland que mató a Tamir Rice, una niña

desarmada de 12 años asesinada a tiros mientras jugaba en un parque. Tomó más de un año que un policía fuera de servicio de Chicago fuese acusado por la muerte de Rekia Boyd (Craven & Bellware 2015).

Estoy tan acostumbrada a leer comentarios de este tipo que a menudo olvido que realmente no reflejan la realidad actual del paisaje. Es fácil comprobar que la mayoría de la gente en Estados Unidos está indignada por el asesinato injusto de personas negras a manos de agentes de policía, basta observar la enorme cantidad de atención y apoyo que Black Lives Matter (Las vidas negras importan) recibe de los medios de comunicación. Alicia Garza, una de las fundadoras de Black Lives Matter, fue invitada por el entonces presidente Barack Obama para asistir al discurso del estado de la Unión en 2016. Aunque famosos como Jimmy Kimmel, por ejemplo, *expresan* públicamente su preocupación por determinados animales (como Cecil), es importante tener en cuenta que muchas de esas celebridades consumen regularmente cuerpos de animales, por lo que su lealtad a la liberación animal es cuestionable.

Debido al hecho de que muchas activistas antirracistas contemporáneas no están familiarizadas con los estudios que *vinculan* opresión animal *con* el racismo, se aferran a actos de, digamos, violencia policial blanca sobre gente negra para demostrarle al público que el racismo todavía existe. Intencionadamente hiperrepresentan esta forma de violencia porque a) es física y observable y b) hay un obvio responsable: una persona blanca. En nuestra

configuración cultural, las personas marginalizadas a menudo operan como si solo un «grupo» pudiera obtener la liberación cada vez. A veces imagino un micrófono en un escenario con una larga lista de grupos minoritarios esperando tener la oportunidad de ser el centro de atención para hablarle a una audiencia compuesta predominantemente por personas blancas. Esto significa que si cualquier otro grupo logra ser el centro de atención, directamente se considera que está tomando el tiempo de otros grupos y sus causas.



En virtud de tener que luchar por el poder *entre* los cuerpos de animales no humanos en un ambiente supremacista blanco, las activistas antirracistas deberían reconocer

que los animales tienen profundamente algo que ver en la conversación sobre la raza. Desafortunadamente, la realidad es que la gente está lidiando con una opresión real, y nuestros movimientos a menudo nos alientan a examinar solo nuestra propia opresión, aislados de los demás.

A veces, cuando eres marginalizada, puede parecer que estás obligada a usar una mochila con mucho peso. Recuerdo, como estudiante, leer un artículo de Peggy McIntosh (1988) en el que enumera los diferentes privilegios que experimentan los blancos y que llevan discursivamente consigo todos los días. El artículo se conoce popularmente como la «Mochila de privilegios invisibles». Sin embargo, nunca entendí por qué McIntosh usó una mochila como metáfora, porque eso sugiere que alguien está cargando con el peso. No creo que el privilegio sea una carga, así que voy



a adaptar la metáfora de McIntosh y llamarla «Mochila de la opresión». Estoy segura de que debe haber muchas repeticiones sobre la mochila de la opresión, por lo tanto afirmo que no inventé la idea. En esa mochila se cargan todas las cosas opresivas que algunas de nosotras llevamos encima día a día, ya sea racismo, transantagonismo, pobreza o capacitismo. Es importante tener en cuenta que aunque la metáfora de una mochila sugiere que uno puede «quitarse» la mochila y dejar de cargar ese peso para los efectos de esta analogía imaginemos que las personas no pueden hacer esto.

Cuando las activistas por los derechos de los animales (de todas las razas) vienen y comienzan a decirle a activistas antirracistas que comiencen a preocuparse por los animales, puede parecer que quieren agregar una carga adicional al peso que las personas racializadas ya están cargando cada día. La forma *actual* en que las activistas por los derechos de los animales y la gente vegana suele emplear para intentar involucrar a las personas racializadas en el movimiento de derechos animales es, a menudo, inapropiada (yo misma he sido culpable de esto). Lo menciono porque como activistas, estamos tomando prestadas formas eurocéntricas de hablar sobre la opresión animal que ignoran completamente alternativas efectivas que no se basan en comparaciones o narrativas nebulosas ancladas a la «compasión».

Las experiencias de las personas racializadas con la animalización pueden y deben ser un punto de partida fértil y un puente para discutir la animalidad y la opresión animal. Aunque ciertamente no significa que una deba



apelar a las «comparaciones» entre la opresión animal y la opresión hacia la gente negra, como muchas veganas han tratado de hacer, para lograrlo. *El objetivo debe centrarse en lograr que los movimientos antirracistas hablen sobre la animalidad, en lugar de tratar de crear estrategias para que las personas racializadas se unan a la corriente principal del movimiento por los derechos de los animales.* Además, el énfasis en tratar de conseguir que la gente racializada se vuelva vegana falla por completo en relación a cuáles deberían ser nuestros objetivos y explico por qué ese es el caso a lo largo de este libro.

Francamente, aquí es donde las activistas por la defensa animal se convierten en pobres representantes de los problemas que más importan. Las activistas por los

derechos de los animales regurgitan los mismos puntos sobre la compasión y las granjas industriales sin tener un marco intelectual o un análisis teórico. He encontrado que muchas autoras y teóricas que no tienen afiliación con las principales organizaciones por los derechos de los animales argumentan más y mejor en nombre de los animales que los activistas tradicionales por los derechos animales.

Lindgren Johnson (2018) presenta una idea similar cuando discute las «formas *indirectas* en que las personas afroestadounidenses se involucran, en medio de la lucha por la justicia racial, en cuestiones fundamentales y profundamente éticas que rodean a los animales y la animalidad que exceden los límites de las activistas tradicionales por los derechos animales y los discursos de derechos humanos [...] Este compromiso ‘indirecto’ refleja su posición como agentes animales en lugar de meras defensoras de los animales...» (20).

Al tratar de lograr que la gente negra y oscura se unan a las principales organizaciones por los derechos animales, las activistas de los derechos de los animales a menudo no ven cómo los movimientos antirracistas ya tienen un terreno fértil para interrogar la opresión animal (a menudo de maneras más complejas y dinámicas). Muchos movimientos de justicia social hoy en día se han convertido en «marcas» o espacios dominados por organizaciones sin ánimo de lucro y con ánimo de lucro. Este corporativismo puede tener el desafortunado efecto de cambiar el objetivo de conseguir que la gente entienda el problema por lograr que la gente se una a un grupo, marca o identidad

en particular. Una vez más, creo que sería prudente decir que la mayoría del público equipara los derechos de los animales con PETA. Si uno no está acorde con PETA como organización, se presupone que la persona no tiene buena vibra con los derechos de los animales de manera más amplia, lo cual es un problema. El objetivo de *mi* activismo es en parte ayudar a que las personas minorizadas entiendan que *ya están participando* en las conversaciones acerca de animales al reconocer que la supremacía blanca los trata «como animales». Mi objetivo aquí es ayudar a desarrollar aún más esa sensibilidad racial.

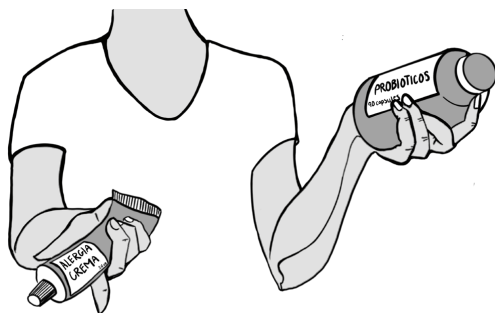
El activismo racial no existe en oposición a los objetivos del movimiento por la liberación animal; los dos simplemente se rigen desde dos puntos de vista diferentes. Las activistas raciales (como yo) que incluyen a los animales en sus análisis reconocen que esta idea de «raza» ha oprimido a humanos y animales, y generalmente los activistas por los derechos de los animales se centran únicamente en el «especismo» como el modo dominante de opresión animal. Honestamente, solía ser una activista que se describía a sí misma como «antiespecista» hasta que comencé a leer más investigaciones decoloniales sobre raza y animales¹⁹.

Organizar las experiencias de los animales en torno al «especismo» no es necesariamente erróneo; solo ofrece una imagen incompleta de cuál es el problema. Decirle a

19. Si lees *Aphro-ismo*, verás cómo hago referencia al especismo en todo el texto. En mi carrera intelectual, siempre he estado muy abierta al aprendizaje y al crecimiento, y a menudo esto se manifiesta suscribiéndose a nuevos marcos mientras se abandonan otros.

las personas racializadas que dejen de lado, abierta o encubiertamente, sus experiencias con la animalidad para luchar por los animales, es como tratar de diagnosticar un problema médico en un cuerpo sin tener una mirada holística a la condición subyacente. Para tener un diagnóstico conceptual preciso y una cura para la opresión animal, no podemos centrarnos solo en los síntomas obvios, porque podríamos confundir fácilmente los síntomas con una enfermedad conceptual diferente.

Para aprovechar aún más la analogía, la mayoría de nosotras hemos experimentando la frustración de las médicas que han sido formadas para especializarse en una sola parte del cuerpo. Imagina que tienes que pedir una cita con un dermatólogo, este podría ver solo una alergia y prescribir una crema tópica para curar la inflamación. Sin embargo, si vas a un médico holístico, puede comenzar a preguntarte sobre tu dieta y revelar que probablemente tienes un problema gastrointestinal que puede causar problemas en la piel. En lugar de recetar una crema, tu doctor podría indicar que tomes probióticos, que comas



una dieta a base de plantas y que añadas alimentos fermentados a tu plato. En otras palabras, a veces los síntomas obvios tienen una raíz más profunda. Ambos médicos están invirtiendo en el mismo objetivo: deshacerse de su erupción. Sin embargo, tienen dos enfoques diferentes debido a sus diferentes bases de conocimientos.

Del mismo modo, la teoría social holística puede revisar la opresión desde múltiples ángulos. Cuando examinamos la opresión animal, necesitamos observar otros factores además de los obvios, como las granjas industriales o el especismo. La ganadería intensiva de animales no es la causa, sino el *resultado* de algo horrible que está ocurriendo. Las activistas negras y oscuras podemos tener un diagnóstico conceptual diferente en torno a la cuestión, basado en nuestras propias experiencias con el sistema dominante, lo que puede poner más soluciones sobre la mesa. Las experiencias de la comunidad negra con el racismo zoológico (racismo anclado al sistema binario humano/animal) deberían usarse para reforzar nuestra comprensión tanto de lo que significa «animal» como de que la categoría *Homo sapiens* no necesariamente proporciona refugio del terrorismo zoológico.

Desafortunadamente, debido a la urgencia de involucrar a más personas en los espacios por la liberación animal, por la índole grotesca del abuso hacia los animales, nuestros movimientos tienden a apresurarse y descuidadamente tratan de hacer que el *veganismo* seduzca a la comunidad negra. Aunque personalmente soy una defensora del veganismo y administro mi propio sitio web llamado

Black Vegans Rock²⁰ (Los veganos negros molan), no me suscribo a la idea de que el veganismo sea utilizado como el medio dominante para discutir *todas* las experiencias de los animales. Las activistas toman términos y comienzan a aplicarlos a todas las acciones que perciben como alineadas con su causa. Si alguien tiene un proyecto que cuestiona animalidad y raza, las activistas veganas inmediatamente etiquetan ese trabajo como *vegano*.

La etiqueta *vegana* tiene un legado histórico particular anclado a la teoría del especismo. No todas las activistas y pensadoras que escriben sobre animales utilizan el especismo como marco o están discutiendo el consumo literal de los cuerpos de animales no humanos. En lugar de intentar colar todas estas conversaciones complejas sobre animales bajo la etiqueta vegana, deberíamos llegar a un punto en nuestro activismo en el que reconozcamos que las conversaciones sobre raza y animalidad a menudo exceden los límites del discurso vegano, y que esto debería celebrarse en lugar de apropiarse de ello.

20. Tengo que comentar acerca de mi sitio web Black Vegans Rock (BVR) (Los veganos negros molan). Una podría entrar fácilmente en el sitio web que creé y acusarme de hacer esto mismo: tratar de reclutar a personas negras en el movimiento vegano mayoritario. No obstante, ese no es el objetivo de BVR. En primer lugar, creé el sitio web porque a) La gente seguía afirmando que el veganismo era una cosa blanca, lo que estaba borrando a muchos veganos racializados, y b) La gente racializada seguía afirmando que las personas negras no eran veganas, así que hice el sitio web para descartar esa afirmación. BVR es un espacio donde destacamos a personas que ya son veganas, en lugar de tratar de reclutar personas en un movimiento o espacio activista en particular.

Veo que el mismo fenómeno ocurre también en los espacios feministas. Las feministas tratan de enmarcar todas las acciones de las mujeres (que se perciben como empoderadoras) como *feministas* sin darse cuenta de que el feminismo tiene un legado histórico particular anclado a los esfuerzos de mujeres blancas para asegurar el voto y la igualdad de derechos ante los hombres blancos²¹. Tratar de enmarcar todos los esfuerzos globales de las mujeres por la libertad (en el pasado y en el presente) como «feministas» es a la vez anacrónico e inexacto.

Al utilizar solo el veganismo más conocido como el medio para hablar sobre los animales, también dejamos de lado el punto de vista de que la población afroamericana debería dejar de contribuir al sufrimiento animal no solo porque el sistema de la industria animal es cruel y violento, sino porque además es ¡específicamente antinegro en la configuración cultural actual! Sincere Kirabo (2017) escribió un artículo sobre mis puntos de vista acerca del antirracismo y los animales y señaló con precisión que la liberación que imagino «está menos relacionada con el consumo de carne y más relacionada con la necesidad de reformular el racismo para incluir la relación entre el sentimiento antinegritud y antianimal codificado en el sistema patriarcal, capitalista y supremacista. Es este arreglo cultural el que delata nuestra conceptualización general y las justificaciones para el consumo de carne en las sociedades patriarcales, capitalistas y supremacistas».

21. Ver Curry 2018a. Su conferencia aborda el mito de que todo el empoderamiento de las mujeres es «feminista».

La presión por envasar todas las discusiones sobre los animales bajo la etiqueta *vegano* evita las conversaciones que deben tener lugar sobre el racismo y la animalidad. También sugiere que conseguir que alguien coma una dieta vegana significa que simultáneamente estás consiguiendo que esa persona considere moralmente a los animales, lo cual no es necesariamente cierto. Creo que este término *vegano* ha sido intelectualmente destructivo para muchos de los trabajos teóricos que hago sobre los animales y la raza. Es necesario que haya una comprensión más sólida del racismo que incluya la revisión de la noción de raza a través de un marco zoológico.

Esta es la principal diferencia entre mi trabajo y el del movimiento por los derechos animales. No estoy interesada en ser solo «antiespecista». Estoy interesada en ver cómo la concepción sociohistórica del animal informa de nuestra noción de racismo en sí. Siento que este es el mejor camino para liberar a la comunidad negra del sistema supremacista blanco mientras se combate la opresión animal. También reconozco que otras posibilidades podrían surgir con el tiempo. Al igual que otras activistas y pensadoras decoloniales, estoy interesada en construir una imagen más multidimensional y robusta de cómo es el racismo, incluyendo un cuestionamiento de las estructuras que dañan a los animales.

A medida que avances a través de este libro, ten en cuenta que cuando hablo de la opresión animal, mi objetivo no es añadir peso extra a la mochila de la opresión que te ves obligado a llevar cada día, así como tampoco te

pido que tengas una implicación *esencial* con el veganismo convencional. Mi objetivo es enseñarte cómo la animalidad (una construcción cultural que oprime a cualquiera que se desvía de lo que nuestra cultura considera un ser humano ideal) es una parte integral de toda la opresión que *ya estás experimentando cada día*.



Todo lo que te pido, como persona negra u oscura que sobrevive en este sistema, es volver a analizar las opresiones que ya estás soportando porque hay dimensiones dentro de

estas que ya tienen en cuenta las ideas sobre las que estoy escribiendo. Como personas racializadas, no alcanzaremos la liberación racial examinando únicamente la violencia que experimentamos, aisladas de otros fenómenos sociales actuales. Necesitamos entender que esta narrativa de la animalidad es el *problema real* y que para liberar de manera significativa a los animales y a nosotras mismas, tenemos que lidiar con él y atacar. Esta es la razón por la que la gente racializada y sus experiencias únicas en este sistema importan en relación con los animales. Este trabajo puede ser un poco desorientador al principio porque es nuevo, y tal vez lo que estoy presentando aquí tiene un sabor diferente al del activismo que estamos acostumbradas a ver representado en las noticias y en la televisión.

Al pensar sobre los comentarios de personas minorizadas que me dicen que «ponga la raza primero» cuando comienzo a hablar de animales, quiero demostrar cómo incluir a los animales en nuestros análisis raciales no es una distracción del racismo; es crucial para entender el tejido del racismo.

Supremacía blanca como máquina zoológica

Ya he discutido las *tensiones* entre los grupos por la liberación negra y los grupos por los derechos animales. Ahora quiero hablar de los *enredos* entre la opresión racial y la opresión animal a nivel teórico. Si queremos que la gente entienda estos solapamientos, tenemos que mirar más allá

de los movimientos existentes y examinar las opresiones reales para guiar nuestro activismo. Alentaría a otros a distinguir los conceptos puros de las opresiones actuales sin que un movimiento popular en particular nos diga cómo debemos pensar en estas.

Cuando eres un animal o eres subhumana, tu degradación está justificada:

¿Qué significa ser un no humano? Como no humano, tu vida no tiene valor. Eres un «extraterrestre», «extranjero», «exótico», «salvaje», un rebelde que debe ser conquistado o una molestia que debe ser destruida. Tus cuerpos no son los tuyos, aptos para la exploración y la investigación. No tienes historial de valor. Eres incapaz de crear cultura en general, pero cuando lo haces, es a partir de un impulso o una emoción, nunca intelecto. Los humanos, bienintencionados o no, no se ven reflejados en los no humanos. (Womack 2013, 32-3)

Otro marcador de ser animalizado que a menudo dejamos fuera de la discusión es la capacidad de ser consumido, tanto literal como figurativamente. En *The Delectable Negro: Human Consumption and Homoeroticism within US Slave Culture (El Negro delicioso: Consumo humano y homoerotismo en la cultura esclavista estadounidense)*²² (2014), Vincent Woodard escribe: «En las narrativas de esclavos y entrevistas a exesclavos, las personas negras vinculan el apetito de consumo blanco con los códigos de

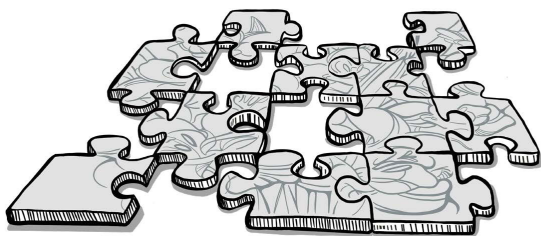
22. N. de T.: Este libro no ha sido traducido al español.

honor y nobleza del sur» (62). La gente racializada sabe que nuestra cultura a menudo nos enmarca como más animales que humanos... De hecho, la comunidad negra recurre a este legado cuando lucha por nuestros derechos humanos... No sé decirte cuántas veces he escuchado a activistas antirracistas decir cosas como «Somos humanos» o «¡Deja de tratarnos como animales!» cuando luchan contra la violencia de la supremacía blanca. A pesar de que pertenecemos a la especie *Homo sapiens*, sabemos que nuestra opresión está anclada a nuestra asignación como «subhumano» en esta configuración cultural particular.

Así como la opresión racial está anclada a la animalidad, la opresión animal está anclada a la raza. Ahora, para entender cómo «animal» es una construcción racial, necesitamos ampliar nuestra percepción de la supremacía



blanca. No estoy diciendo que necesitemos aumentar nuestras definiciones de supremacía blanca; estoy diciendo que los movimientos por los que hemos estado filtrando nuestra percepción de la opresión no nos han mostrado el panorama completo de cómo se ve realmente la supremacía blanca. Es casi como si solo te hubieran dado diez piezas de un rompecabezas de veinte piezas y te hubieran dicho erróneamente que los huecos son una parte natural de la imagen.



Como he dicho anteriormente, «No puedes crear movimientos de liberación efectivos si no entiendes por completo la anatomía de tu opresión» (Ko & Ko 2017, 94). Hoy en día, mucha gente tiene dificultades para comprender cuán expansiva es la supremacía blanca. El racismo no está relacionado únicamente con el tono de piel... también está relacionado con la animalidad. Cuando doy

presentaciones o participo en entrevistas, una pregunta estándar que siempre me hacen es «¿Por qué estás incorporando a los animales en conversaciones sobre la raza?!». Mi respuesta es: *Yo no he incorporado a los animales en la raza... la supremacía blanca lo hizo*. Como muestra la imagen a continuación, esta jerarquía fue utilizada por Josiah Nott para clasificar el mundo natural y demostrar la superioridad de los blancos y la inferioridad de todos los demás.

Hay innumerables tipos de imágenes históricas que capturan los anticuados sistemas de clasificación destinados a categorizar la apariencia y el comportamiento humanos (Kim 2015). Sin embargo, el que está en la página siguiente hace un gran trabajo al ilustrar el argumento principal: que la supremacía blanca se basa en ideas zoológicas para reforzar su poder.

Que el sistema de supremacía blanca incluyera animales en su jerarquía racial no fue accidental. No hay forma de que podamos evitar hablar de animales. Ningún movimiento de liberación racial tendrá éxito sin lidiar con la situación del animal. Así que cuando la gente me dice que la comunidad negra solo necesita «poner la raza primero», o simplemente «enfocarse en el racismo», les hago saber que tienen una definición limitada del racismo porque técnicamente, al hablar de los animales y cómo los percibimos y categorizamos, *estoy* hablando del sistema de razas. Lo que los animales están experimentando *debería* importar a nuestros movimientos antirracistas si entendemos que «animal» como constructo social fue diseñado para apuntalar a la clase dominante y al «humano». Aunque

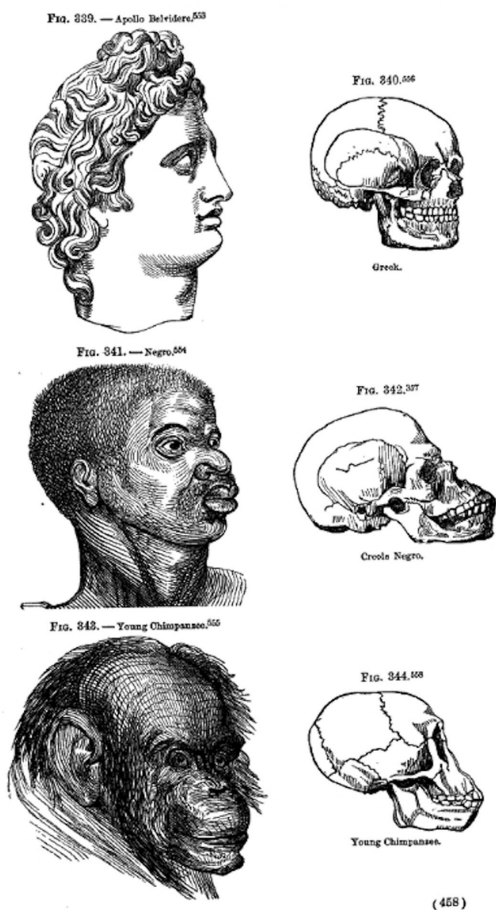


Figura 1. (Figuras 339-344 en Nott y Gliddon's [1854] *Types of Mankind or Ethnological Researches**, p.458)

* Tipos de hombres o investigaciones etnológicas.
N. de T.: Libro no traducido al español.

las culturas precoloniales alrededor del mundo consumen carne animal, la colonización añadió una connotación racial a la palabra «animal» y la usó como una justificación para maltratar a diferentes seres globalmente.

Animal no solo significa «gato» o «ardilla» o «vaca». *Animal* es una etiqueta. Es un constructo social que la clase dominante creó para marcar ciertos cuerpos como desechables sin ni siquiera pensarlo dos veces. *Animal* como término no existe por sí solo... es relacional. Solo tiene sentido en relación con el humano blanco. Aquellos que se consideran los humanos superiores deciden quién entra dentro de la categoría de *animal* utilizando los rasgos de su propio grupo como la medición estándar. *Animal* es un significante que es siempre conveniente y cambiante, y cualquier grupo que la clase dominante considere indigno es marcado inmediatamente con esta etiqueta.

Imagina que tienes un vaso del que siempre bebes. Un día puedes ponerle café; al siguiente puedes verter un poco de jugo de naranja. A pesar de que los tipos de líquidos en el vaso pueden cambiar, la función del vaso no. El zumo y el café como líquidos no tienen mucho en común (aparte de ser a base de agua) excepto que se ven obligados a tomar la forma del vaso.

Así es como funciona el término *animal*: una etiqueta que captura cómo la supresión forzosa y el consumo de ciertos cuerpos, así como los cuerpos empujados a lo «animal», tienen la capacidad de cambiar con el tiempo. Las personas negras y los animales han sido moldeados deliberadamente por el sistema opresivo (el vaso) para adaptarse

a los contornos de sus necesidades: «Podría decirse que el proceso de plastificación es la violación fundamental de la esclavitud: no una forma particular de violencia... sino la falta de forma coaccionada como modo de dominación» (Jackson 2016, 118).

Claire Jean Kim (2017) escribe: «La negritud y la animalidad, entonces, forman torres en un ciclo cerrado de significado. La ‘negritud’ es una construcción de especie (refiriéndose ‘en proximidad a lo negro’), y ambas se interconstituyen completamente. En este sentido, el orden social antinegro que apoya al ‘humano’ es también un orden zoológico, o lo que podríamos llamar un orden zoológico-racial» (10).

Entonces, lo que las personas negras están experimentando es un tipo de animalidad y lo que los animales están experimentando es un tipo de racialización. Esto significa que las *formas actuales* en que hemos estado discutiendo el racismo y la opresión animal no proporcionan una comprensión más compleja de lo que realmente está sucediendo. No podemos crear movimientos de liberación efectivos si no entendemos cómo estos fenómenos están intrínsecamente enlazados y cómo se constituyen entre sí. El orden zoológico-racial es la verdadera base de la supremacía blanca.

En el siguiente capítulo, examino esta construcción zoológica-racial con profundidad y detalle cómo la supremacía blanca funciona como una forma de brujería zoológica, metabolizando las almas y las esencias de las oprimidas. El siguiente capítulo demuestra cuán entrelazados

están estos temas y cómo van más allá de las simples conversaciones sobre el veganismo en un terreno diferente: comprender el alcance y el tamaño del racismo al examinar el tratamiento de los animales y los sujetos racializados en la vida contemporánea.

2

LA SUPREMACÍA BLANCA COMO BRUJERÍA ZOOLOGICA

Representaciones mediáticas del racismo zoológico de la supremacía blanca

La blanquitud es un paisaje de fantasía; la negritud es una noche profunda. El blanco está fascinado con devorar. El negro es un hueso roído de terror. La blanquitud es la inconsciente predilección caníbal de comerse a «Dios»; la negritud es el síndrome de estrés postraumático de ser comido por «Dios». ¿Cuál «cuál»²³ es realmente bruja?

James W. Perkinson (2004, 627)

[E]l «humano» es de manera paradigmática tanto no animal como no negro, nacido a través de la aplicación simultánea de estas dos cesuras, requiriendo la presencia tanto de «lo animal» como de «lo negro» para ubicarse.

Claire Jean Kim (2016, 45)

23. N. de T.: el autor en la edición original realiza un juego de palabras:
Which "which" is really witch?

En este capítulo, voy a intentar proponer diferentes formas de acercarse a la conversación animal, utilizando la raza como vehículo.

También quiero demostrar cómo el consumo literal de cuerpos no humanos está precedido por el consumo metafórico. Esta puede ser otra dirección hacia la que apuntar cuando quieres que la gente considere moralmente a los animales dentro de esta configuración cultural específica.

En los siguientes capítulos, analizo un par de programas de televisión y una película cuyas historias abordan la raza. Después de dar charlas en todos los Estados Unidos sobre raza y animales, he encontrado que los ejemplos de los medios de comunicación tienden a ser los más exitosos en ilustrar teoría compleja porque proporcionan al público puntos de referencia culturales que les son familiares. En lugar de hablar sobre los fenómenos culturales en términos abstractos, las académicas de los estudios de medios de comunicación usan artefactos populares como programas de televisión y películas como vehículos para presentar cuestiones sociales complejas. Lo reconozcamos o no, los medios de comunicación tienen un papel importante en nuestra cultura.

Los medios dan forma a cómo nos entendemos a nosotras mismas, así como a nuestra cultura en general. Como académica de los medios de comunicación, a menudo me he encontrado con otras pensadoras y académicas que rechazan los estudios de los medios de comunicación por considerarlos una forma ilegítima de investigación, ya que

todos aparentemente tenemos la capacidad de consumir y analizar los medios desde nuestras casas. Además, las académicas de los medios de comunicación estudian lo popular, y muchas veces lo popular es descartado como algo de clase baja o poco intelectual. Sin embargo, en los estudios de los medios de comunicación no se trata simplemente de *ver* o consumir medios de comunicación, se centran en revisar las capas para entender cómo se han formado nuestras propias morales y valores. Louise Byrne (2017) escribe:

Los estudios sobre medios de comunicación a menudo se refieren a lo popular, pero esa es una de sus fortalezas. Se basan firmemente en la sociedad, en la comunicación, los entendimientos culturales, las preocupaciones y a veces incluso la manipulación, del común de la gente. Mucho antes que nadie, los estudios sobre medios de comunicación estaban ya cuestionando la visión utópica de internet, examinando la representación de la raza y el género en los medios de comunicación y analizando el poder económico y político de los nuevos magnates de los medios [...] Hoy, más que en cualquier otro momento desde la invención de la primera tecnología de comunicación verdaderamente masiva a principios del siglo XX, los medios están teniendo un efecto social profundo en nuestra vida social, política y económica. Como resultado, los estudios sobre medios de comunicación con frecuencia adoptan un enfoque interdisciplinario para su investigación, que abarca la política, la economía y la psicología, así como el derecho y la ética.

En este capítulo, elijo una película específica y tres programas de televisión para analizar porque a) están actualmente de moda, y b) estos productos audiovisuales impulsan un particular ejemplo racializado conectado al «orden zoológico-racial», que vale la pena explorar para los propósitos de este libro. No escogí específicamente esta película o estos programas para corroborar mis argumentos. Durante mi postgrado, aprendí que para ser una estudiosa exitosa de los medios de comunicación, tienes que criticar los medios de comunicación que más amas. Soy fanática de los medios de comunicación y a menudo veo estos programas por entretenimiento y disfrute (en serio, ¡puedes preguntarme sobre ellos si alguna vez me conoces!).

Mientras estaba viendo estas películas y programas, pasé a tomar nota de las formas en que la raza era utilizada y tratada, y luego decidí traerlos a este libro. Comienzo con un breve análisis de uno de mis programas de comedia favoritos de Netflix, *Santa Clarita Diet* (*La dieta de Santa Clarita*). Luego analizo la franquicia *The Bachelor* (*El soltero*), y termino con una extensa exploración de la película de 2017 de Jordan Peele, *Déjame salir*. Para que mis argumentos tengan sentido, tengo que proporcionar algunos antecedentes para cada uno de los programas, que pueden parecer redundantes si ya los has visto. Ten paciencia conmigo, querida lectora, porque es necesario. También te animo a ver los programas, episodios o películas si no estás familiarizada con ellos.

Santa Clarita Diet

La serie de comedia y terror de Netflix *Santa Clarita Diet*, protagonizada por Drew Barrymore, usa cadáveres de animales como representación de la supremacía blanca, lo que justifica un análisis que establece el tono para todo este capítulo. Barrymore interpreta a Sheila Hammond, una agente inmobiliaria blanca de los suburbios que trabaja con su esposo, Joel. *Santa Clarita Diet* es una serie que desdibuja cómicamente las líneas morales en torno a comer seres sensibles. Después de comer almejas descompuestas en un restaurante italiano, Sheila muere y se despierta de nuevo como un zombi; lo único que puede consumir ahora es carne humana. Trata de negociar los aspectos violentos de su «dieta» comiendo únicamente gente «mala». De hecho, afirma que Hitler sería su persona ideal para consumir. Aunque la serie ciertamente proporciona comentarios sobre la moralidad y alimentación que justifican su propio análisis desde una perspectiva vegana, encontré tres episodios de la segunda temporada particularmente interesantes.

En este episodio, titulado «Moral Grey Area» (“Área gris moral”), Sheila y Joel terminan sin saberlo visitando la casa de un supremacista blanco para negociar la devolución de un automóvil para un amigo. Tras llamar a la puerta, un hombre blanco llamado Boone se encuentra ante ellos. Los deja entrar a su casa a pesar de no conocerlos, afirmando que parecen «buenos blancos». Cuando Sheila y Joel cruzan el umbral, un animal taxidermizado está colocado estratégicamente cerca de la entrada y es el elemento visual

más prominente en el espacio. A medida que continúan andando por la casa, un sombrero de camuflaje está colgando de una puerta. Boone los lleva a la sala de estar y se va temporalmente a buscar las llaves del coche. La sala de estar de Boone está decorada con cadáveres de animales. Tiene dos pájaros con sus alas extendidas y clavadas en la pared, y una cabeza de cocodrilo taxidermizada en una estantería. Justo encima de la cabeza del cocodrilo hay una imagen enmarcada de aves.

Mientras esperan a que Boone regrese con las llaves del coche, Joel aprovecha el tiempo para examinar un armario de madera de cerezo en la sala de estar que alberga una gran cantidad de objetos nazis: armas, tazas de café con esvásticas, una copia de *Mein Kampf* y adhesivos para el parachoques en las que se puede leer PODER BLANCO (ver la ilustración en la página 95). Sheila declara: «Las posibilidades de que sean regalos son más bien pocas». Rápidamente concluyen que Boone debe ser un nazi, y cuando llegan a esta conclusión, la cámara se vuelve hacia Joel de pie frente a la cabeza taxidermizada de un ciervo situada en la pared. Cuando Boone vuelve a entrar en la habitación con las llaves del coche, el espectador puede ver una foto en la pared de un cazador (presumiblemente Boone) con un traje de camuflaje y sosteniendo una pistola.

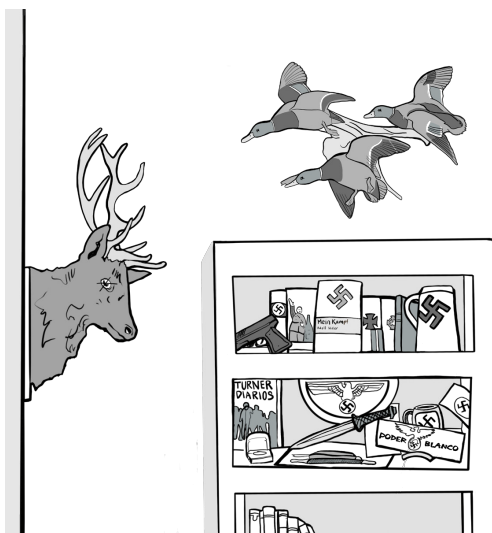
Boone comenta: «Parecís enrollados... Ahora mismo se celebra aquí al lado el funeral de una doctora judía lesbiana. ¿Queréis venir a gritarles a sus niños negros de acogida?»

En este punto, uno de los amigos de Boone entra en escena e intenta vender a Joel y Sheila boletos para la rifa

de un equipo de fútbol nazi del que forma parte. El amigo se encuentra frente al armario nazi y la cabeza de ciervo taxidermizada mientras les proporciona información sobre el equipo racista.

El episodio se ríe de una caricatura de neonazis supremacistas blancos, y los productores acentúan este punto utilizando la taxidermia como parte del paisaje. La taxidermia es un símbolo encubierto de la supremacía blanca. No evoca la misma respuesta cultural o emocional que una esvástica *per se*; sin embargo, logra el mismo objetivo racial: *reforzar la visibilidad de la supremacía blanca*. A pesar de que la actual escena no se detiene en la taxidermia en relación con el racismo, se coloca deliberadamente en el escenario para acentuar el tema nacionalista blanco de la caracterización de Boone. No se trata únicamente de Boone coleccionando taxidermia en su casa, este episodio nos muestra específicamente la anatomía de la supremacía blanca mediante el uso de cadáveres de animales. Como espectadores, estamos inconscientemente invitados a comparar la necesidad de resaltar la propia capacidad de dominar la «naturaleza» con el deseo de denigrar a las personas minorizadas.

En un contexto occidental moderno, la taxidermia funciona dentro del ámbito del pensamiento y la actitud de la supremacía blanca: «[L]a taxidermia es entendida por algunos como el emblema de los mismos valores que impulsaron el espíritu imperialista: dominio, coraje, vigor, determinación impávida, triunfo sobre lo ‘indómito’ y eventual victoria de los valores patriarcales» (Aloi 2018, 19).



La taxidermia todavía se celebra hoy en día y se considera que está dentro del dominio de las personas blancas. Muchos de nosotros en Estados Unidos hemos sido testigos de cómo determinadas subculturas blancas dentro del país dependen de la ropa de camuflaje, la caza, los cadáveres de animales, las armas y la taxidermia como parte del «uniforme» para su identidad blanca. Estos artefactos no son necesariamente predictivos al cien por cien, sino que están correlacionados con ciertas actitudes sociales así como con «costumbres y hábitos» (Summer 1907).

En el episodio «Área gris moral» la taxidermia se convierte en la primera pista visual de que Boone es racialmente violento. *Santa Clarita Diet* es un buen sitio para comenzar a construir alfabetización mediática en torno a

las exhibiciones visuales del racismo zoológico, y prepara el escenario para un análisis más profundo de cómo la taxidermia y los cadáveres de animales sirven como emblemas de blanquitud.

La taxidermia es también un tema prominente en el popular programa de telerrealidad *El soltero* (sí, querida lectora, lo admito: esta mujer negra, progresista y concienciada ha visto encubiertamente varias temporadas de *El soltero* ¡y ese placer culpable finalmente ha dado sus frutos!). Desde fuera, *El soltero* puede parecer no tener ninguna importancia para este libro. Sin embargo, después de haber observado las formas en que se ha manejado la raza en cada temporada, me doy cuenta de que muchos temas no expresados en torno a la raza y la animalidad están íntimamente vinculados a muchos de los argumentos de este libro.

La estructura de *El soltero*

Antes de explicar cómo la taxidermia se relaciona con *El soltero*, primero debo explicar cómo funciona *El soltero* y guiaros a través de los elementos raciales que servirán como marco para mi análisis de la taxidermia. *El soltero* es un reality show de citas que se emitió por primera vez en marzo de 2002. La premisa del programa es esta: un hombre, un soltero, está en busca del amor, y veinticinco mujeres compiten para ganar su afecto. Al final de cada semana, el soltero realiza una «ceremonia de la rosa» en la que reparte rosas a las mujeres que continuarán en la competición.

Las mujeres que no reciben rosas son eliminadas. Si ganas la rosa final, el programa generalmente concluye con una propuesta del soltero.

Aunque *El soltero* puede parecer un programa materialista, superficial y heteronormativo sobre el amor manufacturado, vale la pena comentar las dinámicas raciales que buscan asegurar el amor blanco. *El soltero* es uno de los programas de telerrealidad de citas más populares, con millones de espectadores cada temporada (Cooney 2018): «La competición de citas es una de las armas más seguras en el arsenal de programación de la cadena ABC, desafiando rotundamente la premisa de Peak TV de que solo los programas de pago y en directo pueden captar la atención» (Gonzalez 2017).

Al igual que el programa *Judge Judy* (*La jueza Judy*) infunde ideas sobre el bien y el mal en nuestra imaginación cultural, *El soltero* da forma a cómo entendemos el amor, el romance y el atractivo. A pesar de que la mayoría de los activistas progresistas se burlarían solo por mencionarlo, vale la pena examinarlo debido a su creciente popularidad, así como su problemática relación con el racismo. En las veintitrés temporadas del programa, nunca ha habido un soltero masculino no blanco. En 2012, la franquicia *El soltero* se enfrentó a una demanda colectiva por discriminación racial, que finalmente fue desestimada (Gardner 2012). La mayoría de las mujeres no blancas que tienen la oportunidad de competir por el amor suelen ser eliminadas en las primeras rondas.

Este fenómeno es similar al tema recurrente de matar a la persona negra primero en las películas de terror, que funciona para mantener la historia y el héroe blanco. El asesinato

generalmente se atribuye a cualquier «monstruo» que aceche a los personajes o a cualquier situación peligrosa en la que se ven involucrados, en lugar de enmarcarse como una decisión por parte de los productores. Del mismo modo, *El soltero* elimina rápidamente a las mujeres de color que aparecen, y cualquier carga de racismo se aparta a un lado a favor de una narrativa despolitizada y post-racial que sugiere que fueron eliminadas debido a asuntos del corazón, no asuntos de raza. Aunque el soltero como individuo ciertamente tiene el derecho de escoger a quien quiera como pareja, mi comentario está dirigido a la producción del programa y la forma en que las mujeres racializadas son representadas como indeseables y no merecedoras de ser parejas románticas.

Rachel Dubrofsky (2006) escribe: «En *El soltero*, la blanquitud es un prerrequisito para encontrar una pareja. Aunque muchas mujeres blancas no encuentran el amor con el soltero, llegan a ser el centro de la historia de uno o más capítulos[...] Este no es el caso de las mujeres racializadas, que trabajan solo para enmarcar la narrativa sobre las personas blancas que forman una unión romántica» (40).

La franquicia hermana de *El soltero*, *The Bachelorette* (*La soltera*), se estrenó en 2003. *La soltera* tiene la misma premisa que *El soltero*, pero en lugar de un hombre repartiendo rosas a veinticinco mujeres, una mujer es seleccionada para repartir rosas a veinticinco hombres. *El soltero* y *La soltera* alternan cada temporada para que después que la temporada de *El soltero* concluya, *La soltera* se estrene. La mujer que hace de soltera es generalmente seleccionada de entre las últimas cuatro finalistas de la temporada de *El*

soltero. De trece temporadas, solo una mujer racializada ha sido seleccionada para ser la soltera.

En 2017, Rachel Lindsay, una abogada afroestadounidense, fue elegida como la primera soltera racializada; sin embargo, la audiencia del programa disminuyó. En referencia a las bajas valoraciones, Mike Fleiss, productor ejecutivo del programa, declaró que «lo encontró increíblemente inquietante de una manera casi trumpista» (Harris 2018). De hecho, hubo un aire general de racismo durante toda la temporada de Rachel, como ilustró una concursante del programa que tuiteó que cuando empezó la temporada de Rachel Lindsay de *La soltera*, pensó que estaba viendo *Love and Hip Hop (Amor y hip hop)*, un reality show que se centra en personajes famosos del mundo del hip hop (French 2017).

Necrofilia ZooLogo-Racial y muerte animal como simbolismo del poder blanco

Así como la elección de Donald Trump pudo percibirse como una reacción racial a la presidencia de Barack Obama, una podría argumentar que hubo una respuesta racial a la franquicia *El soltero* después de la temporada de Rachel Lindsay. En lugar de llevar el manto del progreso racial al seleccionar un soltero racializado después de que terminara la temporada de Rachel, en 2018 los productores seleccionaron un hombre blanco llamado Arie Luyendyk Jr. como el nuevo soltero con un grupo principalmente blanco de concursantes femeninas. Tal y como Rachel Dubrofsky

escribe: «[E]l racismo del programa no es público. A veces es difícil de precisar. Esto es lo que [el teórico cultural Stuart] Hall llama ‘racismo inferencial’: cuando las representaciones racistas son tácitas y naturalizadas, haciendo que las premisas racistas sobre las que se basan las representaciones sean difíciles de sacar a la superficie» (42).

Por supuesto, la mayor parte de las nueve mujeres racializadas en la temporada de *Arie* (de veintinueve mujeres en total) fueron eliminadas en las primeras rondas. Una de las mujeres introducidas al comienzo del programa fue una mujer blanca y rubia llamada Kendall Long. Fue representada como una chica «peculiar» que amaba la taxidermia. De hecho, durante su vídeo promocional, cantó y tocó el ukelele a un león marino taxidermizado²⁴. A lo largo de la temporada, se refirió constantemente a la taxidermia y su amor por recolectar cadáveres de animales. Tuvo éxito y llegó a ser una de las tres mujeres finalistas, lo que la hizo elegible para convertirse en la soltera. De hecho, las tres mujeres que llegaron a la final eran blancas.

En el mundo de *El soltero*, las cuatro mujeres finalistas en la competición tienen la oportunidad de llevar al soltero a su ciudad de origen para presentarle a sus familias. La franquicia *El soltero* es bastante previsible en el hecho

24. Hay otro espectáculo en el mundo de la franquicia *The Bachelor* llamado *Bachelor in Paradise (Soltero en el paraíso)*. Los concursantes que fueron eliminados tienen otra oportunidad de competir por el amor en un complejo turístico en México. *Bachelor in Paradise* tiene una introducción ligeramente cómica, en la que cada miembro del elenco aparece participando en una actividad por la cual son «conocidos» en la franquicia. Durante la temporada 5, Kendall apareció en la introducción sosteniendo el cráneo de un animal.

de que los episodios transcurridos en las ciudades natales comienzan con una cita muy producida entre el soltero y la concursante antes de conocer a la familia. Normalmente, esto gira alrededor del soltero y la concursante dando un paseo romántico por el parque, yendo a comer algo rápido, o visitando un lugar emblemático de la juventud de la concursante que tiene cierta importancia para ella.

Durante la cita en la ciudad natal de Kendall, ella hace algo poco característico y lleva a Arie a un gran almacén con animales taxidermizados en exhibición. Kendall incluso comenta: «En realidad vamos a montar nuestra propia taxidermia». Entran en una habitación en la que dos cadáveres de ratas desinfladas yacen sobre una mesa. Mientras están rellenando las pieles de rata, Kendall afirma: «En cierto modo, la taxidermia es como una perfecta relación, porque es algo que va a durar para siempre».

Visten a las dos ratas con trajes de boda. Arie sostiene a la rata macho vestida con un traje de novio y pregunta, «Kendall, ¿aceptarás esta rosa?» Ella sostiene su rata con vestido de novia y responde, «Sí, lo haré». Hacen que las ratas taxidermizadas se besen y las colocan en una pequeña exposición con una imagen de la Torre Eiffel detrás de ellas. Arie le dice a Kendall que si avanza en la competición, «podría tener su pequeña habitación donde hace taxidermia, y yo tendré mi garaje donde trabajo en automóviles...».

En esta temporada en particular, la taxidermia parece una actividad aleatoria, atribuida a los hábitos extraños de una mujer que se describe a sí misma como «rara». Sin embargo, cuando nos fijamos en la compañía *El soltero*



como un vehículo para recuperar y promover el romance segregado, el amor blanco y la normalidad blanca, este acto de taxidermia adquiere un carácter más insidioso.

El hecho de que las ratas taxidermizadas se utilizan como símbolos para hablar del amor blanco y para representar la ceremonia de la rosa de *El soltero* muestra las manifestaciones multidimensionales de blanquitud en el programa. Los cadáveres de rata se convierten en vehículos para promulgar fantasías blancas de amor, evocando temas de lo que yo llamaría ventriloquía zoológica a través de la cual los cuerpos y cadáveres no humanos se usan como accesorios. Encuentro esto bastante significativo, especialmente porque en esta temporada parece que los productores intentaran revivir la blanquitud que la franquicia perdió cuando Rachel Lindsay se convirtió en la soltera (Barnes 2017).

El énfasis en la taxidermia en esta temporada, con el telón de fondo de la supremacía y la unidad blanca, refuerza el argumento que estoy presentando: que la taxidermia no es solo una actividad cualquiera reservada a la gente peculiar que ama la naturaleza, sino que existe como un símbolo de la supremacía y dominación blanca. «'[T]axidermia' puede conceptualizarse como un sistema de signos que incluye, pero no se limita, al relleno literal de pieles que reproduce una red continuamente rearticulada de signos que manipulan las categorías de humanos y animales, cultura y naturaleza, y vida y muerte al servicio de la supremacía blanca» (Wakeham 2008, 6).

El uso de cadáveres como vía para celebrar el amor blanco solo puede existir en la mesa de operaciones de la necrofilia racista, que es una piedra angular de la supremacía blanca (Curry 2016, 485). La necrofilia racista es el insaciable deseo sexual de la supremacía blanca por la muerte negra. Podemos pensar en los asesinatos de Terrance Rankins y Eric Glover, dos hombres negros de veintidós años, en 2013 (*Daily Mail Reporter* 2015). Los hombres fueron atraídos hacia una casa en Joliet, Illinois, bajo el pretexto de una fiesta y fueron robados y asesinados por cuatro personas blancas: Joshua Miner (veinticuatro años), Adam Landerman (diecinueve años), Alisa Massaro (dieciocho años) y Bethany McKee (dieciocho años).

Después de los asesinatos, Miner, Landerman y Massaro decidieron tener un trío encima de los cadáveres. Los asesinatos se han pasado a llamar «Pesadilla en la calle Hickory» (Gray 2018). Estas acciones no son obra de

personas necrófilas o «malvadas», sino de ultraconformistas a una cultura que sexualiza la brutalidad hacia la negritud.

Estoy extendiendo este concepto de necrofilia racial para explicar el apetito sexual y racista de la supremacía blanca por la muerte *no humana*, ya que los animales son sujetos racializados en el orden racial existente²⁵. En su temporada de 2018, *El soltero* se basó en motivos raciales taxidérmicos y necrofilia racista para asegurar la blanquitud del espectáculo. Así es como opera el orden zoológico-racial para mantener el orden *blanco*. Taxidermizar animales es proyectar una fantasía racializada de poder sobre los objetos dados.

Al igual que en el episodio de *Santa Clarita Diet* «Área gris moral», la taxidermia se usa como un símbolo encubierto para reforzar la supremacía y la unidad blanca en

25. No estoy intentando apropiarme de las luchas negras al incluir aquí animales no humanos dentro de la definición de necrofilia racial. Estoy sosteniendo que los animales son racializados. Syl Ko (2017) escribe:

Mucha gente podría reírse si se dijera que comer carne/huevos/lácteos o que divertirse/aprender en el zoológico es racista. Pero eso se debe a que la raza y el racismo se han enmarcado como fenómenos vinculados únicamente al color de la piel, el cuerpo o la geoespecificidad. La raza abarca mucho más de lo que permite nuestro limitado discurso. La raza es amplia. La raza es indefinida. Se cierne sobre e infecta todos los aspectos de nuestras vidas, nos demos cuenta o no. No solo las personas y los grupos son racializados, sino también las regiones, todos los miembros del entorno, el conocimiento, el lenguaje, el tiempo y el espacio en sí. Algunos pueden pensar que estoy exagerando cuando digo esto. Dicen: «Oh, solo quieres hacer que todo trate sobre raza». No exactamente. Lo que estoy diciendo es que la raza se trata de todo. (xviii). [N. de T. página 15 en la edición en castellano].

El soltero. En lugar de anunciar abiertamente que estaban tratando de restablecer la blanquitud del programa después de la temporada de Rachel, los productores de *El soltero* saturaron la temporada de Ariel con significantes de blanquitud: desde dar un papel a concursantes con pelo rubio y brillante hasta orquestar una cita romántica en un almacén de taxidermia. Los cuerpos de animales sirvieron como señales raciales para tranquilizar a los espectadores de que su programa era blanco otra vez.

De la taxidermia a la metabolización de cuerpos y almas «no humanas»

El racismo como brujería zoológica

Uno de los elementos más perniciosos de la supremacía blanca es su capacidad para consumir los cuerpos y las esencias de las oprimidas. Estamos acostumbrados a leer sobre culturas nativas/indígenas que participan de prácticas caníbales (Rose 2014); sin embargo, estamos empezando a aprender sobre la historia de colonizadores blancos que consumen a sus víctimas. James W. Perkinson (2005) escribe:

El tema básico es que la identidad y la historia estadounidense están profundamente orientadas por un entretrejado continuo de derecho blanco y privación de derechos negros, articulando juntos el marco básico dentro del cual otros

grupos étnicos negocian sus diferencias culturales y compiten para posicionarse en la jerarquía social del país. La convicción política básica es que, históricamente, la supremacía blanca es hija de la supremacía cristiana, y que las nociones estadounidenses contemporáneas de su propia supremacía global (que han surgido especialmente desde la Segunda Guerra Mundial) son la descendencia de ambos. El argumento central es que el discurso racial europeo (y posteriormente estadounidense) puede entenderse irónicamente como la «práctica de brujería» de la modernidad; de hecho, si no de nombre, influye y permite un proyecto continuo de saqueo que está efectivamente consumiendo (o en términos de brujería, «comiendo») la esencia del resto del mundo (xxiii).

Ser «consumible» se convierte en un indicador de la opresión zoológica: «Dentro de la cultura de las plantaciones, esta cultura de consumo se manifestó en forma de hombres blancos literalmente desollando y ahumando carne afroamericana y como referencias evidentes en las narrativas de esclavos sobre amos que consumen literal y metafóricamente a sus esclavos» (Woodard 2014, 12). Las personas negras eran consideradas como artículos carnosos consumibles para ser ingeridos y/o reutilizados materialmente por la supremacía blanca.

En *The Delectable Negro* (*El negro delicioso*), Vincent Woodard comparte la historia de Nat Turner, que lideró una rebelión de esclavos en Virginia el 11 Noviembre de 1831, que dejó alrededor de cincuenta y cinco personas blancas muertas. Como castigo, Turner fue linchado.

Aunque mucha gente aprende sobre la rebelión de Nat Turner en la escuela primaria, la mayoría no está familiarizada con el hecho de que después de su linchamiento, fue decapitado, despellejado y luego reutilizado materialmente en diferentes artículos: «El monedero hecho con la piel de Turner y la grasa hecha con su carne hervida transmiten los usos consumibles ilimitados de los esclavos y las innumerables formas en las que la clase dominante pudo saciar los deseos no hablados y degustar así la carne del Negro» (172).

Los blancos también redujeron la carne de Turner a un líquido que ingirieron como sustancia medicinal (65). En una historia de 2016 del *New York Times*, una profesora de historia compartió un momento en su clase de historia afroestadounidense en el que uno de sus estudiantes blancos confesó que su familia aún poseía una cartera que estaba compuesta parcialmente de carne negra. La cartera había sido heredada por su familia y pronto iba a ser suya. La clase dominante consume rutinariamente cuerpos negros, y muchas narraciones de esclavos se hacen eco de esta realidad (Berry 2016).

En sus memorias, Olaudah Equiano, un africano anteriormente esclavizado y activista por la abolición, comparte cómo fue secuestrado en 1789 y llevado al Caribe, donde fue vendido como esclavo. Temiendo cuál sería su destino, confesó a los otros africanos esclavizados: «Les pregunté si no íbamos a ser comidos por esos hombres blancos con miradas horribles, caras rojas y cabello suelto. Me dijeron que no lo sería. Pero aún así, temía que me mataran, las personas blancas miraban y actuaban, yo pensaba, de una

manera tan salvaje que nunca entre tanta gente había visto tales casos de crueldad» (International Slavery Museum).

Los africanos esclavizados tenían una razón legítima para temer la naturaleza caníbal de los blancos, considerando que los blancos a menudo consumían los cuerpos de los esclavos. Equiano en realidad se refiere a los supervisores como «carniceros humanos». Las esclavas también eran azotadas hasta que estaban en carne viva, y los supervisores frotaban pimienta y sal en sus cuerpos. Otros les cortaban las orejas, las asaban, y las usaban como alimento para otros esclavos como castigo (Woodard 2014, 46). La violencia física que la población negra experimentó en manos de la clase dominante fue posible solo porque se les consideraba conceptualmente no humanos.

Como he sostenido a lo largo de mi trabajo, la violencia conceptual precede a la violencia física. Debes ser *considerado* como un sujeto inferior antes de que tu cuerpo sea usado, abusado, manipulado y consumido. Esto es evidente en la opresión animal no humana. Antes de que los animales se encierren en los zoológicos o se conviertan en piezas taxidermizadas para ser expuestas en paredes, se conciben conceptualmente como cuerpos diseñados para la supresión obligatoria.

Anteriormente en este capítulo, ya he aportado un análisis de la taxidermia que demostró cómo esta práctica no trata solo de mostrar cadáveres en las paredes sino que es simultáneamente una muestra de sistemas de poder y valores raciales.

Tener el poder de ingerir el alma de alguien y rellenar su esencia con la tuya es uno de los principios propios del terrorismo racial. Las formas en que la clase dominante llega a determinar qué vidas son importantes y cuáles no, así como quién es humano y quién animal, constituyen un deporte zoológico. Es importante señalar que veo una convergencia entre el trabajo de Claire Jean Kim sobre las dimensiones zoológicas del racismo y el estudio de James W. Perkinson que construye el discurso racial europeo como un tipo de práctica de brujería. Llamo a esta convergencia teórica «brujería zoológica». Perkinson compara deliberadamente las actividades de consumo cristianas, blancas y racistas con la forma en que la brujería chamánica «primitiva» a menudo emplea «devoradores de almas» para atacar o ganar poder sobre otra: «La esclavitud estadounidense era un tipo de canibalismo social [...] [L]os blancos se estaban convirtiendo, sin saberlo, en los seres más carníboros que temían y proyectaban sobre todas las tierras y personas extrañas que encontraban» (Woodard 2014, 66).

La brujería zoológica de la supremacía blanca es una práctica a través de la cual la clase minorizada se consume física y conceptualmente y se «rellena» de definiciones de la clase dominante. La clase dominante tiene la habilidad y los medios para «adentrarse» y manipular la esencia del Otro, reduciéndolos a cáscaras epidérmicas y accesorios. El objetivo es extinguir la conciencia negra al tiempo que el cuerpo negro o la cáscara epidérmica sean cada vez más visibles²⁶. Los cuerpos minorizados sirven como cáscaras

26. El acto de convertir los cuerpos negros en caparazones epidérmicos

vaciadas que se convierten en emblemas de la superioridad de la supremacía blanca y son expuestas para mostrar la degradación racial.

En los Estados Unidos, el linchamiento era una única forma de terrorismo racial que se utilizaba para demostrar el dominio colonial de aquellos en la clase dominante. La vulgaridad del linchamiento no era visible solo en el crimen físico violento en sí, sino también en sus secuelas. Los huesos de los cuerpos racializados a menudo se exhibían en las tiendas locales (Lartey 2018). Los cuerpos negros se convirtieron en souvenirs; las partes del cuerpo se distribuyeron entre la gente del pueblo (Young 2005).

En *Without Sanctuary: Lynching Photography in America* (Sin un santuario: Fotografías de linchamientos en Estados Unidos) (2000), Leon F. Litwack detalla el linchamiento de Sam Hose, un hombre negro que vivía en Georgia. Después de ser encadenado a un árbol y quemado vivo, su corazón y su hígado fueron extraídos y la «multitud luchó por estos souvenirs» (9). Según los informes, alguien entregó un trozo del corazón de Sam al gobernador de Georgia. Litwack comparte los pensamientos de un hombre negro misisipiano

me recuerda mucho a la «diversidad cosmética» de los movimientos sociales progresistas, donde los cuerpos negros son visibles, pero las ideas negras no están invitadas. Syl Ko (2017) escribe: «[L]a diversidad (o más bien la ‘diversidad’) es la idea de que las personas negras (y oscuras) deben funcionar como recipientes de las teorías y perspectivas blancas, en lugar de contribuir con sus propios puntos de vista y teorías [...] ‘[D]iversidad’ es la presencia de cuerpos negros, sin que figuren ideas nacidas de perspectivas negras, en espacios predominantemente blancos». [N de T.: página 34 en la edición en castellano de *Aphro-ismo*].

en la década de 1930 que declaró: «Tenían una licencia para matar a cualquier cosa menos a un negro. Siempre estuvimos en temporada» (Litwack 2000,12).

La frase *siempre en temporada* se convirtió en el título del documental de 2019 en el que trabajé como productora asociada. La película, dirigida por Jacqueline Olive, discute la historia del linchamiento en los Estados Unidos, así como las formas en que los cuerpos racializados siguen mutilados y animalizados en la sociedad contemporánea. La agresión brutal rutinaria de los cuerpos racializados a través de rituales raciales blancos como el linchamiento demuestra las diferentes formas en que los cuerpos negros fueron y siguen siendo consumidos. Woodard (2014) escribe:

Este deseo no consistía tanto en el consumo literal como en el gusto cultivado que la persona blanca desarrolló por la africana. Los blancos a menudo saciaban este sabor y apetito a través de actos de violencia, explotación sexual, ingestión imaginaria de la gente negra o a través de rituales escenificados diseñados para recolectar gradualmente el espíritu y el alma negras. La exquisitez de la persona negra fue, por supuesto, un factor en el consumo literal de carne, pero mi punto principal [...] es que el canibalismo literal siempre ha estado presente dentro de contextos culturales e ideológicos (459).

Woodard comparte la historia de George, un joven negro esclavizado que soportó la violencia racial ritualizada a manos de Lilburn Lewis, un dueño de esclavos blanco y kentuckiano. George fue enviado a un manantial para recoger

agua en una jarra; accidentalmente dejó caer la jarra, que se rompió en pedazos. Como castigo, «su amo lo ató a una tabla de madera y, a la manera de un carnicero, lo descuartizó con un hacha y cocinó sus partes del cuerpo y trozos de carne sobre un fuego humeante» (59). El amo de George obligó a los otros africanos esclavizados a observar, con la esperanza de enseñarles una lección: «Como parásito y consumidor, el amo absorbe la esencia de George; el terror de George y el terror de todos los esclavos alimentan la autoridad y el poder del amo. Y tenemos que considerar que, además del consumo emocional y espiritual, el amo podría haber ingerido literalmente trozos del cuerpo de George» (61).

Los antojos caníbales de la supremacía blanca se hicieron tan fuertes que simplemente recolectar cuerpos de personas negras como souvenirs o mostrarlos como emblemas del dominio cultural no era satisfactorio. El músculo negro necesitaba ser **transmutado** en una máquina, un vehículo que aquellos dentro de la clase dominante podrían usar para llevar a cabo sus prácticas de brujería y continuar el legado de la dominación blanca. Cuando digo «brujería», no me refiero a su concepción popular (como en, por ejemplo, los juicios por brujería de Salem). Estoy sosteniendo que las prácticas de brujería de la supremacía blanca estaban a la par con las justificaciones tribales y supersticiosas por matar, comer, violar y sacrificar humanos. Del pasado al presente, Occidente ha empleado tanto la pseudociencia como la institución científica para apoyar sus ideas.

En la cultura haitiana, los *bokers* son practicantes de brujería que chupan e inculcan la esencia de otro en el

zombi astral : «El *zombi astral* difiere del *zombi cadáver*, en que el *zombi astral* no requiere un cadáver. En lugar de que un cadáver sea reanimado como lo es con el *zombi cadáver*, es el alma o la consciencia de una persona que es capturada en un recipiente para mejorar el poder de quien lo capturó» (Brown 2018b).

La supremacía blanca es un mecanismo de brujería zoológica que busca ingerir la esencia de las personas minorizadas y reanimar sus cuerpos con proyecciones y fantasías de supremacía blanca. Es importante asegurarnos de que devolvemos la mirada a la blanquitud en relación con la brujería inherente a las propias prácticas raciales de las personas blancas:

La brujería emerge en la perspectiva y la práctica colonial como un dispositivo de estructuración que media significados de «orden europeo» y «desorden indígena» [...] Irónicamente, la política colonial que busca suprimir las prácticas nativas demarcadas como «brujería», en efecto, logra el mismo tipo de diferenciación y explicación. La misma carga de la «práctica de brujería» puede entenderse en sí misma como una forma de «brujería» (Perkinson 2004, 606-7)

Al igual que otras culturas pueden tener practicantes de brujería, se podría argumentar que la supremacía blanca es *en sí* una forma única de brujería anclada al colonialismo, el cristianismo, el saqueo y el consumo. Woodard (2014) escribe:

Una cosa era que los blancos recurrieran a la teología cristiana como un medio para justificar sus rituales de consumo y apetitos y otra cuestión completamente diferente para ellos



era usar la teología cristiana y el ritual social como un medio para alimentar y mantener la importancia propia y social. Las africanas de todo el continente con frecuencia equiparaban el cristianismo europeo con el consumo humano. (48)

La brujería de la supremacía blanca es su capacidad para definir el mundo entero desde el punto de vista de las personas blancas y para afectar las psiques internas de otros seres vivos. Esto no solo tiene repercusiones físicas, sino que también causa graves daños psicológicos multi-generacionales a las oprimidas. La doble conciencia, una condición social/psicológica acuñada por W. E. B. Du Bois en *The Souls of Black Folk* (*Las almas del pueblo negro*), se caracteriza por una conciencia fracturada por la cual las oprimidas vemos el mundo a través de nuestros propios ojos, así como a través de los ojos del opresor. Estamos constantemente experimentando agitación interna, lidiando con nuestra inferioridad y coexistiendo perpetuamente con una voz interna que nos dice que no somos humanos. La doble conciencia podría considerarse un síntoma del chamanismo supremacista blanco, o la capacidad de entrar, molestar y secuestrar, la esencia y la conciencia de otro.

Déjame salir

El encuadre de la supremacía blanca como una práctica de brujería de carácter consuntivo sirve de argumento en la popular película *Déjame salir*, dirigida por Jordan Peele. *Déjame salir* se describe como un thriller social porque trata el racismo, en lugar de un fantasma o zombie, como una entidad aterradora. La película sigue al protagonista, Chris Washington (en la foto en la página 119), un talentoso

fotógrafo afroamericano que mantiene una relación con una mujer blanca, Rose Armitage (en la foto en la página 126). La película comienza con Chris preparándose para conocer a los padres de Rose por primera vez; naturalmente, tiene algunas reservas teniendo en cuenta que Rose aún no les ha informado que es negro.

En las primeras escenas, después de ducharse, Chris está en su apartamento preparándose para el día. Su espejo está empañado por la condensación y lo limpia con una toalla. La escena entonces cambia a una pastelería donde Rose está examinando alegremente una variedad de pasteles, tratando de decidir cuál comprar y consumir. La escena cambia de nuevo a Chris en su baño, aplicando crema de afeitar blanca en su cara. Coge la cuchilla de afeitar y comienza a afeitarse, hasta que se corta en el cuello. Estas dos escenas son visualmente significativas porque los comportamientos de consumo de Rose se muestran al mismo tiempo que nos presentan la vulnerabilidad de Chris.

Cuando Chris y Rose están conduciendo hacia la casa de sus padres, Rose accidentalmente golpea con su coche a una cierva. Aunque Rose está visiblemente molesta porque tuvieron un accidente, no parece demostrar ninguna preocupación por la cierva, mientras que Chris se toma el tiempo para ir y comprobar su estado. Esto sirve como la primera profecía racial en la película. Cuando llegan a la casa de los padres de Rose, Chris y Rose explican su retraso a los padres. Como respuesta, Dean, el padre de Rose, afirma: «¿Sabes lo que pienso? Uno abatido, un par de cientos de miles por abatir. No pretendo dar lecciones, pero te lo

digo, no me gustan los ciervos. Estoy harto de ellos, están tomando el control. Son como ratas. Están destruyendo el ecosistema. Veo a un ciervo muerto al lado de la carretera y pienso: por algo se empieza».

Los espectadores pueden pensar que Dean se refiere solo a los ciervos, pero se vuelve obvio a medida que avanza la trama que este comentario tiene matices raciales. De hecho, la mayoría de la gente racializada está acostumbrada a escuchar que las personas negras y oscuras «están tomando el control» de las comunidades blancas de una manera muy similar. Este miedo a que los territorios humanos blancos sean «tomados» o invadidos se ha convertido en la base de muchos casos en los que las personas blancas han llamado a la policía por ciudadanos racializados que son vistos como amenazantes o no pertenecientes.

Me acuerdo de un evento en 2018 en el que un niño negro de 12 años llamado Reggie Fields estaba cortando hierba en su vecindario y un vecino no identificado llamó a la policía. Ese mismo año, un adolescente negro de quince años estaba nadando en una piscina en Carolina del Sur cuando una mujer blanca llamó a la policía y agredió al adolescente golpeándolo en la cara y el pecho (Molina 2018). Nuestra presencia se enmarca como análoga a un desastre natural que amenaza la ecología humana blanca, y por lo tanto debemos ser eliminados o exterminados violentamente. Esta narrativa trabaja para naturalizar a los humanos blancos como los ciudadanos dominantes y naturales de la Tierra.

Durante su estancia con los Armitages, Chris comienza a sentirse incómodo al notar acciones extrañas por parte del personal negro y la familia de Rose. La espectadora conoce a Georgina, la criada racializada, cuya disposición frívola y anormalmente feliz incomoda a Chris, sobre todo porque hay momentos en los que su discurso tiene un tono tenso. (Véase la ilustración en la página 128). Walter, el jardinero negro, refleja la actitud anormalmente feliz de Georgina y a menudo habla en un estilo anticuado. En referencia a Rose, Walter afirma que es «única. Fuera de serie. Una auténtica joya». Además, Chris empieza a notar que



Walter corre sin rumbo por la noche en el patio delantero de la casa de la familia Armitage.

Las sospechas de Chris se intensifican aún más cuando se despierta tarde una noche y está sentado frente a la madre de Rose, Missy (en la foto de abajo), que quiere realizar



una terapia de hipnotismo para ayudarlo a dejar de fumar.

Missy comienza a remover su cuchara de té y le hace preguntas personales a Chris, como las emociones que tuvo el día que su madre falleció. Después de participar en las preguntas de Missy, Chris se paraliza y su conciencia se separa de su cuerpo.

Se despierta a la mañana siguiente sin ganas de fumar y asume que el hipnotismo fue un éxito. Sin embargo, no recuerda nada del evento.

Ese mismo día, los Armitage organizan una fiesta en la que aparecen varios de sus amigos. En esta fiesta, Chris



conoce a un joven negro llamado Logan (en la siguiente fotografía, a la izquierda).

Logan va vestido con traje y corbata, junto con un sombrero. Una anciana blanca se aferra al brazo de Logan la mayor parte del tiempo, lo que sugiere que son una pareja. Chris se acerca a Logan con la esperanza de poder encontrar algo de solidaridad con otra persona negra entre todos los invitados blancos. Sin embargo, se hace evidente que al igual que Walter y Georgina, este joven también habla en un estilo anticuado, lo que hace que Chris se sienta incómodo.

De hecho, Logan traiciona racialmente a Chris informando a los invitados que «Chris me estaba diciendo que se sentía mucho más cómodo al estar yo aquí»:

En cada una de estas interacciones, Georgina, Walter y Logan parecen inquietantes en parte porque hay un

desajuste entre lo que Chris ve cuando los mira, y lo que oye cuando abren la boca (Rosenberg 2017).

En un momento dado, los invitados están de pie afuera y Chris toma una fotografía de Logan con su teléfono móvil; sin embargo, se olvida de apagar el flash. El flash altera toda la personalidad de Logan. Su rostro está superado por el miedo y se precipita hacia Chris mientras su nariz comienza a sangrar. Grita repetidamente: «¡Vete!». Los invitados blancos agarran a Logan y lo llevan adentro para que vaya a ver a Missy. Chris está visiblemente conmovido por este evento, que solo se suma a su sospecha de que algo extraño está pasando en esta casa. Chris llama a su amigo, Rod Williams (en la foto de la derecha), un agente de la TSA que sirve como alivio cómico a lo largo de la película.

Rod advierte a Chris sobre los Armitages e incluso sugiere que podrían estar secuestrando a los negros para



convertirlos en esclavos sexuales: «Hermano, ¿cómo no tienes miedo de esto, hombre?» dice Rod. «A los blancos les encanta hacer que las personas sean esclavas sexuales y toda esta mierda».

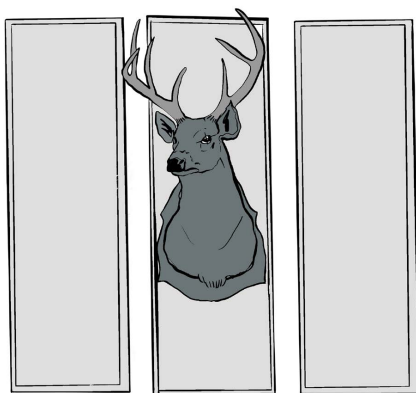
El espectador finalmente se entera de que los Armitage son parte de una secta racial insidiosa que secuestra a las personas negras, las hipnotiza y roba sus cuerpos para su propio beneficio. La conciencia/esencia de las personas negras se envía al «fondo del subconsciente», donde están suspendidos en el espacio oscuro y se convierten en «pasajeros» en sus cuerpos:

La película representa el fondo del subconsciente: materializa un agujero negro por el que el cuerpo de Chris cae mientras es testigo de la realidad en la distancia [...] El cuerpo de Chris se vuelve rígido y sus ojos se encharcan; como Walter y Georgina, no está del todo allí (Da Costa 2017).

Los cuerpos negros se subastan a los miembros del club. Después de comprar el cuerpo, el comprador se somete a un proceso que los Armitages llaman la «coagula», mediante el cual su cerebro se implanta en el cráneo de la persona negra donde pueden controlar el cuerpo negro. La persona negra se convierte en un recipiente para la conciencia blanca, una mera marioneta biológica para fantasías y deseos blancos. La espectadora se entera de que Georgina y Walter son en realidad los abuelos de Rose. Los dos cuerpos negros que sirven como vehículos para sus cerebros pertenecen a dos personas negras (sus nombres reales

nunca se revelan) que fueron secuestrados y obligados a someterse a la cirugía de coagula. Chris también se entera de que Logan es en realidad un hombre llamado Andre Hayworth, que desapareció unos meses antes.

Algunos elementos de *Déjame salir* están ineludiblemente vinculados a la obvia historia del terrorismo racial blanco. En el sótano de los Armitage, un busto taxidermizado de un ciervo (*buck*) está montado en la pared. El término *buck*²⁷ es un insulto racial que se utilizó históricamente para referirse a los hombres negros rebeldes. Además, como ya he demostrado, la taxidermia a menudo



27. N. de T.: *buck* se refiere a ciervo pero también a un animal macho.

se emplea para hacer visible la supremacía blanca. *Déjame salir* es la primera película racial que he visto en la que los animales no son solo una metáfora de la violencia que la gente racializada vive. Jordan Peele nos muestra cómo los animales son *a la vez* víctimas de la violencia de la supremacía blanca.

Peele nos demuestra cómo la supremacía blanca se mantiene por las actitudes zoológicas antinegras y que uno de los fundamentos de la supremacía blanca es su deseo fetichista de consumir a las oprimidas. Nos muestra una supremacía blanca multidimensional que refleja lo que Kim (2017) llama el «orden zoológico-racial» (10). Hay una rica historia a través de la cual rastrear los deseos de consumo de la supremacía blanca como un ejercicio de dominio y poder colonial:

La mayoría de (...) los ejemplos de consumo, dentro y fuera de la plantación, van desde el asesinato literal y el consumo alimentario de personas negras hasta lo que podemos considerar como actos metafóricos. Me refiero a estos actos metafóricos, que abarcan rituales de hambre, aderezo de carne y modos sexuales de consumo, en varias formas como consumo, consumo humano, consumo metafórico, instancia de consumo social e incluso canibalismo (Woodard 2014, 6).

El uso de Peele de la taxidermia como tema recurrente de la supremacía blanca se basa en el acto literal y metafórico de consumo. Los animales se rellenan y cuelgan de la pared, congelados y eternos recordatorios de la crueldad

de la supremacía blanca. La gente blanca de los Armitage también se dedica a rellenar las esencias de la gente negra para reforzar su propia superioridad y longevidad.

Las personas negras se convierten en meras conchas epidérmicas para la clase dominante. Nuestras conciencias son ingeridas y metabolizadas en los vientres de las fantasías blancas; nuestras esencias sirven como combustible para los miembros de la secta blanca. Este es el fondo del subconsciente. Después de que tomen nuestras almas, todo lo que nos queda son cáscaras vacías listas para rellenar y una colección de músculos flojos que ya no podemos controlar. Los animales taxidermizados sirven como señales raciales de lo que está por venir para los visitantes negros de la ciudad. *Déjame salir* no se trata solo de que las personas negras se conviertan en «zombies», como sugieren muchas fuentes. Es que hay un componente *zoológico* en esta zombificación racial, o lo que introduje anteriormente como brujería zoológica.

En *Déjame salir*, la supremacía blanca se enmarca como una práctica de brujería zoológica: la gente blanca y el invitado asiático²⁸ participan en rituales raciales basados en despojar al cuerpo negro de su esencia y reutilizarlo para potenciar sus propias fantasías. Cuando Chris intenta escapar de la casa Armitage al final de la película, rápidamente se entera de que Rose está dentro de la secta y parte de su

28. Soy consciente de que Jordan Peele introdujo específicamente un hombre asiático interesado en comprar un cuerpo negro. Ranier Maningding (2017) escribe: «al agregar un personaje asiático solitario, Peele destaca el hecho de que a pesar de que los asiáticos son superados en número por los negros, todavía asumimos el papel de opresores al estar del lado de la supremacía blanca y la antinegritud».



trabajo fue atraerlo a su casa bajo la apariencia de conocer a sus padres.

Chris intenta escapar; Missy envía a Chris al fondo del subconsciente hundido a través de la hipnosis, que es un guiño al chamanismo supremacista blanco. Se paraliza y cae al suelo. Chris es llevado al sótano y atado a lo que parecen ser cinturones de cuero unidos a una silla de cuero²⁹.

29. Aunque nunca se da a conocer el material de la silla, se asume que es cuero. He leído varias tomas de la película que se refieren a ella como una «silla de cuero» (ver Lang 2018 y Nduaguba 2017).

Los Armitage reproducen un vídeo en un televisor colocado frente a Chris para explicarle qué es la coagula. Justo encima de la televisión se encuentra colgada la cabeza de un ciervo taxidermizado que aparentemente mira a Chris. En este momento, Chris se entera de que los Armitage operarán quirúrgicamente su cerebro y Jim Hudson, un hombre blanco ciego que compró el cuerpo de Chris en una subasta silenciosa, tendrá su cerebro trasplantado en el cráneo de Chris. El cuerpo de Chris será utilizado como un vehículo para el cerebro de Jim. La cara de Jim aparece en la televisión mientras se prepara para la cirugía y trata de dialogar con Chris.

Chris le pregunta a Jim por qué están buscando específicamente a gente negra para este proyecto y Jim responde: «¿Quién sabe? La gente quiere cambiar. Algunas personas quieren ser más fuertes... más rápidas.... más guays. El negro está de moda». La piel negra se convierte en una declaración de moda, una pieza de piel de cadáver de moda como el cuero o la piel de animales. La negritud puede existir en un clima supremacista blanco solo como un vehículo para las fantasías de las personas blancas.

No es coincidencia que Rose (en la foto de la izquierda) salga deliberadamente a la caza de gente negra que posee talentos particulares o que tienen éxito en su carrera profesional. El éxito negro es una amenaza para el statu quo racial (Clegg 2018). Chris es un fotógrafo exitoso y creativo. El espectador descubre que Rose ya está buscando a su próxima víctima negra. Busca en su ordenador portátil jugadores exitosos en la Asociación Nacional de Baloncesto.

Su apetito sexual de cuerpos negros y la muerte social negra ayudan a mantener vivo el sistema violento, zoológico y necrófilo:

Los orígenes de la cultura de consumo estadounidense se remontan al primer contacto entre los colonizadores europeos y los africanos costeros. A principios del siglo veinte, incluso los europeos admitieron y documentaron una conexión entre la expansión global europea y un apetito sexual/libidinal por la carne africana (Woodard 2014, 309).

En *Déjame salir* las personas negras están atrapadas en un acto perpetuo de ventriloquia zoológica supremacista blanca. A las personas blancas de la película no les importa compartir espacio con la gente negra, siempre que las personas negras sean despojadas de su contexto y obligadas a soportar grotescos abusos psicológicos y físicos. En lugar de forzar a la gente negra a la esclavitud o la servidumbre, las personas blancas de *Déjame salir* construyen una forma completamente nueva y sádica de muerte social mediante la cual la gente negra se ve obligada a convertirse en pasajeros en sus propios cuerpos. Al igual que Dean odia a los ciervos, pero tiene una cabeza de un ciervo macho taxidermizado colgada en su pared, la visibilidad de la negritud es integral para las personas blancas porque los cuerpos sirven como recordatorios constantes de su propia superioridad y dominio colonial. Llegan a promulgar violencia contra los cuerpos negros mientras simultáneamente parecen benevolentes hacia las personas negras al suscribirse a ilusiones

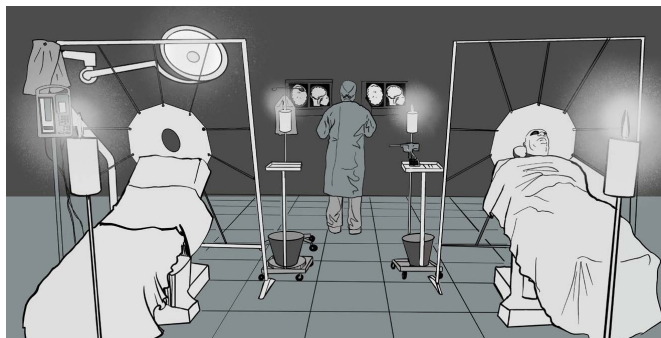
integracionistas en las que la negritud está hiperrepresentada pero la conciencia negra se extingue³⁰.

Los cuerpos negros se convierten en vehículos de los cuales la clase dominante puede presumir, como coches de lujo que los ricos usan como significantes de su éxito. En este sentido, una se vuelve racialmente exitosa en virtud de seleccionar qué cuerpo negro quiere comprar y cambiar de forma. De hecho, Jordan Peele confirmó que

-
30. Veo la hiperrepresentación que se hace en *Déjame salir* de cuerpos negros colonizados (que sufren de doble conciencia) en espacios blancos como otro ejemplo sobre la diversidad cosmética. Me acuerdo de la poderosa cita de Steve Biko sobre la pseudointegración en los espacios activistas:

[L]a integración así lograda es unidireccional, con los blancos hablando y los negros escuchando. Permítanme apresurarme a decir que no estoy afirmando que la segregación sea necesariamente el orden natural; sin embargo, dados los hechos de la situación en la que un grupo experimenta privilegios a expensas de otros, entonces se hace evidente que una integración apresurada no puede ser la solución al problema. Es más bien como esperar que el esclavo trabaje junto con el hijo del amo de esclavos para eliminar todas las condiciones que conducen a la esclavitud del primero... En el corazón de la verdadera integración está la provisión para que cada hombre, cada grupo, se eleve y alcance el yo imaginado. Cada grupo debe ser capaz de alcanzar su estilo de existencia sin invadir o ser frustrado por otro. De este respeto mutuo y completa libertad de autodeterminación obviamente surgirá una fusión genuina de los estilos de vida de diversos grupos. Esta es la verdadera integración. De esto sacamos en claro que mientras los negros sufran de complejo de inferioridad, resultado de 300 años de opresión deliberada, denigración y burla, serán inútiles como coarquitectos de una sociedad normal donde el hombre no es otra cosa que el hombre por su propio bien. Por lo tanto, lo que es necesario como preludio de cualquier otra cosa que pueda venir es una muy fuerte acumulación de base de conciencia negra de tal manera que las personas negras puedan aprender a afirmarse a sí mismas y poner en juego su legítima demanda (Cherry Bomb 2015).

deliberadamente hizo que todos los amigos de los Armitage llegasen al encuentro en coches negros como un guiño simbólico a las formas en que los cuerpos negros son utilizados como vehículos en la película (*Vanity Fair* 2017).



Es importante destacar la estética ritualista de la sala de cirugía de Dean Armitage, donde se realiza la cirugía de coagula. Entre el equipo quirúrgico y otros artículos que uno esperaría encontrar en un consultorio médico hay cuatro velas colocadas estratégicamente alrededor de la habitación, evocando temas de chamanismo racial y brujería.

La opresión racial se convierte en un ritual religioso para la familia de Rose por el cual desean carne negra para que su propio potencial racial florezca. De hecho, el padre de Rode realmente le dice a Chris: «Incluso el sol morirá algún día. Pero somos divinos. Somos los dioses enredados en los capullos...» En este sentido, las espectadoras presencian una interesante contradicción: las personas negras son

percibidas como subhumanas, pero las personas blancas en *Déjame salir* no pueden alcanzar su potencial «divino» sin los cuerpos negros:

Quando los estadounidenses negros describieron casos de alimentación, cocina y consumo de carne en los relatos de esclavos, artículos periodísticos, discursos, testimonios, sermones y autobiografías, no solo cuestionaron al organismo político nacional sino que trataron de entender por qué y cómo se habían vuelto tan atractivos, tan eróticamente apetitosos, para una nación y población blanca que, al menos retóricamente, negó y despreció su humanidad (Woodard 2014, 8).

Las personas negras en *Déjame salir* no son cadáveres petrificados preservados en una pared; no son solo sonámbulas. Son «probadas» como trajes racializados, consumidas y violadas sexualmente. Se convierten en vehículos taxidermizados interactivos. En su ensayo para la revista *Harper's*, Zadie Smith (2017) escribe: «La gente blanca en *Déjame salir* quiere experimentar la experiencia negra: quiere usarla como piel y caminar con ella puesta. La palabra moderna para esto es 'apropiación'». Sin embargo, la *apropiación* no captura realmente las dimensiones zoológicas del racismo. En cambio, los deseos insaciables, racistas y caníbales de las personas blancas por los cuerpos negros funcionan como una forma de necrofilia racista zoológica: un apetito sexual por la carne negra



junto con el deseo de ver a las personas negras *muertas* literal y discursivamente.

Cuando Chris está atado al asiento de cuero en el sótano, intenta escapar. Rasga la piel del asiento de cuero con los dedos y sale de dentro el relleno de algodón.

Aunque varias críticas han notado la importancia del algodón (como referencia a la esclavitud), el profundo acto de revelar el relleno blanco desde el interior de la silla de *cuero* (piel de vaca) expone la naturaleza multidimensional y de múltiples texturas de la supremacía blanca, lo cual es útil para la conversación sobre animalidad, racismo y taxidermia. Con demasiada frecuencia, nosotras, como cultura, notamos solo los indicadores de la supremacía blanca, pero para llegar a la raíz de este sistema,

tenemos que darnos cuenta de que incluso las materias primas importan.

El hecho de que Chris sea forzado a usar grilletes de cuero y a sentarse en una silla de cuero *importa*. No podemos abordar la violencia racial que Chris experimenta sin explorar cómo toda la escena está saturada de expresiones de violencia zoológica de la supremacía blanca. Estas partes animales no son simplemente el telón de fondo de la trama principal... *son* la trama. Cuando Chris está atado a la silla con cinturones de cuero, también está deliberadamente sentado frente a la cabeza de ciervo, rellena y montada en la pared. Al igual que el ciervo, Chris está a punto de ser taxidermizado.

Esto no se trata de apropiación o de gente blanca que quiera «convertirse» en gente negra. Se trata de un deseo de metabolizar la negritud mientras se visten con los músculos y la piel de la gente negra como un emblema de la superioridad racial y el ritual tribal blanco:

Las formas europeas de colonización y sus sucesores americanos neoliberales requieren un análisis como la materialización más despiadada de la brujería en la historia, un «blanqueamiento» clandestino y completo de las prácticas de saqueo que terminan ocultando eficazmente esas prácticas, sobre todo de los propios practicantes. La bruja ya no puede reconocerse en el espejo de la brujería. (Perkinson 2005, xxv)

Nuestros músculos y nuestra piel son separados de nuestros cuerpos para garantizar la comodidad de la supremacía

blanca. Así como la piel de vaca cubre la silla, la piel negra se convierte en el papel tapiz de las fantasías blancas. Esto no es un comentario sobre cómo la opresión animal y la opresión de la población negra son «lo mismo», sino sobre cómo «ambos grupos fueron introducidos en una jerarquía racial que la clase dominante creó para naturalizar su propia superioridad y la inferioridad de todos los demás» (*Vegan Life* 2017).

A pesar de que *Déjame salir* está saturado de marcadores de la supremacía blanca como una máquina de consumo zoológico, la mayoría piensa que los artículos y blogs que han intentado discutir la brillantez de la película de Jordan Peele han dejado de lado por completo un análisis más profundo de la supremacía blanca y cómo su violencia contra los animales *en sí misma* sirve como una expresión de racismo. El consumo de animales es tan habitual y está tan normalizado que incluso los académicos y pensadores que politizan el consumo de cuerpos marginados no se dan cuenta de cómo siguen participando en el legado de la colonialidad ignorando el sufrimiento institucionalizado de los animales. Como pensadoras y activistas, podemos seguir señalando cuán cruel es el consumo de cuerpos racializados; sin embargo, este fenómeno nunca dejará de manifestarse hasta que tratemos de raíz este comportamiento, lo que nos obliga a entender que las experiencias animales son el marco invisible que mantiene intacto el consumo colonial.

Algunas críticas de *Déjame salir* han usado el lenguaje de «trofeos» para describir a las víctimas raciales en la película pero no han comentado sobre los animales como

víctimas de la violencia de la supremacía blanca. El periódico *Los Angeles Times* fue una de las pocas publicaciones que señaló cómo una escena particular que involucra leche en la película es una demostración visual de racismo (Yamato 2017). Rose separa su cereal de color de su leche blanca, lo cual es significativo, sobre todo porque la leche se ha convertido en la bebida principal de la extrema derecha (Gambert 2018).

¿Cómo es posible que vivamos en una época en la que los activistas antirracistas son plenamente conscientes de cómo la supremacía blanca trata a las personas racializadas «como animales», pero se les disuade de examinar cómo literalmente los animales son víctimas de este sistema de castas raciales? Esto indica que las teorías hegemónicas que hemos estado usando para entender la opresión racial podrían estar corrompidas por la lógica eurocéntrica. Para liberarnos, debemos volver a examinar las herramientas que estamos usando para «hacer frente» al sistema y que esto nos ayude a ver el alcance completo de la supremacía blanca.

3

PASAR DE LA INTERSECCIONALIDAD A LA TEORÍA MULTIDIMENSIONAL DE LA LIBERACIÓN

Quiero enfatizar que la lógica categorial dicotómica y jerárquica es central para el pensamiento capitalista y colonial moderno sobre la raza, el género y la sexualidad

María Lugones (2010, 742).

Yo [...] prefiero la multidimensionalidad porque captura de manera más efectiva la complejidad inherente y la naturaleza multicapa (multilayered) de las identidades de todos y de la opresión...

Darren Lenard Hutchinson (1997, 641).

A pesar de que podemos discutir con bastante fluidez cómo términos como *animal* alimentan nuestra propia deshumanización como personas racializadas, no hay apoyo generalizado para que *realmente amplieemos la conversación a las formas en que la animalidad es la base del sistema racial*. No podemos abogar por una política racial liberadora mientras ignoramos la brutal matanza de animales no humanos y cómo sus cuerpos han sido utilizados como espacios de explotación y consumo racial.

Los animales siempre nos han servido como una metáfora para hablar sobre la violencia racial que experimentamos como personas racializadas; sin embargo, debemos dar el siguiente paso y reconocer que también son víctimas de la violencia de la supremacía blanca. Son víctimas del proyecto de «animalidad», que es histórica y contemporáneamente parte de nuestra propia condición. Esta observación no es una comparación; es el reconocimiento de que la crueldad de la supremacía blanca no se limita a las personas racializadas.

Yo diría que la razón por la cual las personas a menudo desdeñan inmediatamente la conversación sobre raza y animales (y la razón por la cual muchos activistas antirracistas ni siquiera ven a los animales como víctimas de la violencia de la supremacía blanca) es porque tenemos una comprensión limitada y corregida de la supremacía blanca que ignora la historia de los marcos zoológicos utilizados para reafirmar la superioridad de la clase dominante. Como mencioné en la Introducción, hemos sido entrenadas como activistas para clasificar el mundo en diferentes «archivadores». Hemos sido entrenadas para pensar en el mundo

utilizando ciertas teorías y marcos que pueden no estar brindando una imagen completa.

La interseccionalidad se ha convertido en la teoría dominante utilizada en casi todos los movimientos de justicia social actuales, pero esta teoría limita nuestra capacidad de comprender cuán vasto es el paisaje del racismo. Aunque también se ha vuelto bastante común criticar la interseccionalidad (en parte debido al auge de narrativas anti «guerreros de la justicia social»³¹), ofrezco una crítica de la interseccionalidad que realmente considera el bienestar de las personas oprimidas. La interseccionalidad no es el mejor modelo de teoría social para capturar cuán increíblemente confusa y compleja es la opresión, creo que esta crítica a la interseccionalidad es necesaria, especialmente porque muchos activistas están agregando experiencias animales a la matriz interseccional de opresiones sin pensarlo dos veces. Lanzar tantas opresiones a la mezcla sin un marco adecuado solo enturbia aún más la conversación.

Los límites de la teoría de la interseccionalidad en los movimientos sociales progresistas

Cada vez que doy charlas o entrevistas sobre la tensión entre el movimiento por los derechos de los animales y el antirracismo, me hacen la siguiente pregunta: «Si el

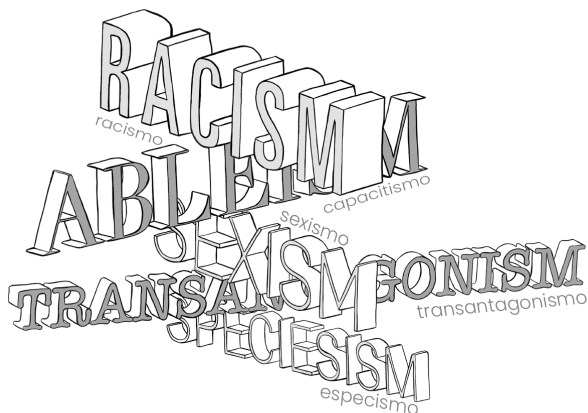
31. *Guerrero de la justicia social* es un término nacido fuera de la esfera digital que se refiere a la forma en que los liberales son vistos como «guerreros» de la justicia. Es un término usado para humillar a las activistas que buscan dismantelar los sistemas de opresión.

movimiento Black Lives Matter (Las vidas negras importan) no reconoce la opresión animal, y si el movimiento por los derechos de los animales no reconoce el racismo, ¿deberíamos hacer que estos dos movimientos se crucen para resolver el problema?».

Piénsalo por un minuto: si un movimiento que no reconoce el alcance y tamaño completo del problema se cruza con otro movimiento que tampoco reconoce el alcance y el tamaño del problema, ¿deberíamos hacerlos converger? ¿Esto realmente nos proporcionará nuevas ideas? No puedo decirte cuántas veces me han hecho esta pregunta o alguna forma derivada de esta. Hasta cierto punto, entiendo perfectamente por qué la «interseccionalidad» parece lógica en este caso. La interseccionalidad es seductora porque toma opresiones aparentemente diferentes y las obliga a entablar una misma conversación, lo que hace parecer que las opresiones se están «comunicando» entre sí. Entonces, si sentimos que un movimiento social en particular no está hablando de una cuestión, creemos que tiene sentido arrojar esa cuestión a la mezcla. Pero es fácil diluir esas cuestiones cuando comienzas a juntar todas las opresiones *sin un marco adecuado* para manejarlas. Cuando no tenemos un marco adecuado, comenzamos a rajar sobre opresiones, como quien recita el contenido de una lista, sin ningún análisis previo. Se convierte en una forma muy hueca de activismo verbal o retórico.

Hacer que el movimiento Black Lives Matter (Las vidas negras importan) se conecte con el movimiento por los derechos de los animales presupone que cada movimiento

es sólido en su enfoque y análisis de los problemas en cuestión. Creo que el movimiento Black Lives Matter es un gran movimiento, pero tiende a tener una visión limitada y unidimensional del racismo; el movimiento por los derechos de los animales también tiene una visión limitada y unidimensional de la opresión animal. Además de eso, no creo que se produzca una intersección o conexión real.



En 2016, declaré que la interseccionalidad se ve más como *layerismo social* (un término que uso para describir cómo las opresiones se sobreponen una encima de la otra y como realmente nunca se cruzan). En otras palabras, mientras los activistas mencionan más y más opresiones en una misma frase, las opresiones realmente no están guardando

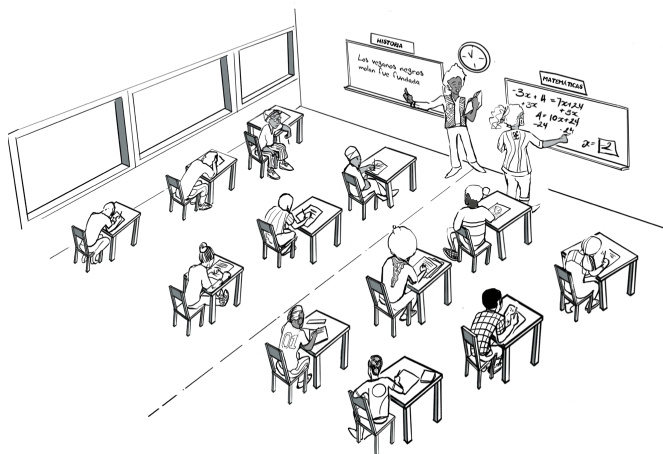
una relación entre sí. Significa que puedes encontrarte con activistas que dicen cosas como: «Necesitamos desmantelar el especismo, el racismo, el sexismo, la transfobia y el capacitismo», pero no hay un análisis más profundo que explique cómo estos fenómenos se relacionan entre sí. Debido a que todas las opresiones han sido apiladas una encima de la otra, generan la sensación de que una estructura robusta y sustancial se encuentra ante tí, no obstante todas están desconectadas, son piezas individuales, no están fusionadas: nada las mantiene unidas.

Al tratar de «conectar» movimientos (como el que lucha por los derechos de los animales y el Black Lives Matter), también reconocemos implícitamente que cada movimiento está limitado de alguna manera. Esto significa que *debemos abordar el conocimiento que tenemos sobre la comprensión de la opresión en lugar de tratar de solucionar el problema a nivel de movimiento*. No necesitamos que los movimientos se interseccionen; necesitamos nuevos imaginarios de cómo las opresiones se manifiestan en la raíz. Una vez más, el proyecto por el que estoy abogando va mucho más allá de las «conexiones» y las «intersecciones»; estoy luchando para que las activistas revolucionen cómo entienden la opresión misma.

Permíteme hacer una analogía para demostrar más mi argumento. Digamos que estás sentada en una clase de matemáticas, y en el aula contigua, separada por una cortina, se está impartiendo una clase de historia. Si tuvieras que apartar la cortina entre las dos aulas para que el alumnado de ambas clases pudiera verse e interactuar, ¿alteraría la

base del material que el alumnado está aprendiendo? ¿Los planes de estudios cambian automáticamente cuando la cortina ya no está allí? Por supuesto que no: aunque las salas físicas cambian, los programas escolares permanecen iguales. La única diferencia es que la clase de matemáticas puede ver la clase de historia y viceversa.

En aras de esta analogía, la profesora de matemáticas solo sabe enseñar matemáticas, y el profesor de historia solo sabe enseñar historia. Quitar la cortina sin revisar el programa escolar probablemente confundirá a todas en ambas clases y creará un ambiente ruidoso y quizás, en general, menos productivo.



Como activistas (suponiendo que te consideras activista), tenemos que hacernos la siguiente pregunta: *Si queremos cambiar el mundo, ¿por qué creemos que tenemos que hacer confluir los movimientos actuales?* Estos movimientos ya están infectados con la lógica colonial, en parte por eso hay tantas peleas de lucha retórica en torno a las múltiples opresiones. Tenemos que llegar a un punto en nuestras políticas donde nos demos cuenta de que nuestros movimientos sociales actuales son productos del orden colonial y merecen ser criticados y examinados tan intensamente como los sistemas de opresión que estamos combatiendo. Estamos tan atadas por estos movimientos que creo que hay restricciones significativas en cómo imaginamos las soluciones, restricciones que deben superarse.

He encontrado que algunos activistas no caen en que tienen el poder de cuestionar los marcos ideológicos que guían los movimientos en los que se encuentran. Durante muchas presentaciones he tenido que recordarle al público que *no tienen* que formular todo su trabajo con base en la teoría interseccional solo porque quieren hablar de múltiples opresiones a la vez. Hay muchas teorías entre las cuales elegir, se pueden modificar y aplicar de nuevas formas.

Además, la interseccionalidad simplifica los sistemas de opresión e ignora los matices del racismo, y creo que en muchos casos ha impedido que surjan visiones holísticas sobre las luchas raciales. Antes de comenzar a añadir cuerpos de animales a la matriz de opresiones, examinemos brevemente cómo la interseccionalidad ignora el alcance y el tamaño de la supremacía blanca contra los cuerpos negros.

Este análisis también proporcionará una explicación de por qué creo que muchas activistas antirracistas bien intencionadas no notaron elementos más profundos y zoológicos entre las experiencias de Chris en *Déjame salir*.

Cómo la interseccionalidad ignora los hombres negros y por qué eso es un problema

La investigación de Tommy Curry (2016) sobre raza y género destaca las limitaciones teóricas de la interseccionalidad cuando se trata de lidiar con las experiencias de los hombres negros frente a la violencia sexual del estado supremacista blanco. Aunque se supone que la interseccionalidad pone en el centro las experiencias de las mujeres negras con el racismo y el sexismo, Curry demuestra cómo el borrado de las experiencias de los hombres negros con el patriarcado blanco supremacista también limita la forma en que entendemos las luchas de las mujeres negras. Y debido a que tenemos una acotada comprensión de la opresión «racial» y la opresión «de género» (colectivamente consideradas distintas y separadas), no sabemos cómo ubicar lo confuso de las experiencias de los hombres negros o las mujeres negras en el orden social actual.

Por ejemplo, cuando los hombres negros fueron víctimas de la violencia policial de «detener y registrar», bajo esta política policial, los policías podían auscultar legalmente el cuerpo de cualquier persona sospechosa de tener armas o realizar contrabando (Coates 2013), nuestros

movimientos compartimentados reaccionaron en consecuencia. Los activistas lo asumieron como un asunto de los movimientos *antirracistas*, y al hacerlo perdimos las *dimensiones de género* de esta violencia racial. En una configuración eurocéntrica, el «género» se asocia con las mujeres blancas y la «raza» se asocia a los hombres negros (Lugones 2010, 757). Las mujeres negras están intrínsecamente borradas (por ello estamos constantemente tratando de conectar movimientos para obtener visibilidad) y las experiencias de violencia sexual de los hombres negros son ignoradas porque no se considera que pueden ser violados sexualmente, se les ve como carentes de «género». Especialmente porque con frecuencia los propios hombres negros heterosexuales son enmarcados como los máximos criminales sexuales, hablar de sus vulnerabilidades sexuales en un estado de supremacía blanca no se ajusta a la narrativa imperante sobre su supuesta naturaleza depredadora innata. Típicamente, la única vez que se considera la opresión de género con respeto a las experiencias de los hombres negros es cuando se salen de la norma del género y son homosexuales. A pesar de que los hombres heterosexuales también son víctimas de violencia sexual racializada por parte del estado, nunca surge un análisis de género.

Curry ofrece otro ejemplo para respaldar su argumento sobre cómo la interseccionalidad le falla a los hombres negros heterosexuales. En 2012, cuando George Zimmerman asesinó a Trayvon Martin, de diecisiete años, en Sanford, Florida, (acto que marcó el inicio del movimiento Black Lives Matter), surgió un patrón familiar en nuestros

movimientos activistas para responder al asesinato. Black Lives Matter esbozó la experiencia de Martin solo como parte de una violencia racista unidimensional (Cullors 2018). A su vez, la mayoría de los blogs y sitios de noticias no resaltaron el hecho de que Martin posiblemente sintió miedo de que Zimmerman fuera un violador.

Durante el juicio de Zimmerman, la mejor amiga de Martin, Rachel Jeantel, subió al estrado para revivir la última llamada telefónica entre ella y Martin, antes de que lo mataran a tiros. En su testimonio, Rachel declaró que durante la llamada telefónica le advirtió a Martin que Zimmerman era un depredador sexual en potencia. Sin embargo, como Martin era un *hombre heterosexual* negro, ni feministas, ni antirracistas politizaron o desgranaron más allá esta información. La dimensión de género de su experiencia racial fue pasada por alto a favor de un análisis prescriptivo y simplista que se ajustara a los perfiles de las nociones preconcebidas y regresivas de nuestra sociedad. Desafortunadamente, la fragmentación eurocéntrica del mundo sigue fundamentando los movimientos antirracistas actuales. Incluso podemos pensar en el consenso general entre las feministas negras de que los hombres negros son una parte del «patriarcado» simplemente porque son hombres y poseen la capacidad de dañar individualmente a las mujeres negras. Términos como «patriarcado Negro» (Brown 2018a) se han empleado cada vez más para describir las interacciones entre hombres negros y mujeres negras sin una comprensión seria de la historia de la supremacía blanca, lo que revelaría que los hombres negros

son incapaces de poseer privilegios patriarcales blancos en virtud de ser hombres negros.

El *privilegio* se convierte en un término vacío que lanzamos a cualquiera con quien nos parece teóricamente inconveniente tratar. T. Hasan Johnson (2017) discute las limitaciones de la interseccionalidad en la totalidad del movimiento Black Lives Matter:

[...] El movimiento Black Lives Matter es principalmente un grupo de mujeres negras de clase media altamente educadas que [...] utilizan la interseccionalidad para justificar la exclusión cisgénero heterosexual de hombres negros en posiciones de liderazgo en la organización. No solo sostengo que esto es misándrico y ahistórico respecto a retratar a los hombres negros como sexistas, misóginos y carentes de progreso desde la esclavitud, sino que es hipócrita explotar las muertes de hombres negros con fines publicitarios (resaltándolos como mártires) mientras silencian a aquellos que están tratando de participar activamente. La representación que hace el movimiento BLM de los hombres negros es completamente problemática y se puede encontrar en la sección «Acerca de Black Lives Matter» de su página web donde dicen, «Va más allá del limitado nacionalismo [...] mantener a los hombres negros cis heterosexuales al frente del movimiento mientras nuestras hermanas, queer y trans, o discapacitadas, quedan en segundo plano o totalmente fuera» (<http://blacklivesmatter.com/>). Aquí, hombres cis y negros se presentan únicamente como un problema a afrontar, mientras que no son invitados a liderar ninguna

capacidad crítica en aras de priorizar a las mujeres negras y personas LGBT, a pesar de ser los que más a menudo mueren en manos de la policía y los seguratas. Aquí, son mártires u opresores y, cuanto menos, eso es falso y difamatorio. ¿La moraleja? Los únicos buenos hombres cis negros son aquellos que están en silencio o muertos...

Al enmarcar a los hombres negros como los máximos depredadores patriarcales, erramos en cómo los hombres negros han sido y son sexualmente vulnerables ante el Estado, y cómo además han experimentado violencia sexual sistémica a manos de mujeres blancas (Curry 2018a). En la configuración actual, si llevaras al centro a los hombres negros y sus luchas, serías tachado como *hotep*, término para referirse a alguien que es «un pastiche que no tiene ni idea del Afrocentrismo [...] o alguien que es enérgico, visible y odiosamente pronegro pero antiprogreso» (Young 2016).

Por el contrario, T. Hasan Johnson y Tommy Curry no están tratando de descentrar a las mujeres negras y sus luchas, ofrecen una visión alternativa para abordar la supremacía blanca y el patriarcado tomando en cuenta la historia *completa* de las violaciones sexuales contra ambos grupos. Ciertamente, que arrojar luz sobre esta historia no borra la realidad de que los hombres negros dañan a mujeres negras, por ejemplo, en situaciones de violencia doméstica. Sencillamente respeta la verdad histórica de cómo el racismo y el colonialismo se han expresado como sistemas de opresión donde la violencia sexual y la violencia racial están innegablemente entrelazadas.

Dentro de un análisis interseccional, tendemos a pasar por alto cómo los hombres negros eran sexualmente vulnerables durante la esclavitud y fueron violados rutinariamente por hombres y mujeres blancos. Curry (2018b) escribe:

Mientras nos es más familiar la violación de las mujeres negras durante la esclavitud, a menudo se pasa por alto la historia de la violación masculina negra por hombres y mujeres blancos. Sin mucha diferencia a otras colonias británicas, los cuerpos de hombres nativos fueron exotizados y a menudo objetos de los fetiches coloniales (Sen 2010; Aldrich 2003). Los hombres negros fueron violados, mutilados y comidos durante la esclavitud estadounidense (Woodard 2014). Se creía que los cuerpos de los hombres negros eran pociones de virilidad para los hombres blancos y estos a menudo los consumían en ritos [...] La violación de hombres negros durante la esclavitud fue frecuentemente empleada como la demostración definitiva de poder y castigo. La violación de hombres negros durante la esclavitud fue una muestra de fuerza desenfrenada que repetidamente terminaba en la muerte [...] No solo fueron los hombres blancos los que violaban; la mujer blanca era también una violadora [...] En la institución de la esclavitud, las mujeres blancas tenían total control y acceso a la carne de hombres negros. Ella era un ama, por así decirlo, capaz de determinar la vida o la muerte del hombre negro como esclavo [...] En ese mundo, las mujeres blancas podían usar a los hombres negros esclavos para su disfrute personal sin arriesgar su reputación [...] Nuestra capacidad para pensar en los hombres negros como víctimas

de violencia sexual a lo largo de la historia está oscurecida por nuestras nociones de género y la vulnerabilidad que se cree que tienen ciertos cuerpos para violar (247-8).

La interseccionalidad no tiene en cuenta lo intrincado de la raza y el género y, en parte, también deja fuera cómo el racismo *en sí mismo* es violencia sexual. Eso es muy diferente que decir que la raza *puede* cruzarse con el género (como fenómenos separados). Lo que los académicos decoloniales argumentan es que la raza y el género *se constituyen entre sí* en lugar de cruzarse y esto produce un análisis completamente nuevo que va más allá del discurso interseccional.

El marco de los movimientos antirracistas interseccionales contemporáneos sobre los hombres negros como «privilegiados» es francamente una declaración vulgar: que los hombres negros que han sido consumidos, violados y torturados en Estados Unidos a lo largo de la historia ahora son mágicamente «privilegiados» en virtud de poseer penes, parece un análisis abrumadoramente irresponsable e irreflexivo. Además, que individuos como R. Kelly, por ejemplo, tengan acceso a la riqueza y participen en el habitual abuso sexual de mujeres negras y niñas menores de edad ciertamente no significa que a nivel sistémico, los hombres negros, como grupo, tengan acceso al *privilegio masculino blanco*. T. Hasan Johnson (2015) escribe:

Las suposiciones de los hombres negros como patriarcas son altamente problemáticas en el sentido que asumen el «patriarcado» como una institución (o conjunto de instituciones

entrelazadas) que existen en un contexto estático, en todos los lugares, todo el tiempo que continuamente benefician a cualquier persona con un pene. Este tipo de análisis perezoso ha marcado injustamente a los hombres de todas las edades a través de la raza, la clase y particularmente el género, de una manera acrítica e irreflexiva[...] A pesar de lo que pueda darse en una determinada cultura, el colonialismo cultural occidental impuso el patriarcado en sus víctimas, concretamente afroestadounidenses. Es probable que esta imposición cultural pueda haber generado beneficios *residuales*... pero estos no son privilegios, ni estas prácticas se corresponden en cómo los hombres negros se perciben a sí mismos, ni al rol en sus familias... Vamos a ser claros respecto a esto. El privilegio es una extensión del poder. Punto. El privilegio proporciona a las élites oportunidades para dividir a aquellos que lo tienen de aquellos que no lo tienen, y si no tienen les da los medios institucionales para crearlo o mantenerlo, **tú, no, tienes, privilegio**. Es por eso que uso la noción *beneficios residuales*. Es una forma más útil de describir lo que poseen los grupos oprimidos que se asemeja al privilegio. Los beneficios residuales son ventajas brutas con la apariencia de privilegio pero carecen del respaldo institucional de los privilegios (por ejemplo, las mujeres negras comparten los logros que las feministas han ganado, pero aún sufren interseccionalmente en una amplia variedad de formas). Pueden dar la apariencia de privilegio en un aspecto dado (masculino, hetero o rico), pero a menudo para los hombres negros, tales intersecciones no significan frecuentemente privilegio, sino más bien formas complejas de opresión institucional.

Si no vemos el panorama completo de nuestra opresión, a nuestro activismo le faltarán partes y perspectivas cruciales, con consecuencias directas sobre cómo nos organizamos para nuestra propia liberación. Debido a que esta historia de vulnerabilidad sexual masculina negra ha sido ignorada (y muchas veces hay un estigma asociado con ser hombre y víctima de violencia sexual), y porque a su vez la historia de mujeres blancas depredadoras (con respecto al consumo sexual de hombres negros y cuerpos de mujeres negras) ha sido enterrada y tratada como un inconveniente en muchos círculos feministas actuales, actualmente se le dice a las mujeres negras que unir fuerzas con las mujeres blancas para combatir el patriarcado supremacista blanco es la mejor ruta para asegurar su libertad.

Recuerdo haber visto la marcha de mujeres de 2017 después de que Donald Trump fuera elegido presidente de los Estados Unidos. Janelle Monae, una actriz y cantante negra, interpretó una canción llamada «Say her name» (Dí su nombre) para reconocer a las mujeres negras asesinadas a causa de la violencia policial. #SayHerName como etiqueta en Twitter y como movimiento social interseccional comenzó en respuesta a cómo los medios ignoran los asesinatos de mujeres negras. Las mujeres negras destacaron cómo los hombres negros son «privilegiados» en virtud de la atención que reciben por parte de los medios de comunicación por ser *asesinados*.

Incluso en una canción a propósito de la violencia contra las *mujeres negras* sancionada por el Estado, en la que Monae cita específicamente los nombres de mujeres negras

que han sido asesinadas por el Estado, ella *aún* así incluye los nombres de hombres y niños negros como Trayvon Martin y Jordan Davis. Esto demuestra que el sistema de castas raciales que promulga la violencia contra los hombres y mujeres negros es uno y es el mismo, y que debemos verlo como tal en lugar de tratar de pretender que hay un límite duro y definitivo.

De hecho, la mayoría de las mujeres racializadas que fueron invitadas a hablar en el escenario en la marcha hablaron principalmente sobre la violencia racial, mientras que las mujeres blancas hablaron predominantemente sobre temas populares relegados a las mujeres, como la brecha salarial. Esto es importante. Esto demuestra que las mujeres negras y oscuras están tratando de organizarse con las mujeres blancas cuando en realidad podríamos tener más en común con los hombres racializados en la lucha contra la violencia patriarcal supremacista blanca. En este caso, también se podría argumentar que la interseccionalidad no representa con precisión las experiencias de las mujeres negras, que se dividen a lo largo de un «camino de raza y un «camino de género» separados. No es así como la opresión se manifiesta en la vida real. No somos meros caminos fragmentados que pueden converger; para empezar somos un conjunto y necesitamos un marco teórico que explique ese hecho.

Teniendo en cuenta que la interseccionalidad no hace un buen trabajo al explicar la complejidad de la opresión racial y de género para hombres o mujeres negras, creo que nos equivocaríamos al lanzar la «opresión animal» a la ya enredada carretera de opresiones interconectadas, simplemente

porque la interseccionalidad no puede manejar todas las opresiones, ni originalmente se pretendía eso. Para tener un marco sólido para comprender todas estas diferentes opresiones, necesitamos un nuevo modelo que funcione fuera de las «intersecciones», fuera de las concepciones engañosas y demostrablemente inexactas de las «conexiones». Solo cuando tengamos un nuevo modelo podremos ver, por ejemplo, que al igual que las experiencias sexuales de los hombres negros heterosexuales importan en nuestras conversaciones acerca del género, las experiencias animales importan en las conversaciones entorno de la raza.

Dimensiones en lugar de intersecciones

Aprendiendo a decodificar el mensaje liberador

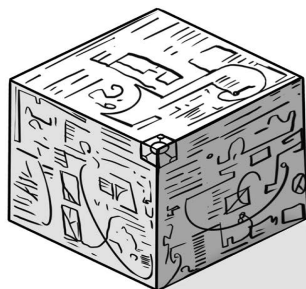
Cuando era joven, vi la película *Contact* (*Contacto*) protagonizada por Jodie Foster como Eleanor «Ellie» Arroway, una científica encargada de encontrar evidencia de vida extraterrestre. En un intento de contactar con una forma de vida alienígena, Arroway escucha las emisiones de radio desde el espacio. Eventualmente, recibe una señal del sistema estelar Vega (a unos veintiséis años luz de distancia) que consta de más de 60.000 páginas de datos que lucha por decodificar.

Decide reunirse con un experto en matemáticas, que también resulta ser su benefactor financiero secreto, quien le informa que está leyendo el mensaje incorrectamente.

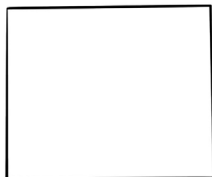
El mensaje de los alienígenas, a quienes se les conoce como Vegans (pronunciado «vey-guhns»), no es bidimensional, lo que significa que no se puede leer como un mensaje escrito en un trozo de papel.



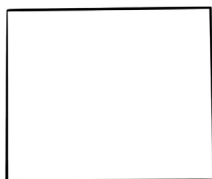
Su mensaje es tridimensional.



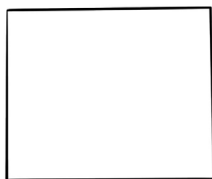
Básicamente tienes que juntar las hojas de papel para desbloquear el mensaje, que forma un plano tridimensional. Después de que Arroway lea las imágenes tridimensionales, descubre que las páginas revelan los esquemas de una máquina que se utilizará como una forma de transporte para un solo individuo. Arroway estaba limitada en su búsqueda de la solución porque estaba viendo el problema de una manera que le impedía entender el verdadero alcance y la forma del mensaje. Del mismo modo, a nosotros, como activistas, se nos dice que la supremacía blanca se ve así...



y el género se ve así...

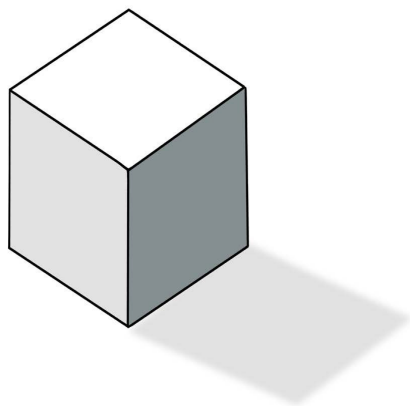


... y la clase se ve así.



Por lo tanto, se convierten en estructuras planas bidimensionales en lugar de componentes de un sistema más grande. Estamos perdiendo soluciones efectivas a nuestros problemas, en parte porque no estamos *pensando* en los problemas correctamente. Claire Jean Kim (2016) escribe: «El género no es una categoría independiente que es análoga y paralela a la raza, sino más bien una categoría que se refracta o vive a través de la raza».

En otras palabras, la raza, como principio organizador, es multidimensional.

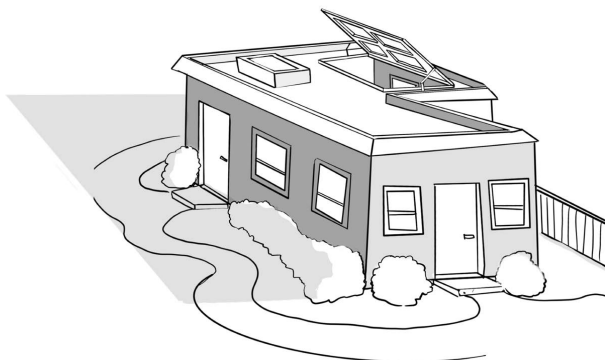


Si tuviéramos que pensar en la opresión como literalmente una estructura, como una casa, esta sería la diferencia visual. De acuerdo con una comprensión bidimensional de la

opresión, los sistemas opresivos se parecen a la ilustración en la página siguiente. Todos ellos ocupan el mismo espacio pero están desconectados. Cada estructura representa su propia opresión, con su propia y única arquitectura bidimensional.



Por el contrario, de acuerdo con una comprensión multidimensional de la opresión, la casa se parece a la siguiente ilustración:



Nuestra comprensión de un problema, sin duda, dará forma a cómo creamos soluciones a ese problema. Entonces, si solo comprendes un problema a través de una lente bidimensional, verás soluciones bidimensionales, que no son soluciones que realmente llegan a la raíz del problema. En esta configuración, se invocarán a múltiples movimientos, cada uno para abordar una opresión, porque incluso en espacios interseccionales, cada opresión se ve como desconectada de las otras. Naturalmente, si comprendes que el problema es multidimensional y está compuesto de otros temas y conflictos, entonces la solución también será multidimensional.

Según tu comprensión de la supremacía blanca, tendrás diferentes estrategias para derribar esta estructura. Para las activistas que tienen una comprensión bidimensional del sistema, todo lo que ven es la puerta principal de la casa en la ilustración en la página anterior y esa es su única entrada. Ven varias casas que necesitan ser derribadas, por lo que necesitan multiplicar su energía para destruirlas. De hecho, estos activistas tienden a quemarse y enojarse con bastante rapidez (Gorski, 2019) porque hay mucho terreno que cubrir y tantas estructuras diferentes a las que entrar. Pueden terminar prometiendo su lealtad a un solo grupo para, quizás, poder preservar y enfocar su energía.

En términos concretos, los activistas bidimensionales solo ven la cara o la superficie del problema, que tiende a involucrar culpables obvios, como las personas blancas individuales. Activistas antirracistas bidimensionales gastarán su energía educando a la gente blanca, luchando contra

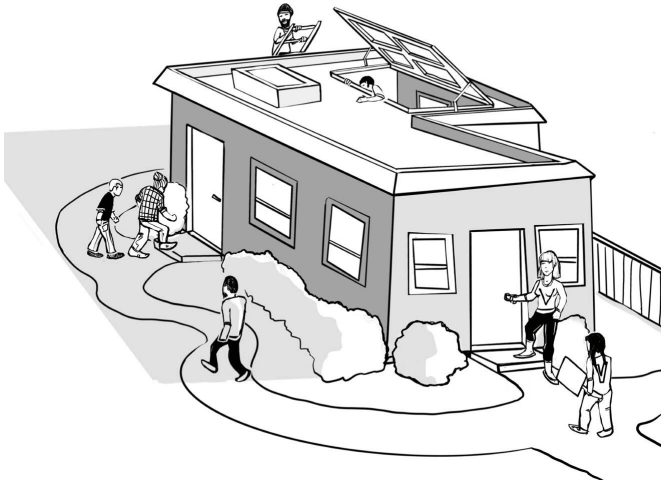
ella en la apropiación cultural y tratando de disciplinar las formas en que la gente blanca se involucra con el mundo.

El movimiento antirracista no es el único movimiento limitado por esta lógica. Para combatir el especismo como una estructura bidimensional, por ejemplo, las activistas están formadas para centrarse en la ganadería industrial y otras industrias que prosperan específicamente a partir de la explotación física de los cuerpos de los animales. En la casa del «género», muchas feministas, frecuentemente, se enfocan en que los hombres son el problema y, por lo general, pondrán en primer plano las experiencias de mujeres blancas en Estados Unidos. En este orden de ideas, los hombres negros son vistos como una parte más del patriarcado, por lo que las mujeres blancas y las mujeres negras deben unir fuerzas para derribar la estructura. Realizarán marchas de mujeres y grandes mítines, luchando contra aquellos que son patriarcales. Estas expresiones de activismo bidimensional tienden a recibir mayor atención de nuestra cultura mayoritaria porque son fáciles de detectar.

Las activistas que ven la supremacía blanca como una estructura multidimensional notan que la casa tiene una puerta lateral y una puerta trasera como se ve en la ilustración en la página. Los activistas multidimensionales tienen múltiples puntos de acceso a la estructura, lo que significa que necesariamente no solo ven la entrada obvia (la puerta principal). Ellas ven que múltiples factores y actores sociales están reforzando la opresión estructural, por lo que pueden optar por entrar por la puerta trasera, la lateral, subir y colarse por un tragaluz, etc.

La teoría social multidimensional establece que la supremacía blanca impacta más allá de los humanos racializados. Los animales y el medio ambiente forman parte de este proyecto. Hay múltiples dimensiones de la estructura, lo que sugiere que entender y darse cuenta de que tales dimensiones existen son el primer paso para derribarla. Estos activistas entienden que hay múltiples dimensiones con las que deben familiarizarse si quieren abolir la supremacía blanca.

Las activistas bidimensionales y multidimensionales coinciden mucho en sus preocupaciones; sin embargo, en el pasado, como es de esperarse han surgido conflictos, porque sus formas de actualizar el activismo pueden verse muy diferentes. *Los antirracistas defensores de los derechos de los animales* entienden cómo la animalidad es fundamental para



la lógica de la supremacía blanca; sin embargo, *los activistas antirracistas bidimensionales* ven que no tocamos la puerta principal en la ilustración de la página siguiente (abuso policial y otras formas obvias de racismo) y asumen que hemos abandonado la causa, pero la realidad es que estamos entrando por la puerta trasera o la claraboya. Nos estamos acercando a la liberación desde un ángulo diferente y más encubierto.

También quiero señalar que mi articulación de la teoría multidimensional no es una extensión de la interseccionalidad como algunos podrían argumentar (Mutua 2012; 2013). Cuando empecé a pensar en sistemas de opresión en términos de dimensiones en lugar de intersecciones, no era consciente de que ya existía una literatura rica que teoriza sobre la multidimensionalidad, específicamente dentro del marco de los estudios legales. He descubierto que incluso cuando utilizo «dimensiones» en lugar de «intersecciones», algunas personas todavía piensan que solo estoy usando otra metáfora más para una intersección, lo cual es comprensible pero incorrecto.

Todas estamos tan encadenadas al modelo interseccional, y se ha convertido en un término tan moderno, que incluso aquellas de nosotras que lo rechazamos abiertamente a favor de nuevos modelos todavía nos encontramos con activistas que asumen que estamos operando dentro del ámbito de la interseccionalidad. Incluso algunas de las primeras escritoras sobre la teoría multidimensional se suscriben a la idea de que la «multidimensionalidad no es un paradigma totalmente alternativo. Más bien, se puede

considerar que aprovecha, amplía y desarrolla la interseccionalidad» (Hutchinson 1997, 641). Aunque puedo ver cómo la teoría de la multidimensionalidad dentro de un marco legal se expande en la interseccionalidad, no estoy operando dentro de ese marco y no veo que las múltiples dimensiones sean de ninguna manera similares a las intersecciones. Nuevamente, nuestra comprensión del problema tiene que tomar una nueva forma por completo, lo que orientará a nuestros movimientos por la liberación.

Con el tiempo, me he dado cuenta de que desafortunadamente los mismos movimientos se están convirtiendo en espacios problemáticos porque algunos activistas se resisten a replantear las soluciones que han creado. Nuestra configuración activista es un producto del sistema opresor contra el que luchamos. Por lo tanto, no apoyo unirme a la fuerza al Black Lives Matter y al movimiento por los derechos animales: eso pasa por alto el importante trabajo que debemos hacer para imaginar nuevas soluciones liberadoras **afrofuturistas** que tengan el potencial de ser más efectivas que las de los movimientos sociales populares modernos de hoy en día.

La realidad es que las investigadoras y activistas negras siempre han tratado de lidiar con la animalidad en el activismo y la revolución negra. Esto no necesariamente se ha expresado a través del veganismo o un compromiso con el veganismo, sino que se presenta como un compromiso único con la multidimensionalidad de la supremacía blanca. Así como Tommy Curry demuestra cómo incluir las experiencias de los hombres negros con la violencia sexual

en un Estado racista expandirá nuestros horizontes activistas, yo misma argumento que al incluir a los animales en nuestra comprensión de «raza» tendremos movimientos más sólidos para el cambio.

Che Gossett (2015) de forma similar señala al pensamiento radical negro crítico como una intervención efectiva tanto para la opresión animal como para la opresión racial:

La gente negra históricamente ha sido retratada a través del racismo científico como animal y este discurso antinegro se ha superpuesto con las formas en que el animal ha sido representado a lo largo del curso de la filosofía occidental como el suelo desolado sobre y contra el cual el ser humano, como constructo social y racial, se ha definido. Sin embargo, pensadores radicales negros desde Frederick Douglass, a Frantz Fanon y Angela Davis ilustran cómo la tradición radical negra ofrece, como parte de lo que W. E. B. Du Bois llamó «el don de la gente negra», una visión de libertad para toda vida. El pensamiento negro nos proporciona nuevas preguntas, horizontes y significados para los estudios críticos animales y nuevos caminos para considerar la abolición como una aspiración continua para la liberación de la vida humana-animal.

Esto significa que para acercarnos a la liberación, tenemos que rearticular nuestra relación con los animales y lidiar con los efectos internos del orden zoológico-racial en nuestra psique y teorías liberadoras. En este punto, algunas lectoras pueden preguntarse: *Bien, ¿cómo es un análisis*

multidimensional de la liberación racial? El siguiente capítulo propone una respuesta a esta pregunta. En lugar de concentrarse en las formas en que la opresión racial *se conecta* con la opresión animal (análisis interseccional), nos centraremos en un término que llamo *resistencia afrozoológica*, que demuestra cómo la supremacía blanca está *compuesta* por sentimientos antianimales y que para acabar con esta ideología nuestro activismo debe incluir un análisis sólido de los animales dentro del panorama racial.

4

RESISTENCIA AFROZOLÓGICA

Combatiendo el apetito racial de la supremacía blanca

John S. Jacobs se refirió a sus antiguos amos como «carnívoros humanos» poseídos por un hambre antinatural por la carne y el alma humana.

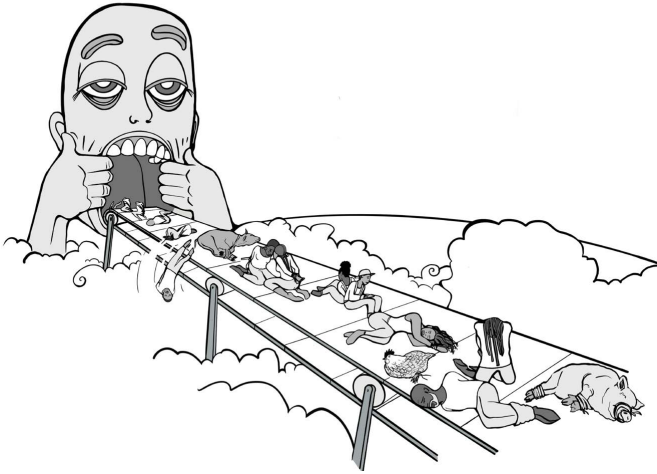
Vincent Woodard (2014, 264).

Una de las principales maneras en que Occidente ha conservado el orden natural para consumirlo ha sido mediante el desarrollo de demostraciones públicas de nuestro poder humano sobre la naturaleza.

Reniel Rodríguez Ramos (2014, 8).

Durante todo el tiempo que los africanos han sido estadounidenses, no han tenido derecho a hablar para o sobre la naturaleza.

Kimberly Ruffin (2010,1).



Para explorar cómo es un análisis multidimensional del activismo antirracista, quiero volver a la película *Déjame salir* porque creo que las acciones de Chris nos ofrecen simbólicamente una visión de un activismo afrofuturista que se centra en la animalidad. *Déjame salir* es poderosa no solo porque ofrece, a través de una forma de entretenimiento popular, una visión integral del funcionamiento interno de la violencia de la supremacía blanca que discutí anteriormente; también muestra la anatomía de la brujería zoológica de la supremacía blanca, mediante la cual se usa la «animalidad» para justificar el consumo y el control de los cuerpos minorizados.

Además, *Déjame salir* ofrece una visión simbólica de cómo podría ser el activismo antirracista multidimensional.

Como mencioné anteriormente, muchos activistas bien intencionados han notado marcadores obvios de supremacía blanca en la película, como la cabeza de ciervo en la pared y las personas blancas que atraen a la gente negra a las trampas. Sin embargo, a medida que avanza la película, hay muchos temas más profundos de resistencia afrofuturista afrozoológica.

En *Déjame salir*, el sistema gramatical para el colonialismo es el consumo, el acto de reducir a los seres a mera carne para ser comidos y/o manipulados. Así es como el sistema racial comunica su poder. *Animal* es parte del vocabulario de la violencia de la supremacía blanca; denota la marca retórica y social de ciertos cuerpos, que la supremacía blanca quiere explotar, consumir y eliminar sin cuestionamiento. El ciervo a quien Rose golpea con su coche y la cabeza de ciervo que cuelga de la pared, así como la silla de cuero en el sótano, todas forman parte del vocabulario racial de la supremacía blanca.

Si reconocemos las dimensiones zoológicas de la supremacía blanca, entonces podemos «leer» las expresiones de la violencia animal en *Déjame salir* como parte del paisaje racial. En parte, «escapar» significa familiarizarnos con el sistema gramatical de la supremacía blanca para que podamos leer el mensaje completo. Solo al hacerlo podremos crear un nuevo léxico que desbloquee nuevos potenciales y nuevas formas de participar en la resistencia y la lucha por la libertad.

Defiendo una forma de activismo llamada resistencia afrozoológica que centra la animalidad en nuestra

comprensión de la liberación racial. Creo que *Déjame salir* puede servir como una especie de señal de la cultura pop que nos guía en la dirección correcta con respeto a cómo nos involucramos conceptualmente con las nociones de animalidad y raza. La pregunta no es cómo las experiencias de los animales se *interseccionan con* las experiencias negras en *Déjame salir*. La pregunta es: ¿cómo usa la supremacía blanca los cuerpos minorizados y la animalidad para comunicar y volver a inscribir una fantasía mítica de superioridad racial?

Cómo la naturaleza se convirtió en el patio de recreo para la supremacía blanca

Kimberly Smith (2007) escribe:

Una podría pensar que 250 años de esclavitud habrían dejado a los estadounidenses negros permanentemente alienados del paisaje estadounidense. Forzados durante generaciones a trabajar la tierra sin recompensa justa, sin el derecho a poseer la tierra, sin siquiera la libertad de viajar, ¿qué significado podrían encontrar en la naturaleza prístina de Estados Unidos? Encerrados en una lucha por la justicia social, ¿qué interés podrían tener en las reivindicaciones de la naturaleza? (1).

En la imaginación estadounidense, los espacios naturales se enmarcan popularmente como espacios «blancos», en parte porque a las personas negras no se les permitió entrar en ciertos parques o espacios exteriores hasta que terminó la

segregación (Meraji 2015). La mayoría de la gente negra no llevaría a sus hijos al bosque por temor a que algo «malo» sucediera. El deseo de protegerse a una misma y a la familia de la violencia de la supremacía blanca se tradujo en una narrativa cultural que enmarcaba a la gente negra como desvinculada de la naturaleza. No puedo decirte cuántas veces me he encontrado con estereotipos que exponen la idea de que las personas negras no nadan, acampan, hacen senderismo, viajan, etc. Estas narrativas dañinas son tan penetrantes porque la clase dominante teme que las personas negras puedan confiar en sus propias sensibilidades con el mundo natural.

Históricamente, la naturaleza ha servido como lugar para algunos de los más atroces y violentos crímenes raciales jamás perpetrados, lo que fue captado por *The Guardian* en un artículo titulado: «‘Bad Things Happen in the Woods’: The Anxiety of Hiking While Black» («‘Pasan cosas malas en el bosque’: La ansiedad de hacer senderismo siendo negro») (Pires 2018). En consecuencia, «persisten los estereotipos de que los afroestadounidenses están física y espiritualmente desvinculados del medio ambiente. Esta noción equivocada está tan arraigada en nuestra cultura que muchas de nosotras hemos comenzado a creerlo por nosotras mismas. Pero nada podría ser menos cierto» (Glave 2010, 3). Por lo tanto, la naturaleza se ha convertido casi en la encarnación de la supremacía blanca:

La naturaleza no es simplemente el entorno material
[...] La raza y la naturaleza son materiales y simbólicas [...]
El carácter de la naturaleza está escrito en el discurso y las

expresiones, pero también trabaja en relación a la carne y el paisaje [...] La raza proporciona un medio crítico a través del cual las ideas de la naturaleza operan, incluso cuando las fuerzas racializadas rehacen la base de la naturaleza misma (Moore, Kosek y Pandian 2003, 3)

Diane Glave escribió específicamente su libro *Rooted in the Earth: Reclaiming the African American Environmental Heritage (Enraizados a la Tierra: Recuperando el legado ambiental afroestadounidense)* (2010) para poder recuperar narrativas sobre el ambientalismo a menudo considerado como un «dominio blanco». Proporciona varios ejemplos para mostrar cómo los negros siempre han trabajado desde *dentro de* la naturaleza para realizar sus sueños de liberación racial. Podemos pensar en Harriet Tubman caminando a través de densos bosques para seguir la estrella polar, que la guió a ella y a otras hacia la libertad. Los africanos esclavizados que buscaban la liberación sabían que el musgo crecía en el lado norte de los árboles y aprendieron que las aves migraban al norte:

Así, la esclavitud misma expulsó a los esclavos [...] hacia el paisaje no cultivado, y los esclavos adquirieron conocimientos sustanciales y experiencia debido a eso [...] También adquirieron la comprensión intrínseca de cómo interactuar y coexistir con la naturaleza, cómo identificar y evitar el peligro y cómo sobrevivir [...] Los esclavos aprendieron a maniobrar en los paisajes sin cultivar y pasar desapercibidos» (Turner 2012, 59).

La naturaleza proporcionó su propia hoja de ruta para la liberación que las personas negras podrían seguir hacia la libertad:

La vida silvestre evocó tanto miedo como consuelo para los afroestadounidenses. Los bosques y pantanos eran lugares naturales donde los negros fueron cazados y mutilados o linchados y colgados de los árboles [...] Pero la naturaleza era también un refugio, un lugar para vivir a largo plazo, o un lugar de transición de fugitivas entre la plantación y la libertad (Glave, 59).

La naturaleza sirve como una paradoja racial en *Déjame salir*; es un lugar de violencia contra los cuerpos negros así como un espacio para la liberación.

Durante los créditos de apertura de la película, la cámara recorre rápidamente imágenes de bosques y árboles mientras se reproduce música siniestra de fondo. Más adelante en la película, el espectador descubre que la casa de los Armitage se encuentra detrás de un denso bosque, reinscribiendo metáforas coloniales de la naturaleza como una herramienta para llevar a cabo y ocultar la violencia racial. Dean Armitage le dice a Chris: «La casa más cercana está al otro lado del lago... intimidad total». No es casualidad que la casa Armitage tenga una arquitectura colonial, evocando la estética de las plantaciones de esclavos. Que todo el personal que trabaja en la casa sea negro acentúa este tema.

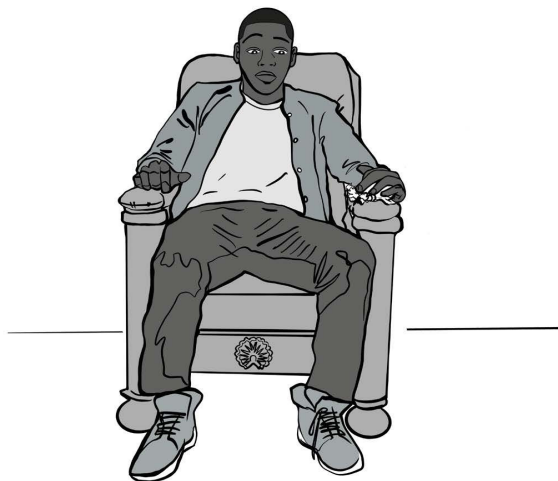
Para poder escapar del sótano de los Armitage después de haber sido hipnotizado y atado a la silla de cuero, Chris

hace uso de significantes de la naturaleza que también están impregnados de significado racial (por ejemplo, el algodón y la cabeza de ciervo) para liberarse. El algodón en particular es un elemento que evoca una respuesta visceral de la mayoría de las personas que tienen incluso un conocimiento básico de la historia racial de los Estados Unidos. El algodón se ha convertido en una expresión del consumo de la supremacía blanca, el uso y abuso de los cuerpos negros para impulsar una economía. El algodón a menudo se combina con la supremacía blanca en sí, lo que nuevamente representa el intento exitoso de la clase dominante de controlar y definir la naturaleza a través de sus propios sistemas.

Sin embargo, «las personas esclavizadas que trabajaban diariamente en campos de arroz o con otros cultivos entendían el medio ambiente mejor que los esclavistas» (Glave 2010, 85). El algodón no debe ser visto como un significante del dominio de la supremacía blanca, sino como un emblema de la resiliencia y la supervivencia negra. Sin usar palabras, *Déjame salir* articula esta contradicción cuando Chris usa el algodón como vehículo para liberarse.

Parafraseando a Audre Lorde, no es que las herramientas del amo no puedan derribar su casa, *es que, para empezar, las herramientas del amo nunca fueron suyas*. La clase dominante manipulaba espacios naturales, ambientes y cuerpos para servir a su propia agenda opresiva. Chris rasga el cuero de la silla con los dedos, rompiendo la frágil dermis de la dominación supremacista blanca que se simboliza por la piel de vaca transformada. Como señalé anteriormente,

los elementos y las pieles de los animales en toda la casa actúan como emblemas de los intentos de la supremacía blanca de dominar la naturaleza. Chris actúa de esa manera casi sin intención, como si estuviera siendo guiado por una especie de reflejo racial hipnótico.



Es casi como si Chris hubiera pasado por esto antes, justo en este escenario, y sabe exactamente qué hacer, un momento de déjà vu racial, por así decirlo. La recogida de algodón, aunque es un marcador de la opresión negra, marca simultáneamente la supervivencia negra. Este legado de supervivencia es lo que guía a Chris a través de su cautiverio. Muchas espectadoras celebran el momento en

que Chris arranca el algodón de la silla a la que está ligado y lo introduce en sus oídos para evitar una mayor hipnosis por parte de Missy. No solo es el «momento algodón» un guiño a la esclavitud prebélica, la animalidad y el cautiverio, sino que también es un comentario sobre la taxidermia y el racismo zoológico. No solo la cabeza taxidermizada del ciervo está repleta de fantasías y proyecciones raciales blancas, sino que la piel de vaca también se transforma en un elemento relleno, remodelado para adaptarse a las comodidades de la supremacía blanca.

Quiero señalar que aunque las comunidades negras y oscuras de todo el mundo han usado y continúan usando cuerpos de animales para su propio beneficio, hay algo único en las formas en que la supremacía blanca impuso un sistema racial sobre estas prácticas para reforzar la superioridad de las personas blancas frente al resto del mundo natural:

[S]i la taxidermia denota una práctica material, la disección, el vaciamiento y el relleno de la cáscara epidérmica de un cadáver, sus espectros connotativos reviven fantasías de la supremacía blanca masculina en el «origen razonable» del dominio colonial sobre la naturaleza, y de la conquista del tiempo y la mortalidad a través de la preservación de la apariencia de la vida en la muerte. En este contexto, la taxidermia funciona como un poderoso punto nodal en una matriz de discursos raciales y de especie, narrativas de desaparición y extinción y metáforas de aboriginalidad que han sido cruciales para el mantenimiento del poder colonial... (Wakeham 2008, 5-6).

Todos los cuerpos utilizados por las personas blancas en *Déjame salir* se transforman en vehículos que sirven a la clase dominante. Chris utiliza el algodón como una armadura para defenderse de ser convertido en otra pieza de mobiliario zoológico. Se llena las orejas para evitar ser «rellenado» con proyecciones blancas.

Al mismo tiempo que usa el algodón como vehículo para liberar su mente, Chris también hace uso del busto de ciervo de la pared para ayudarse a acabar con el opresor, encarnado por el padre de Rose. Por lo tanto, *acorta la distancia* entre su cuerpo y el animal, una estrategia que no suele emplearse en nuestros movimientos antirracistas. Chris quita el busto de ciervo de la pared y se lo lanza a Dean, dirigiendo las astas hacia su cuello. Aunque se podría discutir que el ciervo ha fallecido y que al igual que Dean, Chris está usando el cadáver del animal para su propio beneficio, el uso del cadáver de ciervo es a la vez una forma de venganza simbólica y una recuperación abierta del animal como un emblema de la naturaleza, así como un estereotipo de los hombres negros.

En este caso, Chris está convirtiendo en arma la animalidad. Es importante que tengamos una lectura simbólica de esta escena. Obviamente, Peele no está exponiendo el asesinato literal de personas blancas como un medio para lograr el empoderamiento racial; sin embargo, veo un guiño explícito a la recuperación de la animalidad en nuestros esfuerzos por dismantelar el sistema (Ko & Ko 2017, 63).

Chris nos muestra que tenemos que abandonar nuestra antigua coreografía de resistencia, que se basa en pisar



el animal, y en su lugar, acercar nuestros cuerpos para la verdadera liberación. En referencia al activismo negro histórico y la animalidad, Lindgren Johnson (2018) escribe:

El foco, por ejemplo, no está en cómo los afroestadounidenses se deshacen de las asociaciones animales al exigir el reconocimiento de su humanidad, sino sobre cómo están sujetos a la animalidad y los animales al hacer tal movimiento, revisando «lo humano» en sí mismo y socavando los binarios que ayudaron a producir las injusticias raciales y animales.

Nuevamente, me refería a esto como resistencia afrozoológica, que afirmo que es la base del verdadero activismo antirracista. No podemos liberarnos de la estructura de poder dominante si no podemos localizar o incluso imaginar el liberarnos de sus raíces zoológicas. Esto requiere que nosotras, como personas racializadas, no solo notemos las formas en que somos «animalizadas» por el sistema dominante, sino que también reconsideremos nuestras propias actitudes y comportamientos hacia los animales literales. Revisar nuestra comprensión de la supremacía blanca a través de un filtro zoológico plantea nuevas oportunidades para que las personas minorizadas trabajemos junto con/para los animales no humanos.

Los elementos afrozoológicos se tejen a lo largo de *Déjame salir*. Después de que Chris mate a Dean, quien cae y golpea una de las velas en la sala quirúrgica, arroja la cabeza de ciervo taxidermizado al suelo, simbolizando el fin del poder supremacista blanco³². Después de hacer esto, empieza un incendio que, inevitablemente, se extiende por toda la casa. *Déjame salir* representa un cambio mediático hacia concebir la rebelión afrozoológica como activismo antirracista y ejemplifica un género creciente en los medios de comunicación³³ que representa a las personas negras

32. A menos que las personas blancas estén literalmente tratando de cortarte el cerebro o causarte daño corporal, apuñalarlos indiscriminadamente no es lo que estoy defendiendo.

33. Ciertamente *Déjame salir* no es el único texto que muestra cómo la naturaleza puede ser utilizada para subvertir la dinámica del poder racial. El episodio «Black Museum» («Museo negro») (Temporada 4, Episodio 6) del popular programa de Netflix Black Mirror tiene

como internamente curadas de la doble conciencia cuando enfrentan explícitamente el orden zoológico-racial que mantiene intacta la supremacía blanca.

Manipulación supremacista blanca de los sentidos naturales

Esto nos lleva a un análisis secundario, tal vez incluso más metafórico, de *Déjame salir* y la resistencia afrozoológica, un análisis que apunta a una doble conciencia. La supremacía blanca no solo intenta manipular espacios naturales, tierras y cuerpos para naturalizar su superioridad, sino que también intenta manipular los sentidos naturales de las oprimidas. La supremacía blanca intenta convencer a los sujetos minorizados de que el universo es su dominio al igual que intenta «adentrarse» y residir en nuestras conciencias.

Los Armitage quieren consumir el alma y/o la conciencia de Chris, y usan una forma casi ritualizada de hipnosis racial para sumergir a Chris en el fondo del subconsciente. Como he mencionado antes, el fondo del subconsciente hundido existe en los vientres de las fantasías supremacistas blancas, donde este ingiere almas negras como el practicante de chamanismo come el alma de un enemigo:

un final similar, en el que Nish incendia el Museo negro después de engañar al villano racial (que también usa la tecnología para oprimir a la gente negra) para que beba agua envenenada. Lo único que coge del museo antes de que se quemé es un mono de peluche, otro comentario sobre la animalidad y el consumo metafórico.

Donde se entiende que la práctica indígena de la brujería implica el consumo de carne «muerta», la esclavitud de la modernidad temprana abre una nueva perspectiva «después de la muerte»: el estado *zombi*, la canibalización viva del capital comercial, carne no tanto como alimento para el pensamiento sino como oro para el comercio (Perkinson 2004, 623).

Parte del poder chamánico de la supremacía blanca es su capacidad para despojarnos de nuestros sentidos naturales. Esta es la razón por la cual en fondo del subconsciente, donde Chris es despojado de su capacidad de acción y se convierte en un pasajero en lugar del operador de su propio cuerpo, es establecido deliberadamente en un espacio negro. Se nos despoja de nuestras sensibilidades; esto es significativo porque todos usamos nuestros sentidos para recopilar información y entender nuestros entornos. Las conciencias de las personas negras se convierten en seres desorientados que flotan en este espacio, en el vacío; nuestros cuerpos se convierten en extensiones de blanquitud o apéndices blancos. Las personas blancas que tienen sus cerebros trasplantados en cuerpos negros controlan las funciones de los cuerpos. Sus observaciones y sus sentidos dominan a los nuestros. De hecho, los «dueños» blancos incluso cambian el nombre de los cuerpos negros en un intento de ostentar su poder social y racial. No llegamos a conocer la identidad real de «Georgina» o «Walter». Este ritual de cambio de nombre es un componente crucial de la esclavitud histórica y el canibalismo blanco. Renombrar

y redefinir son pasos necesarios para ingerir la tierra, la cultura, el cuerpo y la conciencia de alguien.

A lo largo de la película, Chris expresa inquietud en torno al personal negro e incluso comparte su incomodidad con Rose, que rutinariamente niega o minimiza sus observaciones. Él es disciplinado para confiar en las observaciones de Rose y su versión de los acontecimientos, la primera fase de la fractura de su conciencia. Así es como funciona el racismo: es un ritual cotidiano que lentamente socava la confianza de los oprimidos, con el fin de asegurar que confiemos en las sensibilidades de la clase dominante. Nos convencemos de que estamos viviendo en *su* mundo.

Rose prepara la carne de Chris para su consumo a través de consumir lentamente su mente. Ella lo hace dudar de sí mismo, lo que lo hace confiar lo suficiente como para sentarse con la madre de Rose y compartir sus vulnerabilidades internas. No es una coincidencia que durante la hipnosis, Missy le haga preguntas muy íntimas relacionadas con sus facultades, como lo que estaba viendo y lo que escuchó físicamente afuera cuando su madre falleció.

El fondo del subconsciente se convierte en una manifestación física de la miseria de la doble conciencia; es donde nos convertimos en pasajeros paralizados en nuestros cuerpos y donde nuestras almas son metabolizadas por la clase dominante. Peele demuestra visualmente la brutalidad de la doble conciencia usando las cicatrices en las cabezas de las víctimas negras que se sometieron a la cirugía de coagula. La resistencia afrozoológica implica no solo reubicar al animal dentro del paisaje de dominación de la supremacía

blanca, sino también aprender a recuperar nuestros sentidos y nuestras experiencias con la naturaleza, así como con nuestro yo natural.

Cuando Chris está atado a la silla de cuero en el sótano, comienza a recoger el algodón de la silla, lo que permite un giro del papel ancestral de esclavo al de libertador. A pesar de que los Armitage están tratando de sumergir permanentemente a Chris en el fondo del subconsciente hundido, los susurros ancestrales negros son más fuertes que sus intentos hipnóticos de meterse en su cabeza. Por lo tanto, los significantes del «dominio colonial» como el algodón y la taxidermia se convierten en herramientas utilizadas por Chris para subvertir la dinámica de poder a la que se ve forzado.

En otras palabras, parece haber una sabiduría corporal porosa e intergeneracional que vincula la esclavitud con el presente. El pasado está conectado con el futuro, y Chris exhibe cómo este susurro ancestral puede empoderar a la próxima generación. No es de extrañar entonces que el director Jordan Peele eligió «Sikiliza Kwa Wahenga», que se traduce como «escucha a tus ancestros» en suajili, como la canción de apertura en *Déjame salir*. Las letras de la canción incluyen «¡Corre! ¡Necesitas correr lejos! ¡Escucha la verdad! Hermano, ¡Escucha a tus ancestros! ¡Corre! ¡Corre! Para salvarte, escucha a las ancestras» (Gayo 2017). La frase *sikiliza kwa wahenga* también se susurra en momentos específicos a lo largo de la película para advertir a Chris que algo va mal. La canción es un guiño al proceso de curación de la doble conciencia: los susurros ancestrales

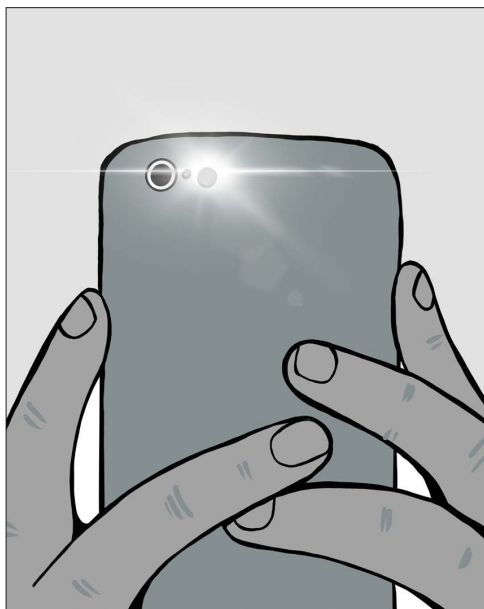
intentan ahogar la voz colonizada en la cabeza de Chris que lo mantiene junto con los Armitage:

A menudo hay una interpretación tácita dentro de la comunidad negra que está informada por una memoria colectiva omnipresente y esta canción habla de esa misma noción. Hay una marcada conciencia que influye en cómo las personas negras no solo navegan sistemas macro (instituciones de educación, justicia penal, etc.), sino también pequeñas interacciones (agresiones jodidas no-tan-micro). Las voces en la canción son las voces que cargamos, los libros de historia que leemos, los ancianos en nuestras comunidades o los innumerables videos de brutalidad policial que sirven como recordatorios constantes para estar despiertas y conectadas con las formas en que la supremacía blanca se reinventa cada día (Gayo 2017).

La canción también es significativa porque apunta a un tema más amplio en la película: *que la supremacía blanca ha socializado a la gente negra a no confiar tampoco en las observaciones de los demás*. «*Déjame salir* es una película fundamentalmente aislada, no solo por lo que dice sobre lo que podría acechar detrás de incómodos intentos blancos de congraciarse, sino también por las formas en que la conspiración nefasta de los Armitage también divide a la gente negra entre sí» (Rosenberg 2017). Rod Williams, el agente de la TSA, advierte constantemente a Chris sobre los Armitage, pero Chris ignora sus advertencias. Rod también va a la policía para informarles de su propia hipótesis

sobre la hipnosis de los Armitage hacia las personas negras, y toda la policía (que son personas racializadas) se ríen abiertamente en su cara.

Cuando Chris le dice a Georgina que se pone nervioso cuando está rodeado de blancos, ella repetidamente declara «no» y añade: «¿no será cosa tuya? Esa no es mi experiencia... [L]os Armitage son muy buenos con nosotros. Nos tratan como su familia». Déjame salir demuestra cómo la supremacía blanca ha fracturado las conciencias internas de las personas negras así como nuestros lugares privados para la resistencia y la construcción de movimientos.



La cámara de Chris se convierte también en un artefacto significativo en la búsqueda para luchar contra la doble conciencia. Como mencioné en el capítulo 2, el flash de su cámara es lo que «despierta» a Andre de su estado de sonambulismo. Andre le dice a Chris que «escape». Muchos otros pensadores y escritores han notado la importancia de la cámara en la era Black Lives Matter, en la que la verdad a menudo solo se puede contar a través de la lente de una persona negra. La cámara se convierte en una tecnología de la verdad negra y la resistencia racial.

Veo la cámara como un guiño metafórico al proceso de curación de la doble conciencia y de confianza en nuestras propias voces y observaciones. Cuando usamos nuestras *propias* lentes, tenemos el poder de sanar y despertarnos unas a otras:

En muchos sentidos, la cámara de Chris es una extensión mecánica de sus propios ojos [...] sobre los otros sentidos corporales, la visión ha sido durante mucho tiempo la metáfora más intuitiva para discutir la experiencia subjetiva. Así como el sentido del tacto a menudo se evoca para discutir acerca de la compasión o empatía («te siento»³⁴), la visión está estrechamente vinculada a la forma única de una persona de *conocer* el mundo (Cruz 2017).

Tal vez no sea sorprendente entonces que a cada paso, Georgina desenchufa el teléfono de Chris en su habitación

34. N. de T.: *I feel you* en la versión original.

cuando intenta cargarlo. Justo cuando Missy intenta despojar la conciencia de Chris de su cuerpo, Georgina intenta apartar a Chris de su tecnología de resistencia racializada, la única lente que confirma su realidad.

En este sentido, la libertad para las personas negras significa ahogar la voz interna de nuestro opresor y reclamar los elementos de nuestro yo natural que una vez fueron (y desafortunadamente todavía son) vistos como propiedades del colonizador. Hay una razón por la cual aquellos en la clase dominante intentan constantemente fracturar nuestras conciencias: hay poder en confiar en tus propias sensibilidades. Solo cuando Chris se da cuenta de que va a compartir el mismo destino que Georgina, Walter, Andre y el ciervo taxidermizado, entonces empieza a escuchar su propia voz y los susurros de sus antepasados. Empieza a confiar en su lente, que le conduce a taparse las orejas con el algodón y a ver cómo el busto del ciervo puede ayudarlo a acabar con sus captores. Todas las señales raciales que Chris ignoró inicialmente se convierten en emblemas de su liberación. Una vez que confía en su propia lente y su propia perspectiva, emerge el plan para escapar.

Las activistas antirracistas deben llegar a la conclusión de que la supremacía blanca es una estructura zoológica que se basa en la manipulación de la naturaleza y de los sentidos de las oprimidas, así como en el daño hacia los animales como parte de sus propias fantasías de superioridad. Esto significa que nosotras, como activistas antirracistas, debemos *atravesar*, no evitar, la animalidad para materializar nuestra propia liberación. Los animales son parte de

la gramática de la violencia de la supremacía blanca. Para combatir este sistema caníbal y sus fuerzas, debemos rechazar el orden colonial que se nos ha impuesto y que nos despoja de nuestros sentidos naturales, así como de nuestro legítimo espacio en el mundo. Lo que es más importante, tenemos que reclamar nuestras voces y nuestras perspectivas, de las cuales se nos niega constantemente la propiedad.

LIBERANDO AL ANIMAL DE LAS GARRAS DEL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN ANIMAL

Reflexiones finales

Un cambio en la valoración de los animales, si va a ser transformador y no simplemente una reasignación de atribución dentro de un sistema de valores racialmente jerárquico, debe ir acompañado de un modo de vida social política y una gramática de la representación diferentes.

Zakiyyah Iman Jackson (2016).

Mis observaciones y participación en los movimientos de defensa de los animales de los colonos en Estados Unidos me ha hecho escéptico de lograr un cambio significativo para los animales no humanos sin situar tanto al proyecto animal como al movimiento de liberación animal en el contexto del Estado colonial.

Justin Kay (2019).

Si los movimientos antirracistas ubican adecuadamente las dimensiones zoológicas de la violencia supremacista blanca, entonces los animales tienen la oportunidad de ser liberados gracias a los esfuerzos multidimensionales de la organización antirracista. Entonces, ¿cómo encaja el movimiento contemporáneo por los derechos de los animales en esta conversación?

El movimiento de liberación animal ha ignorado en gran medida la sabiduría de las activistas antirracistas que tienen cosas significativas que decir sobre el apetito de la supremacía blanca por la carne y el poder. La experiencia de las personas minorizadas con la violencia colonial blanca y caníbal se han enmarcado como irrelevantes para las experiencias de los animales, a pesar del hecho de que los sujetos minorizados, durante generaciones, se han visto obligados a caminar en una cuerda floja entre lo humano y lo animal. Interrogar a la animalidad siempre ha estado dentro del dominio de la mayoría de los movimientos humanos y las luchas por los derechos humanos, particularmente las luchas raciales. Sin embargo, la lucha por los animales se ha enmarcado históricamente y en gran medida como un movimiento «blanco-centrado».

¿Cómo ha pasado esto? ¿Cómo se ha desconectado la amplia tradición académica racial centrada en el binarismo humano/animal de la corriente principal del movimiento por los derechos animales? Las interacciones con los animales se consideran incuestionablemente exclusivas del dominio de la sociedad blanca, desde la caza y la taxidermia hasta la lucha por sus derechos. La única manera en que las personas negras

u oscuras puedan participar es aparentemente a través de la narrativa de la «diversidad», no de la epistemología.

El movimiento de liberación animal se traga y digiere historias enteras de defensa de los animales que existían antes de que se acuñara el término *vegano*. No se trata solo de que la defensa de las personas racializadas ha sido ignorada y gentrificada intelectualmente, sino que el movimiento eurocéntrico por los derechos de los animales ha allanado por completo otras formas de pensar sobre los animales y otros abordajes de la defensa de los animales. Esto es en parte por lo que muchos activistas por la liberación animal (incluso activistas racializados) no están familiarizados con la rica historia y tradición de la gente negra que interrogan la animalidad en sus propios movimientos de liberación.

El movimiento de los derechos animales tiene una cantidad sustancial de fondos disponibles. Sin embargo, la mayoría de los recursos financieros se distribuyen a activistas que se centran principalmente en la opresión *física* de los animales. Parece que están ayudando *directamente* a los animales. Desafortunada y contrariamente, aquellas de nosotras que lidiamos con la opresión animal de manera *indirecta*, por confrontar sistemas de poder racializados (Johnson 2018), somos vistas como una distracción y no se nos dan los recursos que necesitamos para abordar las estructuras que dañan tanto animales como a nosotras mismas. Una podría incluso preguntar: si las activistas antirracistas reconocen que la cuerda floja humano-animal es central para el racismo (lo que permite encontrar formas adecuadas de abordar la opresión animal), ¿es acaso

necesario un movimiento independiente por los derechos animales?

Esta es una pregunta controvertida. Mi objetivo al lanzar esta interrogante no es descartar el poder del movimiento por los derechos animales, ni abogo porque un *solo* movimiento resuelva todos los problemas. He conocido a activistas por los derechos animales que trabajan incansablemente por la libertad de los animales y pasan cada hora de su vida haciendo lo que pueden para aliviar su sufrimiento. No estoy tratando de minimizar estos esfuerzos o ignorar los avances que el movimiento ha hecho hacia la liberación de los animales.

Sin embargo, no puedo evitar preguntarme si podría haber formas más efectivas de liberar animales que simultáneamente lleven la opresión animal a una conversación con otras opresiones desde el *principio* (sin depender de la teoría interseccional según la cual la «conexión» a menudo ocurre demasiado tarde en la carrera). Dado que la mayoría de las activistas por los derechos de los animales se aferran al veganismo como el medio principal para aliviar el sufrimiento de los animales, muchas personas veganas asumen que al renunciar al consumo de carne han llegado a algo así como al nirvana y lo que sigue es enseñar a otras a hacer lo mismo.

Como sugerí al principio de este libro, anclar conversaciones complejas sobre la animalidad y raza a la col rizada y las hamburguesas veganas pasa por alto el fondo de la cuestión. A lo largo de este libro, he intentado demostrar cuán complejas pueden ser estas conversaciones,



especialmente cuando replanteamos las experiencias animales usando una lente racial.

Es fácil burlarse de los miembros de la sociedad que «no entienden» la lucha por los derechos de los animales o no ven las contradicciones en sus propios comportamientos (por ejemplo, amar a los perros pero comer vacas). Aún así, veo a casi toda la gente que conozco como un potencial activista por los derechos de los animales; es solo que las formas de activismo y las teorías que estructuran nuestros movimientos los han alejado completamente de explorar en profundidad estos conceptos.

Es importante señalar que ser crítico con la tendencia general del *activismo* por la defensa animal no equivale automáticamente a ser un defensor de la opresión animal.

Muchas activistas por la liberación animal a menudo etiquetan a las críticas del movimiento por la liberación animal como despiadadas o crueles, en lugar de ser reflexivas y señalar con el dedo a sus propios movimientos y teorías. Por esto creo que es importante que ofrezcamos marcos alternativos fuera del veganismo y el antiespecismo para hablar de animales.

De hecho, a veces en mis charlas trato de motivar políticamente a la gente a no comer carne apelando a estructuras racializadas que demuestran la naturaleza zoológica de la supremacía blanca. Esto no quiere decir que me avergüence de ser vegana. En voz alta y con orgullo reclamo la etiqueta vegana cuando me encuentro con personas para evidenciar que no hay nada vergonzoso acerca de este estilo de vida. No obstante, he llegado a la conclusión de que el movimiento por *los derechos animales/veganismo no es el único movimiento que lucha en nombre de los animales*. Efectivamente, siento que algunos espacios intelectuales y activistas fuera de la defensa animal tienden a crear una mejor teoría sobre la opresión animal.

Es por esto que encuentro al pensamiento categorizado y la identidad del movimiento social dañinos para nuestros movimientos de liberación. Si no te describes a ti mismo como un activista por la liberación animal o una persona vegana, la gente asume que tus ideas no son relevantes en su afán de liberar a los animales. Sin embargo, necesitamos fomentar en la gente leer a través de las disciplinas para que se den cuenta de que otros que aparentemente no tienen absolutamente nada que ver con sus objetivos

podrían proporcionarles nuevos conceptos e ideologías que son centrales para resolver sus problemas.

El veganismo (como dieta) es simplemente un subproducto natural de un cambio conceptual más grande, no es la cuestión principal. Vamos a trazar un paralelismo con el movimiento por mantener el cabello natural, que se centra en desmantelar los estándares de belleza eurocéntricos en la comunidad negra.

Cuando estaba creciendo, odiaba absolutamente la textura natural de mi cabello. Tenía sueños en los que tenía el cabello largo y liso cayendo por mi espalda (además de los ojos verdes o azules). Cuando me despertaba, lloraba al darme cuenta de que el cabello largo y sedoso con el que había soñado era en realidad afro y rizado. Cuando iba a primaria, le pregunté a mi madre si podía comenzar a usar productos químicos tóxicos para alisar mi cabello, conocidos como «relajantes». Estos paquetes se venden en salones de belleza de todo el país, así como en supermercados. Las compañías de «relajantes» también crean paquetes para niñas. Al igual que McDonald 's ofrece cajitas felices con juguetes, los paquetes de alisado de cabello para niñas son de colores y a menudo vienen con sorpresas dentro, como cintas de música. Durante mi infancia, usé religiosamente la marca JUST FOR ME (SOLO PARA MÍ) de Soft and Beautiful (Suave y hermosa). Aprendí a una edad temprana que tener el pelo «relajado», «domesticado», «sin rizos» significaba que sería «suave» y «bonita».

Me alisé químicamente el pelo durante más de una década hasta que tuve veinte años. Mi cabello empezó a

caerse. Aún así, seguí usando más productos químicos porque en realidad no sabía cómo peinar mi cabello real y natural. Solo estaba familiarizada con una textura lisa. Cuando tenía veinte años, alguien me presentó el ensayo de bell hooks «Straightening Our Hair» (Alisando nuestro cabello) (1989), en el que contextualiza el deseo de las mujeres negras por el cabello liso destacando los estándares de belleza supremacistas blancos y eurocéntricos que guían nuestra cultura en general³⁵. No fue hasta que leí este ensayo que empecé a politizar mis prácticas.

Me di cuenta de que a las mujeres negras solo se les daba visibilidad en los medios si tenían el pelo liso. El cabello lacio se equiparaba con profesionalismo, belleza y poder. No fue hasta que hice esa conexión que me di cuenta de que mi hábito diario de «relajar» mi cabello en realidad estaba guiado por un esquema más grande y racista que decretaba que el cabello natural era rebelde, indeseable y salvaje, haciendo terrorífico el abrazar mi cuerpo tal cual. Me afeité toda la cabeza y mi cabello natural empezó a crecer. Durante más de una década no había sentido la textura de mi cabello real y tuve que volver a aprender a peinarlo.

La moraleja de la historia es que el movimiento del cabello natural no se trata del cabello *per se*, es un movimiento

35. No necesariamente estoy de acuerdo con todo lo que Hooks dice en su ensayo, considerando que el cabello liso no siempre equivale a que la supremacía blanca te haya «lavado el cerebro». Las prácticas de cuidado del cabello de las mujeres negras son complejas, y la acusación de tratar de emular los estándares eurocéntricos de belleza a menudo puede ser unidimensional y superficial. No me opongo a alisarme el pelo. Tuve que aprender a ver el pelo liso como un estilo de peinado en lugar de un estilo de vida.

que busca rechazar los estándares eurocéntricos de belleza y las formas eurocéntricas de pensar y ser. No se trata solo de pasar del cabello liso al rizado. La textura del pelo es una expresión de algo mucho más grande. Así como es el caso, no fue coincidencia que cuando me rapé todo el cabello alisado, simultáneamente comencé a leer teoría crítica de la raza y a tomar clases de literatura afroamericana. Mi



transformación no comenzó y terminó con mi cabello. El cabello era solo el síntoma de algo mucho más grande.

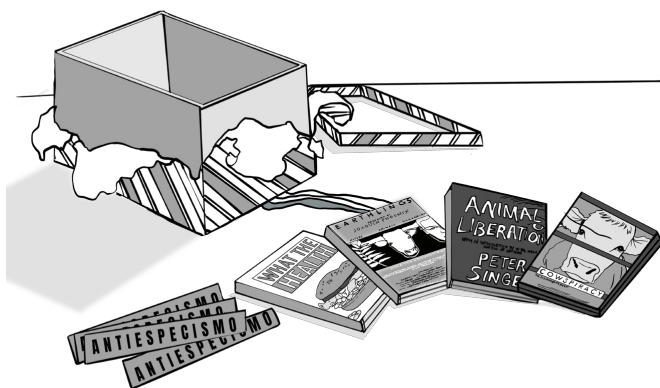
Del mismo modo, el veganismo no se trata solo de dejar el hábito de comer carne e introducir algunas verduras en tu dieta. Es un poderoso rechazo de un sistema alimentario

racista y una política racista y caníbal que caracteriza a los animales y las personas no blancas como desechables y consumibles. Esta es la razón por la que la teoría antirracista importa en nuestros esfuerzos por liberar a los animales. El objetivo no es solo conseguir que la gente reemplace el pollo por el tofu (aunque eso es un gran comienzo). El objetivo es conseguir que la sociedad entienda por qué los animales importan a nivel político y ético. El objetivo es revelar cómo la estructura de poder actual se basa en ideologías antinegras y antianimales para fortalecerse.

El movimiento por los derechos animales hasta ahora ha reclamado la propiedad de «el animal». Debido a la disposición disciplinaria que nos enseña a basar nuestra interpretación de la opresión en movimientos de liberación categóricos, mucha gente asume que discutir «lo animal», tanto física como conceptualmente, es algo para «activistas por los derechos animales». Sin embargo, este proyecto nos afecta a todas; no importa en qué movimiento estés. Para que nuestro planeta sea sostenible, pacífico y justo, tenemos que deshacernos de estos pensamientos coloniales. No podemos avanzar hasta que el animal sea libre. Esto es en parte la razón por la cual debemos concluir que el movimiento por los derechos animales no es dueño «del animal».

La realidad es que la opresión animal es un tema complicado cuando el movimiento por los derechos animales lo trata como si no lo fuera. Cuando te unes al movimiento, te entregan una caja de regalo ideológica que tiene el libro *Animal Liberation (Liberación Animal)*, el término *especismo* y la película *Earthlings (Terrícolas)*, entre otros

documentales como *What the Health* (¿Qué la salud?), *Cowspiracy*, etc. Ya se te dice cómo pensar acerca de la opresión animal y la liberación animal, y ese es el primer problema. Estos elementos ideológicos son tratados como elementos del uniforme conceptual que debes usar cuando



vas a la batalla para luchar por los animales. En realidad, esta armadura conceptual tiene muchos agujeros.

El ancla epistémica del movimiento ya es eurocéntrica y cerrada; convenientemente deja fuera cualquier perspectiva racial crítica sobre la animalidad y la opresión animal. Esto significa que las personas racializadas pueden contribuir solo a través de la lente despolitizada de la diversidad y no a través de la epistemología. *Imagina las perspectivas que nos estamos perdiendo cuando pensamos en la negritud*

solo como una estrategia de diversidad en vez de un marco para repensar la liberación animal.

Lingred Johnson (2018) escribe:

Estoy pensando en aquellos autores que realizan estudios críticos de animalidad desde *dentro* y no desde fuera de la animalidad y que se involucran con los discursos de la animalidad de tal forma que abren los campos actuales de estudio tanto de animales como de animalidad hoy en día. Estas intelectuales visionarias dentro de la comunidad negra promulgan otras formas de ser humano que exceden las hipótesis de los estudios de la animalidad y, más ampliamente hablando, el humanismo liberal: comienzan, en muchos sentidos, en la coyuntura en que los estudios de la animalidad piden a los académicos que se detengan (12).

El movimiento por los derechos animales está en gran medida desconectado de este tipo de estudios, lo cual impide que los activistas encuentren soluciones viables a los problemas que están comprometidos a resolver. Siempre me sorprende la cantidad de personas que son nuevas en el movimiento por los derechos animales que comienzan a usar el término *especismo*. Me hace preguntarme: ¿Por qué estás usando ese término?

La teoría del especismo se ha convertido casi en una doctrina religiosa en el movimiento por los derechos animales. Se supone que los movimientos de liberación son espacios caóticos donde la gente puede ofrecer nuevas formas de pensar y hacer. Sin embargo, hoy tienes que hablar el idioma

correcto, decir todas las cosas correctas y ampliar el conocimiento que ya está presente. Incluso el giro interseccional dentro del movimiento por la liberación animal no necesariamente produce nuevas ideas sobre los animales, teniendo en cuenta que los activistas simplemente agregan el especismo a la matriz de las opresiones sin darse cuenta de que pueden cuestionar el especismo en sí como un concepto³⁶. Si no tenemos libertad en nuestros movimientos de liberación para pensar nuevas ideas y ser complejas, ¿por qué tipo de mundo libre estamos luchando al final del día?

Si te desvías de las formas convencionales de hablar de los animales (generalmente ancladas a conversaciones sobre granjas industriales y especismo), se te ve como una distracción dentro del movimiento; y esto es una vergüenza teniendo en cuenta que el «especismo» fue una idea inventada por una persona. Podemos ver el impacto que esta idea ha tenido en nuestra cultura y en los movimientos de protección animal. ¡Imagina si estuviéramos tan dispuestas a aceptar otras ideas y si las implementáramos con tanto entusiasmo! El especismo es solo una forma de ver el problema. Necesitamos nuevas epistemologías y nuevos paradigmas de pensamiento que nos conduzcan hacia adelante.

Cuando estaba en la universidad, tuve una conversación con mi profesora sobre las «olas» del movimiento feminista. Recuerdo tratar de fundamentar mi trabajo y mis pensamientos sobre las experiencias de las mujeres negras

36. Noto que muchas activistas veganas racializadas asumen que están descentrando la blanquitud al crear espacios racialmente homogéneos que excluyen a las personas blancas. Sin embargo, encuentro que estos activistas todavía suscriben teorías eurocéntricas como el especismo.

en esa estructura feminista. Mi profesora me envió un artículo que decía que el modelo de «olas» es intrínsecamente blanco porque se basa en el activismo de las mujeres blancas. Esta es en parte la razón por la que la primera ola de feminismo comenzó con los esfuerzos de Susan B. Anthony. Por primera vez, me di cuenta de que nunca había pensado en la posibilidad de cuestionar ese sistema. *Implícitamente asumí que tenía que trabajar dentro de él.*

No hay nada inherentemente malo en celebrar los logros de las mujeres blancas. Dicho esto, tampoco hay nada inherentemente malo en ofrecer un modelo completamente diferente para rastrear el activismo de las mujeres que descentra a Susan B. Anthony y Gloria Steinem. Cuando me di permiso para hacer lo que quisiera, las barreras conceptuales y los compartimentos que bloqueaban mi imaginación desaparecieron. Podría pensar en el futuro de las mujeres negras sin tener que luchar con el modelo blanco de las «olas». Del mismo modo, ni siquiera tienes que etiquetarte como *vegana* o *activista por los derechos de los animales* para luchar por la liberación animal. La etiqueta *vegano* sigue la pista de un legado histórico particular de activismo animal y no tienes que adoptar este término si decides no comer cuerpos de animales y/o si decides luchar contra la opresión animal.

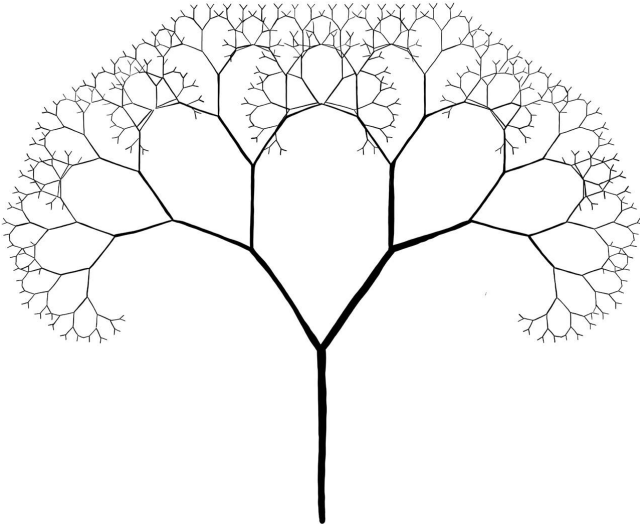
Nuestros movimientos activistas no nos animan a pensar fuera de la norma, fuera de las teorías y modelos dominantes. Estos movimientos se han convertido en sitios de pureza teórica, donde debes suscribirte a los modos dominantes de pensamiento o eres visto como impuro o herético (Lee 2017).

La teoría importa. Pensar importa. Las teóricas crean los planos que guían nuestros movimientos. Si no entendemos cuán vasto puede ser el activismo animal y cuán diferente puede parecer de un activista a otro, podríamos estar perdiendo oportunidades para apoyar proyectos que si bien parecen no tener nada que ver con los derechos de los animales, en realidad están contribuyendo a la liberación animal. En mis charlas, le digo a la audiencia que la teoría social no siempre es tan atractiva como el activismo físico; sin embargo, es igual de necesaria.

Me gusta trazar un paralelismo entre el impacto de la teoría social y el impacto de la teoría matemática abstracta desarrollada en la década de 1970 llamada geometría fractal. Los fractales son patrones que se repiten en un bucle de retroalimentación.

Para la mayoría, la teoría al principio parecía abstracta e irrelevante. Sin embargo, nos permitió crear pequeñas antenas internas que revolucionaron la construcción de teléfonos e hicieron de los teléfonos móviles una realidad. Los teléfonos inteligentes no existirían sin fractales.

Los matemáticos crean la base conceptual para ingenieros y gente de campos prácticos, que dan sentido a estos conceptos y los aplican a las necesidades prácticas y cotidianas de las personas. Asimismo, los teóricos sociales crean ideas que luego pueden ser utilizadas por activistas y pensadores que pueden dar sentido práctico a lo que estamos diciendo. Nuestro trabajo es tan necesario como el del agricultor urbano, el activista por la liberación animal y el activista por la justicia alimentaria. Pensar y teorizar



sobre los animales y la raza son componentes esenciales de un proyecto más amplio de liberación para todas.

Estoy segura de que algún día los animales serán liberados, tanto literal como conceptualmente y estoy segura de que esto pasará bajo la dirección de los marcos epistémicos negros y decoloniales. Tal y como sostiene Claire Jean Kim (2016): «el camino a seguir de los estudios animales y feministas atraviesa, no rodea, los estudios negros». La liberación animal se logrará en conjunto con la liberación racial, siempre y cuando entendamos la multidimensionalidad de la supremacía blanca.

La supremacía blanca es un sistema brutal y heterogéneo que ha consumido literal y figurativamente los cuerpos y esencias de aquellos que ve como «animal». Necesitamos

despertar de este trance racial chamánico y escuchar a las pensadoras y teóricas que nos están proporcionando los esquemas para salir. Durante demasiado tiempo, ha habido un intento no solo de explotar físicamente a aquellos que se consideran «animales», sino también de sumergir la psique colectiva en alguna versión del sótano³⁷ donde estamos atrapadas, flotando y paralizadas en un espacio oscuro. Desprenderse de varios cientos de años de inmersión en la antinegritud religiosa, política y corporativa no es tarea fácil. Desafortunadamente, todas podemos ser (de una forma u



37. N. de T.: *The sunken place*, en la versión original

otra) residentes *de algún rincón del sótano*³⁸. Espero que este libro sirva como una pequeña luz para acercarnos a la salida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, Carol J. 1990. *The Sexual Politics of Meat: A Feminist-Vegetarian Critical Theory*. New York: Continuum.
- Aldrich, Richard. 2003. *Colonialism and Homosexuality*. New York: Routledge.
- Aloi, Giovanni. 2018. *Speculative Taxidermy: Natural History, Animal Surfaces, and Art in the Anthropocene*. New York: Columbia University Press. (Aloi quotes Rachel Poliquin's *The Breathless Zoo: Taxidermy and the Cultures of Longing*. University Park: Penn State University Press, 2012, 96).
- Ansley, Frances. 1989. «Stirring the Ashes: Race, Class and the Future of Civil Rights Scholarship». *Cornell Law Review* 74, no. 6: 993–1077.
- Bailey, Moya & Trudy. 2018. «On Misogynoir: Citation, Erasure, and Plagiarism». *Feminist Media Studies* 18, no. 3: 762–8.
- Barnes, Katie. 2017. «Why 'The Bachelor' Franchise Isn't Ready for Another Black Lead». *ESPNW*, August 7, 2017. https://www.espn.com/espnw/voices/story/_/id/20272223/why-bachelor-franchise-not-ready-another-black-lead
- Benitez, Michael, Jr. 2010. «Resituating Culture Centers

38. N. de T.: Ibid

- within a Social Justice Framework: Is There Room for Examining Whiteness?» in *Culture Centers in Higher Education: Perspectives on Identity, Theory, and Practice*, edited by Lori Patton (Sterling, VA: Stylus, 2010).
- Berry, Daina R. 2016. «Nat Turner's Skull and My Student's Purse of Skin». *New York Times*, October 18, 2016.
- Birnbaum, Emily. 2018. «Poll: More Than Half of Americans Can't Name a Single Supreme Court Justice». *The Hill*, August 28, 2018. <https://thehill.com/regulation/court-battles/403992-poll-more-than-half-of-americans-cant-name-single-supreme-court>
- Blaque, Kat. 2018. «What Is: Intersectionality». YouTube Video, January 9, 2018. https://www.youtube.com/watch?v=lEeP_3vmdBY
- Brown, Sherronda J. 2018a. «The Black Patriarchy Is Wrapped Up in the Dehumanization of Black Women». *Wear Your Voice*, December 10, 2018. <https://www.wearyourvoicemag.com/black-patriarchy-black-women/>
- . 2018b. «Reading 'Black Museum' and 'Get Out' As Comparative Afrofuturist Zombie Slave Narratives». Black Youth Project, January 8, 2018. <http://blackyouthproject.com/reading-black-museum-get-comparative-afrofuturist-zombie-slave-narratives/>
- Buckwalter, Rebecca. 2014. «Judge Judy Is a National Treasure». *Pacific Standard*, February 20, 2014.
- Butler, Anthea. 2015. «Shooters of Color are called 'Terrorists' and 'Thugs.' Why Are White Shooters

- Called 'Mentally Ill'?» *Washington Post*, June 18, 2015.
- Byrne, Louise. 2017. «Isn't It Finally Time We Took Media Studies Seriously?» *Times Higher Education*, October 2, 2017.
- Cherry Bomb. 2015. «Biko on 'White Allies' Place in the Struggle against Racism». *Fleurmach: Beyond Your Peripheral Vision*, March 23, 2015. <https://fleurmach.com/2015/03/23/biko-on-white-allies-place-in-the-struggle-against-racism/> Originally from *I Write What I Like: Selected Writings of Steve Biko*, edited by Aelred Stubbs (Johannesburg: Heinemann, 1978).
- Clegg, II, Legrand H. 2018. «How Lynching Was Used by Whites to Destroy Competition from Black Business Owners». *Los Angeles Times*, April 28, 2018. Coates, Ta-Nehisi. «The Dubious Math Behind Stop and Frisk». *The Atlantic*, July 24, 2013.
- Coles, Donyae. «8 Witches and Healers of Color to Follow Online». *Wear Your Voice*, July 22, 2017. <https://wearyourvoicemag.com/identities/healing-magick/8-witches-healers-color-follow-online>
- Cooney, Samantha. «Why People Are So Obsessed with *The Bachelor*, According to the Woman Who Wrote a Book on It». *TIME*, March 4, 2018.
- Craven, Julia and K. Bellware. 2015. «We Weep For African Lions. But What About Black Lives?» *Huffington Post*, July 29, 2015. https://www.huffpost.com/entry/cecil-black-lives_n_55b9482ce4b095423d0dc4d5
- Crenshaw, Kimberlé. 1989. «Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist

- Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics». *University of Chicago Legal Forum* 140: 139–67.
- Cruz, Lenika. 2017. «In *Get Out*, the Eyes Have It». *The Atlantic*, March 3, 2017
- Cullors, Patrisse. 2018. «On Trayvon Martin’s Birthday, We Remember His Life and Why We Fight for Black Lives». *NBC News*, February 5, 2018. <https://www.nbcnews.com/think/opinion/trayvon-martin-s-birthday-we-remember-his-life-why-we-ncna844711>
- Curry, Tommy J. 2018a. «They Mistook a Backlash for a Movement: Black Men and the Doom of Western Civilization». YouTube Video, February 14, 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=KtNhSGgEk54>
- . 2018b. «Killing Boogeyman: Phallicism and the Misandric Mischaracterization of Black Males in Theory». *Res Philosophica* 95, no. 2: 235–72.
- . 2016. «‘Eschatological Dilemmas: The Problem of Studying the Black Male only as the Deaths that Result from Anti-Black Racism». in *I Am Because We Are: Readings in African Philosophy*, edited by Fred Lee Hord and Jonathan Scott Lee, 2nd ed. (Amherst: University of Massachusetts Press, 2016), 479–99.
- Da Costa, Cassie. 2017. «‘Get Out’ Captures Double Consciousness Perfectly». *Feministing*, March 15, 2017. <http://feministing.com/2017/03/15/feministing-films-get-out/>
- Daily Mail* Reporter. 2015. «US Teens ‘Had Three-way Sex on Corpses of Men They Lured to Their House, Strangled to Death and Hog-tied’». *Daily Mail*, May 28, 2015.

- Dorsey, Avon. 2018. «Tiffany Haddish vs. PETA: ‘When the Police Stop Killing Black People, I’ll Stop Wearing Fur’». *Essence*, December 30, 2018.
- Du Bois, W. E. B. 1989. *The Souls of Black Folks*. New York: Penguin Classics.
- Dubrofsky, Rachel. 2006. «*The Bachelor*: Whiteness in the Harem». *Critical Studies in Media Communication* 23, no. 1: 39–56.
- Egelko, Bob. 2018. «SFPD Can Seek Discipline of Officers for Racist Texts». *San Francisco Chronicle*, September 12, 2018.
- French, Megan. 2017. «‘Bachelor’ Alum Leah Block Under Fire for Racist ‘Bachelorette’ Comment: See Rachel Lindsay’s Response». *US Weekly*, June 20, 2017.
- Gambert, Iselin and Tobias Linne. 2018. «How the Alt-Right Uses Milk to Promote White Supremacy». *The Conversation*, April 26, 2018. <http://theconversation.com/how-the-alt-right-uses-milk-to-promote-white-supremacy-94854>
- Gardner, Eriq. 2012. «‘The Bachelor’ Racial Discrimination Lawsuit Dismissed». *Hollywood Reporter*, October 15, 2012.
- Gayo, Loyce. 2017. «Sikiliza—There Is More to the Swahili Song in ‘Get Out’». *Medium*, March 16, 2017. <https://medium.com/@loycegayo/sikiliza-there-is-more-to-the-swahili-song-in-get-out-79ebb1456116>
- Glave, Diane. 2010. *Rooted in the Earth: Reclaiming the African American Environmental Heritage*. Chicago: Chicago Review Press.
- Gonzalez, Sandra. 2017. «For ‘Bachelor’ Viewers, the

- 'Absurdity' is the Fun». *CNN Entertainment*, March 14, 2017.
- Gossett, Che. 2015. «Che Gossett: Blackness, Animality, and the Unsovereign». *Verso Books*, September 8, 2015. <https://www.versobooks.com/blogs/2228-che-gossett-blackness-animality-and-the-unsovereign>
- Gorski, Paul C. 2019. «Fighting Racism, Battling Burnout: Causes of Activist Burnout in US Racial Justice Activists». *Ethnic and Racial Studies* 42, no. 5: 667–87.
- Gray, Jacquelyn. 2018. «Convict Who Had Sex on Murder Victims' Bodies Will Serve Less than Four Years Behind Bars». *Crime Online*, February 13, 2018. <https://www.crimeonline.com/2018/02/13/convict-who-had-sex-on-murder-victims-bodies-will-serve-less-than-four-years-behind-bars/>
- de Haldevang, Max. 2018. «Florida Shooter Nikolas Cruz Shared a Trait with Other Mass Killers: He Abused Women». *Quartz*, February 15, 2018. <https://qz.com/1208345/parkland-florida-attack-school-shooter-nikolas-cruz-abused-women-like-most-mass-killers/>
- Harris, Hunter. 2018. «Bachelor Creator Saw Low Ratings for Rachel Lindsay as 'Disturbing' and 'Trumpish.'» *Vulture*, January 26, 2018. <https://www.vulture.com/2018/01/bachelor-creator-on-ratings-dip-disturbing-trumpish.html>
- hooks, bell. 1989. «Straightening Our Hair» in *Talking Back: Thinking Feminist, Thinking Black*. Cambridge, MA: South End Press.

- Hutchinson, Darren Lenard. 2001. «Identity Crisis: 'Intersectionality,' 'Multi- dimensionality,' and the Development of an Adequate Theory of Subordination». *Michigan Journal of Race and Law* 6: 285–317.
- . 1997. «Out Yet Unseen: A Racial Critique of Gay and Lesbian Legal Theory and Political Discourse». *Connecticut Law Review* 29, no. 2: 561–645. International Slavery Museum, n.d. «Olaudah Equiano—Life on Board. http://www.liverpoolmuseums.org.uk/ism/slavery/middle_passage/olaudah_equiano.aspx
- Jackson, Zakiyyah Iman. 2016. «Losing Manhood: Animality and Plasticity in the (Neo)Slave Narrative». *Critical Humanities and Social Sciences* 25, no. 1–2: 95–136.
- Johnson, Lindgren. 2018. *Race Matters, Animal Matters: Fugitive Humanism in African America, 1840–1930*. New York: Routledge.
- Johnson, T. Hasan. 2017. «Dr. T. Hasan Johnson at Texas A&M on Misandrioid and Black Male Studies». *Black Masculinism and New Black Masculinities*, May 16, 2017. <https://newblackmasculinities.wordpress.com/2017/05/16/dr-t-hasan-johnson-at-texas-am-on-misandrioid-and-black-male-studies/>
- . 2015. «'Black Male Privilege in One Hand and Bull\$#! in the Other, Which One Fills Up First?': Challenging the Myth of Black Male Privilege». *Black Masculinism and New Black Masculinities*, September 5, 2015. <https://newblackmasculinities.wordpress.com/2015/09/05/>

- put-black-male-privilege-in-one-hand-and-bull-in-the-other-which-one-fills-up-first-by-t-hasan-johnson-ph-d/
- Kay, Justin. Forthcoming, 2020. «Vegan-Washing Genocide: Animal Advocacy on Stolen Land and Re-imagining Animal Liberation as Anti-colonial Praxis». in *Anarchist Political Ecology: Undoing Human Supremacy*, edited by S. Springer, M. Locret-Collet, J. Mateer, J., and M. Acker. http://www.academia.edu/37656869/Vegan-Washing_Genocide_Animal_advocacy_on_stolen_land_and_re-imagining_animal_liberation_as_anti-colonial_praxis
- Kim, Claire Jean. 2017. «Murder and Mattering in Harambe's House». *Politics and Animals* 3, no. 2: 37–51.
- . 2016. «Animals, Feminism, and Antiracism». Unbound Project, October 31, 2016. <https://unboundproject.org/animals-feminism-and-antiracism-2/>
- . 2015. *Dangerous Crossings: Race, Species, and Nature in a Multicultural Age*. Cambridge, U.K.: Cambridge University Press.
- Kirabo, Sincere. 2017. «Three Ways Black Veganism Challenges White Supremacy (Unlike Conventional Veganism)». *Black Youth Project*, October 23, 2017. <http://blackyouthproject.com/three-ways-black-veganism-challenges-white-supremacy-unlike-conventional-veganism/>
- Ko, Aph and Syl Ko. 2019. «Un-Disciplined: A Conversation between Two Sisters Who Left

- Graduate School» in *Counternarratives from Women of Color. Academics: Bravery, Vulnerability, and Resistance*, edited by Many C. Whitaker and Eric Anthony Grollman (New York: Routledge, 2019).
- . 2017. *Aphro-ism: Essays on Pop Culture, Feminism, and Black Veganism from Two Sisters*. New York: Lantern Books.
- Lang, Cady. 2018. «Jordan Peele Is Keeping His Oscar in the Most Horrifying Place Imaginable. Only *Get Out* Fans Will Recognize It». *TIME*, March 6, 2018. <http://time.com/5188033/jordan-peele-get-out-chair-oscars-2018/>
- Lartey, Jamiles and Sam Morris. 2018. «How White Americans Used Lynchings to Terrorize and Control Black People». *Guardian*, April 26, 2018.
- Lee, Frances. 2017. «Excommunicate Me from the Church of Social Justice». *Autostraddle*, July 13, 2017. <https://www.autostraddle.com/kin-aesthetics-excommunicate-me-from-the-church-of-social-justice-386640/>
- Litwack, Leon. 2000. «Hellhounds». in *Without Sanctuary: Lynching Photography in America*, edited by J. Allen and J. Lewis (Santa Fe: Twin Palms Publishers, 2000).
- Lugones, Maria. 2010. «Toward a Decolonial Feminism» *Hypatia* 25, no. 4: 742–59.
- Lundblad, Michael. 2017. *Animalities: Literary and Cultural Studies beyond the Human*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Maningding, Ranier. 2017. «Why ‘Get Out’, A Movie about Anti-Black Racism, Had an Asian Character».

- NextShark*, March 3, 2017. <https://nextshark.com/get-out-film-asian-character-racism-llag/>
- McIntosh, Peggy. 1988. «White Privilege and Male Privilege: A Personal Account of Coming to See Correspondences through Work in Women's Studies». Wellesley Centers for Women, Wellesley, MA. <https://nationalseedproject.org/Key-SEED-Texts/white-privilege-and-male-privilege>
- McQuirter, Trayce. 2016. «Keep Eating for Activism». *By Any Greens Necessary*, July 13, 2016. <https://www.byanygreensnecessary.com/single-post/2016/07/13/Keep-Eating-for-Activism>
- Meraji, Shereen Marisol. 2015. «Outdoor Afro: Busting Stereotypes that Black People Don't Hike or Camp». *NPR*, July 12, 2015. <https://www.npr.org/sections/codeswitch/2015/07/12/421533481/outdoor-afrobusting-stereotypes-that-blacks-dont-hike-or-camp>
- Mignolo, Walter. 2011. «Epistemic Disobedience and the Decolonial Option: A Manifesto». *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World* 1, no. 2: 44–66.
- Molina, Brett. 2018. «Cashing Checks, Napping, More Activities Leading to Police Calls on Black People in 2018». *USA Today*, December 20, 2018.
- Moore, Donald, J. Kosek, and A. Pandian. 2003. «Introduction: The Cultural Politics of Race and Nature: Terrains of Power and Practice». in *Race, Nature and the Politics of Difference*, edited by D. S. Moore, J. Kosek, and A. Pandian (Durham, N.C.:

- Duke University Press, 2003).
- Mutua, Athena D. 2013. «Multidimensionality Is to Masculinities What Intersectionality Is to Feminism». *Nevada Law Journal* 13, no. 341: 341–67.
- . 2012. «The Multidimensional Turn: Revisiting Progressive Black Masculinities in Multidimensional Masculinities and Law: Feminist Theory Meets Critical Race Theory». available at SSRN. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2104406
- Nathman, Avital N. 2013. «The Femisphere: Foodies and Food Politics». *Ms.*, March 12, 2013. <http://msmagazine.com/blog/2013/03/12/the-femisphere-foodies-and-food-politics/>
- Nduaguba, Adaeze. 2017. «Feminist Guide to *Get Out*». *Dartmouth*, May 24, 2017. <https://journeys.dartmouth.edu/feministguidetogetout/2017/05/24/cotton-chair/>
- Nott, Josiah, and George R. Gliddon. 1854. *Types of Mankind or Ethnological Researches, Based upon the Ancient Monuments, Paintings, Sculptures, and Crania of Races*. Kessinger Legacy Reprints. See. <https://archive.org/details/typesofmankindor00nott/page/n8>
- Obeidallah, Dean. 2018. «Nikolas Cruz Was a Racist. Does that Make His Attack Terrorism?» *Daily Beast*, March 1, 2018. <https://www.thedailybeast.com/nikolas-cruz-was-a-racist-does-that-make-his-attack-terrorism>
- Perkinson, James W. 2005. *Shamanism, Racism, and Hip Hop Culture: Essays on White Supremacy and Black Subversion*. New York: Palgrave Macmillan.

- . 2004. «Reversing the Gaze: Constructing European Race Discourse as Modern Witchcraft Practice». *Journal of the American Academy of Religion* 72, no. 3: 603–29.
- Pires, Candice. 2018. «‘Bad Things Happen in the Woods’: The Anxiety of Hiking While Black». *Guardian*, July 13, 2018.
- Politi, Daniel. 2018. «Protestors Trash H&M Shops in South Africa Following Racist Ad». *Slate*, January 13, 2018. <https://slate.com/news-and-politics/2018/01/protesters-trash-h-and-m-shops-in-south-africa-following-racist-ad.html>
- Ramos, Reniel Rodríguez. 2014. «The Anthropological Consumption of Non- Human Primates, the Other Black Meat, Life». *The Excitement of Biology* 2, no. 1: 2–12.
- Rose, Georgia. 2014. «Meeting the Cannibal Tribes of Indonesian New Guinea». *Vice*, December 4, 2014. https://www.vice.com/en_us/article/qbe55p/hanging-out-with-cannibals-georgia-rose-377
- Rosenberg, Alyssa. 2017. «‘Get Out’ Captures How White Supremacy Isolates Black People Even from Each Other». *Washington Post*, March 15, 2017.
- Ruffin, Kimberly N. 2010. *Black on Earth: African American Ecoliterary Traditions*. Athens: University of Georgia Press.
- Runk, Julie Velásquez, Chindío Peña Ismare, and Toño Peña Conquista. 2019. «Animal Transference and Transformation Among Wounann». *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*.

- <https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/jlca.12389>
- Samuel, Sigal. 2018. «The Witches of Baltimore». *The Atlantic*, November 5, 2018.
- Sen, Satadru. 2010. *Savagery and Colonialism in the Indian Ocean: Power, Pleasure, and the Andaman Islands*. London: Routledge.
- Shear, Michael D., and Eileen Sullivan. 2018. «Trump Calls Omarosa Manigault Newman ‘That Dog’ in His Latest Insult». *New York Times*, August 14, 2018.
- Smith, Kimberly. 2007. *African American Environmental Thought: Foundations*. Lawrence: University Press of Kansas.
- Smith, Zadie. 2017. «Getting In and Out: Who Owns Black Pain?» *Harper’s*, July 2017.
- Sollie, Kristen J. 2017. *Witches, Sluts, Feminists: Conjuring the Sex Positive*. Berkeley: ThreeL Media.
- Sumner, William G. 1907. *Folkways: A Study of the Sociological Importance of Usages, Manners, Customs, Mores, and Morals*. Boston: Ginn and Company.
- Turner, Martha Warry. 2012. «Hiding, Hunting, and Habitat: An Environmental Re-Analysis of the Slave Narratives». Boise State University Thesis. <https://scholarworks.boisestate.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1304&context=td>
- Vanity Fair*. 2017. «Jordan Peele Breaks Down ‘Get Out’ Fan Theories from Reddit». YouTube Video, December 1, 2017. <https://www.youtube.com/watch?v=hBvcngHRTFg>
- VeganLife*. 2017. «Black Vegans Rock—Aph Ko Talks

- about Her Remarkable Work». *VeganLife* magazine, April 3, 2017. <https://www.veganlifemag.com/black-vegans-rock/>
- VILDA Team. 2019. «A Conversation on Diversity in Veganism with Writer Aph Ko». *VILDA* magazine, January 18, 2019. <http://www.vildamagazine.com/2019/01/diversity-in-veganism/>
- Wakeham, Pauline. 2008. *Taxidermic Signs: Reconstructing Aboriginality*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Walsten, Jessika. 2017. «Syndication Ratings: 'Judge Judy' Wins May 2017 Sweep». *Broadcasting Cable*, June 7, 2017. <https://www.broadcastingcable.com/news/syndication-ratings-judge-judy-wins-may-2017-sweep-166357>
- Wear Your Voice*. 2017. «Here's Why Witches of Color Are Gathering in Washington D.C. on the Anniversary of the 2017 Inauguration». *Wear Your Voice*, November 7, 2017. <https://wearyourvoicemag.com/identities/heres-witches-color-gathering-anniversary-2017-inauguration>
- Womack, Ytasha. 2013. *Afrofuturism: The World of Black Sci-Fi and Fantasy Culture*. Chicago: Chicago Review Press.
- Woodard, Vincent. 2014. *The Delectable Negro: Human Consumption and Homoeroticism within US Slave Culture*. New York: New York University Press.
- Wright, Laura. 2018. «Introducing Vegan Studies». *ISLE: Interdisciplinary Studies in Literature and Environment* 24, no. 4: 727–36.

- Yamato, Jen. 2017. «Jordan Peele Explains ‘Get Out’s’ Creepy Milk Scene, Ponders the Recent Link Between Dairy and Hate». *Los Angeles Times*, March 21, 2017.
- Young, Damon. 2016. «Hotep, Explained». *The Root*, March 5, 2016. <https://www.theroot.com/hotep-explained-1790854506>
- Young, Harvey. 2005. «The Black Body as Souvenir in American Lynching». *Theatre Journal* 57, no. 4: 639–57

Agradecimientos

Gracias a mi marido, Wes, por apoyarme y trabajar en torno a mi escritura. Gracias por creer en mí, apoyarme y animarme siempre a compartir mi voz sin pedir disculpas. Eres la única persona que me mantiene a flote y siempre te amaré. Eres increíblemente perspicaz e inteligente, y aprecio tu trabajo. Te tomaste tiempo para escucharme elaborar ideas, e incluso me ayudaste a decir las cosas de maneras nuevas y diferentes. También me sacaste del agujero cuando ciertos conceptos no tenían sentido, o si había vacíos obvios en la teoría. Estoy eternamente agradecida por tu mente. Te quiero.

Gracias a Martin Rowe y Emily Lavieri-Scull de Lantern Books. Gracias por creer siempre en mis proyectos y apoyarme en mi viaje para compartir mis pensamientos y palabras con el público. No puedo agradecerlos lo suficiente por vuestro aliento y apoyo incondicional. Habéis cambiado mi vida publicando pensamientos que probablemente habría mantenido ocultos para siempre.

Gracias a Alise y Jack de EastRand Studios. Soy muy afortunada de trabajar con vosotras. ¡Ambos captáis continuamente mi imaginación! ¡Sois muy talentosas y no puedo esperar a ver lo que haremos después!

Gracias a mis amigas cercanas que me han apoyado a lo largo de este arduo viaje: lauren Ornelas, Alissa Hauser, Meghan Lowery, Breeze Harper, Jasmin Singer, Pax Ahimsa Gethen y Lisa Spinazola (muchas gracias por enviarme artículo tras artículo. No podría haber escrito este libro sin

tu ayuda). Otras personas que me gustaría agradecer incluyen: Aaron Gross, Ytasha Womack, Tananarive Due, Jamie Broadnax, James Perkinson, Laura Wright, Lindgren Johnson, Nichole & Callie y Pierce Delahunt. Gracias a Jim Greenbaum, Dr. Bronner, A Well-Fed World (Un mundo bien alimentado), y Animal Charity Evaluators (Evaluadores de Caridad Animal) por financiar mi trabajo. Gracias a Hanh Nguyen por la edición de este libro.

Claire Jean Kim, gracias por contribuir a este libro y mantenerme tranquila y relajada durante todo el proceso. ¡Aprecio tus comprobaciones durante todo mi embarazo! No creo que te des cuenta de lo revolucionaria que es tu investigación para el público. Gracias por tu mente.

Gracias a brillantes investigadoras y activistas cuyas palabras me han inspirado: Tommy Curry, Che Gosset, Zakiyyah Jackson, Rachel Dubrofsky, Aisha Durham, Vincent Woodard, y T. Hasan Johnson. Este libro no habría sido una posibilidad si brillantes pensadores no hubiesen establecido el marco para usarlo y crear algunas de mis propias ideas.

Gracias a Jordan Peele por crear una película que me sirvió de combustible para seguir escribiendo sobre estos temas. ¡*Déjame salir* me recuerda por qué estudié estudios de medios de comunicación!

Gracias a mi familia por amarme y apoyarme siempre.

Gracias a las lectoras que se preocupan lo suficiente como para abrir el libro en primer lugar. Gracias por venir a este viaje conmigo mientras trato de encontrar diferentes maneras teóricas de hablar sobre las opresiones actuales.

Espero que mis pensamientos te ayuden a articular los tuyos. Este libro no sería una realidad sin vuestro apoyo.

También, gracias a mi niña, que me proporcionó inspiración para seguir escribiendo y evitar dejar que la inseguridad se apoderase de toda esta experiencia. Las contracciones que experimenté mientras completaba este libro sirvieron como un recordatorio de lo importante que es contribuir y cambiar el mundo para la próxima generación. Tú eres mi corazón y mi amor. Espero que leas esto en el futuro y te sientas orgullosa.

Acerca de la autora



APH KO es una escritora y productora independiente de medios de comunicación digitales. Es la fundadora de Black Vegans Rock (Los veganos negros molan) y coautora de *Aphro-ismo: Ensayos de dos hermanas sobre cultura popular, feminismo y veganismo negro*. Aph también trabajó como productora asociada para el documental *Always in Season (Siempre en temporada)*, que ganó el premio especial del jurado a la urgencia moral del Festival de cine de Sundance en 2019.